

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO**

**Escuela de Antropología Social**

**Género y Memoria:**

**Hacia la Reconstrucción de la Historia Local de Tilama**

**IV Región de Chile**

**Daniela Alejandra Peña Soto**

**Memoria para optar al título  
profesional de Antropóloga  
Social.**

**Profesora Guía: Loreto Rebolledo G.**

Santiago – Chile

1999

## ***AGRADECIMIENTOS***

Quiero expresar mi gratitud al Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, en especial, a Loreto Rebolledo y a Cristian Matus por su apoyo, lecturas y orientación para la realización de esta investigación.

Agradezco también a la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile, especialmente al Dpto. de Medicina Preventiva por facilitarme generosamente un espacio para concluir este estudio.

Por último, deseo expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a cada una de las personas que cálidamente me acogieron en Tilama, especialmente a quienes con generosidad y confianza me relataron sus vivencias, sentimientos y dudas. Debo agregar que esta tesis no hubiese sido posible sin su inmensa colaboración y entrega.

**A la memoria de mi padre Sergio Peña Díaz,** por su ejemplo de lealtad y valentía, por sus anhelos de libertad y de justicia que en mí reviven.

**A mi madre,** por su inagotable cariño, generosidad y estímulo. Por su esfuerzo y los valores entregados día a día.

**A Luciana, al tata Pedro y la abuela Ana,** por su comprensión y su apoyo incondicional.

**A mis Profesores y Amigos,** por la alegría de tenerlos en mi vida.

*“La memoria es la tarea siempre pendiente del ser;  
el acto de recoger la dispersión que producen el  
tiempo y el olvido”*

**(Salvador Dalí “La persistencia de la memoria”)**

## INDICE

<b>1.- INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
1.1. PRESENTACIÓN .....	1
1.2. OBJETIVOS .....	8
<b>2.- MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>9</b>
2.1. CULTURA CAMPESINA .....	9
2.2. IDENTIDAD LOCAL E IDENTIDADES DE GÉNERO .....	13
2.3. MEMORIA Y ORALIDAD.....	23
<b>3.- METODOLOGÍA .....</b>	<b>30</b>
3.1. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN:.....	33
3.2. UNIDAD DE ANÁLISIS:.....	35
3.3. LOS ENTREVISTADOS:.....	36
3.4. LAS ENTREVISTADAS:.....	37
3.5. ANÁLISIS DE LOS DATOS:.....	38
3.6. ANTECEDENTES GENERALES DEL ÁREA DE ESTUDIO.....	42
<b>4.- RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE TILAMA. ....</b>	<b>45</b>
<i>Los primeros recuerdos: la vida en tiempos de la hacienda .....</i>	<i>45</i>
<i>El trabajo productivo en la Hacienda.....</i>	<i>52</i>
<i>La vida cotidiana en el hogar campesino .....</i>	<i>56</i>
<i>La disolución del sistema hacendal .....</i>	<i>69</i>
<b>5.- MEMORIA HISTÓRICA Y PARTICULARIDADES DE GÉNERO.....</b>	<b>77</b>
<i>Pasado y presente: los nudos convocantes de la memoria colectiva .....</i>	<i>77</i>
<i>Experiencias de género en el mundo de la hacienda tradicional.....</i>	<i>79</i>
<i>Los discursos en torno a la Reforma Agraria hasta 1973.....</i>	<i>93</i>
<i>La Contrarreforma Agraria experiencias de 1973 hasta lo actual.....</i>	<i>98</i>
<b>6.- CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>103</b>
<b>7.- EPÍLOGO.....</b>	<b>108</b>
<b>8.- BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>119</b>
<b>9.- ANEXOS.....</b>	<b>126</b>

## **1.- INTRODUCCIÓN**

### **1.1. Presentación**

La crisis de los modelos totalizadores, tanto para los estudios socioculturales e históricos como para la generación e implementación de proyectos de desarrollo, ha abierto nuevas perspectivas y propuestas de trabajo que han contribuido a una importante renovación de las investigaciones sociales. Asimismo, a partir de los años setenta comienza un constante entrecruzamiento de disciplinas tales como la antropología, la lingüística, la sociología, la psicología, etc. que se traduce, no sólo en una visión crítica de los fundamentos científicos de décadas anteriores, sino también en la implementación de nuevas metodologías que permiten reformular los contenidos y las bases que sostienen las investigaciones de carácter social contemporánea. Dentro de este marco, ha ido cobrando relevancia el tema de lo local que se inscribe justamente en la valoración y el reconocimiento de la importancia que adquiere el estudio de lo particular y sus significados subyacentes. Lo local hace referencia a un espacio o territorio determinado que posee ciertos límites dentro de los cuales es posible reconocer la existencia de una expresión singular y, quizás única, que posee su propia lógica de funcionamiento interno, característica presente en todo sistema social. Lo anterior, no implica necesariamente que lo local constituya una unidad cerrada pero centra su atención en el tema de lo particular y sus especificidades.

En este contexto, cabe recordar que la Historia, que nace como proyecto científico en Occidente, posee una indudable concepción etnocentrista la que se caracteriza por no aceptar la diversidad cultural. Esta realidad no ha sido ajena en nuestro país; la historiografía oficial chilena ha pretendido una historia uniforme, global y ordenada, tendiente a borrar diferencias y a constituirse como un saber pleno sobre una sucesión de hechos objetivos. Ha tendido a jerarquizar las fuentes históricas

reconociendo como válidas sólo aquellos documentos escritos encontrados en archivos y bibliotecas y que aluden a los “grandes” acontecimientos; guerras y batallas. Sucesos que involucran a sectores hegemónicos y de elite han sido la tónica de “nuestra” historia. En este sentido, nos atrevemos a afirmar que la historia oficial en nuestro país ha tenido una clara intencionalidad política que se inscribe dentro del proyecto de conformación de un estado nacional que intenta construir un sentido patriótico y configurar una imagen de identidad nacional. Así, la historia oficial, se ha mantenido distanciada de procesos socio-culturales y políticos que escapan al ámbito del poder y de los grupos dominantes, dejando excluidos a amplios sectores y actores/as sociales de nuestro país por lo que no ha logrado “ponerse al día con nuestra cambiante realidad social”. (ECO;1993 :9)

Dentro de este marco han comenzado a desarrollarse nuevas corrientes y formas de conocimiento histórico. A esta renovación han contribuido, sin duda, otras ciencias sociales y, en particular, la antropología social. Las historias locales, son un ejemplo de lo anterior, ellas surgen justamente como respuesta a los vacíos y negaciones de la historia oficial; se alejan de una historia totalizante y absolutista para sustituirla por una más accesible, más humana, que pone énfasis en la configuración de las identidades particulares, recupera un imaginario individual y colectivo forjado desde la propia cotidianeidad. Intentan reconstruir el pasado de una realidad local principalmente a partir de voces testimoniales y de relatos acerca de experiencias vividas.

A través de la estructura discursiva es posible acceder a un mundo de representaciones y significados simbólicos; el espacio del imaginario sirve para la reconstrucción de historias locales porque ahí están expresados elementos que configuran una identidad particular. A través del lenguaje oral es factible indagar en la memoria individual y colectiva; la memoria se desarrolla dentro de un espacio y se

materializa a través del lenguaje, todos juntos permiten la construcción de una historia local.

La presente investigación se inscribe dentro de lo que se ha venido denominando historias locales. Pretende contribuir a una mayor comprensión de las singularidades que forman parte del territorio chileno. A través de la memoria histórica de hombres y mujeres ancianos/as, se intentó rescatar aspectos de la realidad socio cultural e histórica de una comunidad campesina de la IV Región. Asimismo, se puso énfasis en las diferencias de género con el fin de descubrir la manera en que campesinos y campesinas relatan y significan su historia. De este modo, el estudio se llevó a cabo, principalmente, a través del análisis de los discursos orales que elaboraron los/as habitantes más antiguos/as de la localidad en torno a sus experiencias y a su historia.

Una de las características de la IV Región es la pobreza, en esta área la marginación y los bolsones de extrema pobreza son un factor determinante que contradice los índices macroeconómicos nacionales. En este sentido, ha sido un sector postergado por las políticas estatales de modernización y desarrollo y olvidado desde el punto de vista historiográfico. Cabe destacar que son escasos los trabajos que han dado cuenta de las particularidades y especificidades que configuran la historia de esta región. Sus habitantes se han dedicado tradicional y fundamentalmente a la pesca, minería y agricultura; la población actual se encuentra distribuida en pequeñas ciudades, villorrios, caletas de pescadores, pequeñas estancias, asentamientos campesinos y mineros.

Rescatar la memoria de hombres y mujeres en esta zona, se justifica, a nuestro parecer y, de acuerdo a lo anterior, por la falta de estudios históricos, por la vulnerabilidad, abandono y pobreza en que se encuentran hoy en día tanto los sectores urbanos como rurales, especialmente aquellos pertenecientes a la Comuna de Los



Vilos en la Provincia del Choapa. Además, vemos la importancia de rescatar la riqueza de las identidades locales para proyectar las potencialidades que ellas encierran.

Las historias locales permiten entender y poner de manifiesto la rica diversidad que se manifiesta tanto en la esfera de lo geográfico, lo ecológico, lo social, simbólico y cultural, reconociendo identidades construidas histórica y colectivamente. Esto resulta especialmente importante en un mundo amenazado por caer en la monotonía y uniformidad. La globalización impulsada a través de grandes proyectos económicos neoliberales faculta un mayor individualismo que incide negativamente no sólo en la convivencia armónica de los seres humanos con su medio, sino también en las relaciones cotidianas entre las personas, asimismo extiende la brecha entre los distintos grupos o actores/as sociales, en definitiva, entre los más ricos y los pobres. La situación descrita vemos tiende a masificarse y se reforzada por el avance de las comunicaciones.

Pero una historia local para proporcionar una comprensión más profunda, integral y dinámica necesita incorporar un análisis de género, esto es de especial relevancia ya que en cuanto a lo que a la antropología se refiere, son escasos los trabajos que dan cuenta de las relaciones y diferencias de género trabajadas desde el imaginario social en el campo. Pensamos que tanto las campesinas como los campesinos han sido activos constructores de su propia historia, en sus relaciones cotidianas al ocupar espacios socialmente diferenciados y, a su vez, complementarios, han desarrollado saberes y formas de ver el mundo también diferentes. Una investigación local e histórica con perspectiva de género permitirá descubrir como hombres y mujeres perciben su historia y la manera en que significan, interpretan y relatan sus experiencias en ella.

*Intentar rescatar aquello que la memoria histórica de los sujetos de una comunidad preserva tiene no sólo la intencionalidad de recuperar la historicidad*

negada a amplios sectores de nuestro país, sino también permite avanzar en iniciativas y propuestas de desarrollo que reconocen las particularidades socio-culturales e históricas que presentan las comunidades. En las historias locales es posible encontrar “insumos importantes para una planificación del desarrollo más asentada en la propia realidad social local” y que integra los anhelos y propuestas concebidas desde la propia población. (ECO;1993 :13)

Pensamos que muchas de las políticas sociales impulsadas por el Estado que se proyectan al desarrollo local han fracasado justamente porque no reconocen las especificidades culturales, históricas, de género e identitarias como tampoco los planteamientos y las percepciones que la población proyecta para el mejoramiento de su realidad local.

Finalmente, cabe destacar la propuesta que hace ECO en el sentido de que las historias locales pudieran proyectarse a las escuelas considerando la importancia que éstas cumplen en la socialización de las nuevas generaciones. Lo anterior resulta especialmente relevante ya que la ciencia histórica o aquella “historia escrita” que se imparte en los colegios presta poca utilidad a los jóvenes para la comprensión del presente y para la proyección del futuro. En este contexto, la oralidad debe y está destinada a producir escritura.

El trabajo que a continuación se presenta se divide en siete secciones. El primer capítulo es de carácter introductorio, en él se presenta de manera general el tema que se pretende abordar, la problemática y la fundamentación que sostiene a este estudio. Asimismo, se dan a conocer los objetivos que guiaron la investigación.

En la segunda parte están desarrollados los conceptos considerados más relevantes para el estudio así como algunas definiciones generales pertinentes a la problemática propuesta. Fundamentalmente se hace referencia a los diversos ámbitos

que envuelven a la cultura y el imaginario campesino, a los distintos aspectos de la identidad individual y colectiva, local y de género. También se expone el tema de la memoria como proceso de interpretación y resignificación del pasado y de las experiencias contenidas en una instancia social dada. A partir de lo anterior se extrae la importancia de la oralidad, ya sea como herramienta metodológica, ya sea como fundamento de aquellas culturas o subculturas fuertemente marcadas por la tradición o el pensamiento oral en las que se afirman un saber y/o conocimiento distinto al de las sociedades que organizan su memoria con referencia a la escritura.

El tercer capítulo se refiere a los aspectos metodológicos, en él se intenta justificar la pertinencia del enfoque de la metodología cualitativa en cuanto permite la incorporación e interpretación de los aspectos subjetivos de la realidad social e histórica, vale decir, remite a tramas de representaciones y significaciones que no son susceptibles de medición y contrastación empírica. Luego se fundamenta el por qué la entrevista en profundidad fue la técnica utilizada para la recolección de la información y se hace referencia al universo y a la muestra escogida. Al final del capítulo se expone una breve síntesis contextual del área de estudio en la que se dan a conocer algunos antecedentes generales de la localidad escogida.

El cuarto capítulo está dedicado a la reconstrucción histórica propiamente tal. La reconstrucción se inicia con los primeros recuerdos de los habitantes más antiguos de la localidad cuya memoria abarca desde principios del siglo XX y se proyecta hasta el presente. En el recorrido histórico están plasmados distintos ámbitos de experiencias, cotidianas y colectivas, internas y externas, que han ido marcando la particularidad de la historicidad local.

En la quinta sección se hace referencia a la memoria de hombres y mujeres en el contexto de la construcción de la historia local. Se distinguen y analizan los discursos y las interpretaciones elaboradas por los/as ancianos/as a fin de conocer

cómo y qué aportan a la historia local los sujetos diferenciados desde el género, especialmente en cuanto a sus experiencias en el devenir histórico, así como a los ámbitos de significación colectiva.

En el capítulo seis se expone una síntesis de los resultados obtenidos, las reflexiones finales, además de algunas recomendaciones o sugerencias para el desarrollo local.

Finalmente, en el capítulo siete se presenta un epílogo que muestra la historia que los/as abuelos/as transmitieron a sus niños y que develan elementos significativos de la identidad local.

## **1.2. Objetivos**

### **Objetivo general**

Reconstruir la historia local de Tilama a través de la memoria de mujeres y hombres ancianos, poniendo énfasis en las diferencias de género con el fin de descubrir la manera en que campesinos y campesinas relatan y significan su historia.

### **Objetivos específicos**

1. Indagar a través de la memoria de mujeres y hombres ancianos en la historia local de Tilama.
2. Identificar en el relato elementos significantes en la memoria de los sujetos femeninos y masculinos acerca de la historia local.
3. Dar cuenta de los hitos históricos más significativos desde la autopercepción de los sujetos.
4. Caracterizar el discurso de ancianos y ancianas acerca de la historia de la comunidad.
5. Analizar con perspectiva de género los distintos relatos sobre la historia de la localidad.
6. Aportar con elementos de diagnóstico local, a fin de materializar futuros proyectos en la comunidad.

## **2.- MARCO TEÓRICO**

### **2.1. Cultura Campesina**

El mundo rural y la cultura campesina han sido desde hace tiempo un campo de especial interés no sólo para la antropología social sino también para otras disciplinas sociales y grupos de investigación. Esto ha contribuido a conformar un cuerpo de conocimientos que nos abre la posibilidad de posicionarnos en la búsqueda de nuevas perspectivas de estudios y compromisos.

Muchos de los debates generados desde la teoría antropológica clásica en torno al mundo campesino estuvieron más bien enfocados a intentar definir y objetivar una cierta lógica de sus comportamientos y conductas. Destacan por ejemplo autores, que desde distintas ópticas han buscado explicar lo campesino ya sea desde lo económico y productivo (A. Chayanov); desde su dependencia a los centros urbanos (R. Redfield); desde sus relaciones con la sociedad nacional y el estado; (Eric Wolf, 1971); desde un modelo de orientación cognoscitiva desarrollado bajo la idea de la “imagen del bien limitado” (Foster, 1965). No obstante, que los planteamientos y los aportes de cada uno de estos autores han sido claves en el proceso de formación de conocimientos dentro del ámbito de la antropología social, percibimos la dificultad de una definición de la cultura campesina.

Dado que toda cultura es dinámica e histórica es que no todos los campesinos comparten una cultura específica y, si bien, ellos podrán compartir algunas características, su organización social así como sus “visiones de mundo”, pueden diferir ampliamente. Como unidades sociales, cada universo requiere ser estudiado de acuerdo a sus propias dinámicas y desenvolvimiento histórico, por lo que pensamos que una perspectiva totalizadora y abstracta carece de sentido. Nos interesa más bien

entender la cultura campesina como compuesta por seres concretos, que diariamente dan sentido a sus acciones y que en constante interacción con otros, participan en distintos grados de un cotidiano común a través del cual desarrollan sus experiencias. Así, el *ser* campesino/a pasa a ser sujeto social, que se entiende se constituye en una amplia variedad de situaciones y que por lo tanto, no es objetivable ni mucho menos puede entenderse su cultura como categoría homogénea y estática.

En este sentido, coincidimos con Rafael Baraona en cuanto a su advertencia en torno a los estudios campesinos. "La frontera pendiente en estudios campesinos, que bien necesitados están de nuevos frentes de avance, no es verdaderamente un asunto de teoría. Lo que nos falta es superar la barrera del silencio campesino: entrenar el oído para escuchar los "cuentos no contados" (Baraona; 1987:39)

Los sujetos campesinos en nuestro país, no han sido receptores pasivos de las profundas transformaciones producidas a lo largo de este siglo, ellos han debido tomar decisiones y elaborar estrategias para hacer frente a los procesos de "modernización" de la agricultura. En términos generales, quizás uno de los cambios más significativos fue aquel generado en relación a la estructura de la propiedad de la tierra. La Reforma Agraria<sup>1</sup>, paulatinamente fue poniendo fin al sistema de hacienda, institución que había predominado en el territorio chileno y cuya permanencia se había prolongado por más de 300 años. Con el Golpe militar en 1973, se interrumpe abruptamente el proceso de Reforma Agraria, a través del cual se había favorecido especialmente a los ex inquilinos de las haciendas los que debieron iniciar un proceso de adaptación a las nuevas modalidades impuestas y que ha generado una amplia gama de conflictos sociales, políticos y económicos; la "economía social de mercado" así como la profundización del capitalismo, comienzan a prevalecer en el campo.

---

<sup>1</sup> En 1962 se dicta la primera Ley de Reforma Agraria, no obstante, no es hasta el año 1967 que se pone en marcha este proceso el cual continúa hasta 1973 (L.Rebolledo;1990)

En este contexto, nos parece interesante detenernos un instante en los planteamientos de Eric Wolf (1971) quien sostiene que lo que acontece en las sociedades campesinas no puede ser entendido sin considerar las repercusiones que en ellas generan las relaciones que establecen con la sociedad mayor, ya sea representada por el Estado o por las clases dominantes. Que el análisis del campesinado no puede hacerse con referencia a cada pueblo en sí, sino que debe comprender tanto las fuerzas internas como externas, supone reconocer la particularidad contextuales, sean geográficas y/o históricas en que la sociedad campesina se inserta, lo que permite superar en parte el problema de las abstracciones universales. Así, cabe recordar que durante el período del sistema de hacienda en Chile la ausencia del Estado era prácticamente un hecho, puesto que el poder era ejercido por las clases patronales. Es sólo a partir de la Reforma Agraria que el Estado comenzará a hacerse cada vez más presente al interior de las unidades agrarias y esta presencia generará cambios en la estructura social y laboral tradicional que se tradujeron en el desarrollo de nuevas relaciones y reacomodos entre sus miembros.

George Foster (1965) propone un modelo de orientación cognoscitiva para explicar el comportamiento campesino. La naturaleza de dicha orientación estaría operando bajo la idea de la “imagen del bien limitado”, el cual estaría determinando amplias áreas del comportamiento cotidiano campesino y estableciendo ciertas normas corporativas implícitas. Este modelo consiste, fundamentalmente, en que los campesinos perciben su universo social, económico y natural, es decir su medio, como uno en el que todas las cosas deseadas existen en una cantidad finita y limitada y son siempre escasos, y que no tendrían posibilidad alguna de incrementar las cantidades disponibles. El que los bienes sean limitados constituye siempre una amenaza para sus miembros, puesto que al interior de la comunidad primará la idea de que sólo será posible aumentar ganancias a expensas de los demás, ello generaría algunas conductas motivadas por la envidia y celos. Se considera a la comunidad campesina como un sistema cerrado, no obstante las migraciones estacionales de uno o varios miembros de



la familia garantizaría que la fortuna no se ha hecho a expensas de la aldea. (Foster,1965).

Foster plantea que desde un punto de vista del crecimiento económico las sociedades campesinas son conservadoras porque se considera el progreso individual como una amenaza a la estabilidad comunitaria, la que si no mantiene un cierto nivel de igualdad entre sus miembros no podrá seguir existiendo como tal.

Lo anterior es especialmente importante puesto que como hemos podido constatar, en lo que a nuestra área de estudio respecta, los campesinos, si bien, recuerdan haber vivido bajo el sistema de hacienda en condiciones más precarias, mantenían entre ellos una relativa igualdad. Podemos afirmar entonces, que es a partir de la presencia del Estado cuando comienzan los desajustes y rivalidades al interior de la localidad, los que se ven agudizadas con la dictadura militar. Hoy en día es posible distinguir entre campesinos más pobres y más ricos y la sociedad campesina aparece cada vez más dividida.

De acuerdo a lo expuesto, es importante señalar que las profundas transformaciones acontecidas en el ámbito rural en nuestro país, han tenido una incidencia diferenciada en los sectores campesinos, así como también han afectado desigualmente a sus habitantes y sus relaciones internas. Enfatizamos, por tanto, la relevancia que adquiere el estudio de las particularidades locales, la necesidad de incorporar la visión de los propios sujetos involucrados, y los significados que atribuyen a esos acontecimientos.

El reconocimiento de que los procesos históricos se han inscrito de manera singular en la vida de los sujetos campesinos conlleva, como consecuencia, a una configuración identitaria, individual y colectiva, que posee dinámicas propias que se desarrollan a través de múltiples experiencias y que bien vale la pena considerar.

## 2.2. Identidad local e identidades de género

El concepto de identidad nos remite a un universo de relaciones y diferencias que se desarrollan a través de la historia, de ahí su complejidad y dinamismo. La identidad hay que entenderla en forma dialéctica, lo que significa rebasar el marco de la “mismidad” de la imagen de sí mismo, para poder ver que es en la relación de alteridad, donde se resuelve lo que nos es propio y lo que nos hace distintos. La identidad se forma justamente en esa dialéctica de reconocimiento y diferenciación y se construye en una pluralidad muy variada de relaciones y conflictos sociales. (Guerrero;1993)

En este contexto habría que señalar que la identidad se expresa y/o manifiesta en diferentes aspectos, ámbitos y niveles. Distinguimos de esta forma, al menos cinco tipos de identidad, una identidad cultural que dice relación, por ejemplo, con los sentidos de pertenencia, cosmovisión, idioma y cosmogonías compartidas. Una identidad colectiva que también suele anclarse en una memoria colectiva dado que se organiza fundamentalmente de acuerdo a una particular o determinada territorialidad, clase y/o posición social y, por qué no, de expectativas. Una identidad de género que varía en relación a los procesos de socialización. Una identidad individual conducida por disposiciones psicosociales de autoconciencia y/o autorrepresentación y una identidad local.

El concepto de identidad local hace referencia a las particularidades que configuran un determinado espacio y que le otorgan representatividad, no obstante, una identidad local conlleva una multiplicidad de situaciones y experiencias que involucran varias características del medio; el paisaje geográfico, los recursos con que se dispone, así como las actividades y relaciones sociales que se establecen entre sus miembros, por lo que lejos de ser una unidad precisa, homogénea y claramente definida nos encontramos con que el espacio local está compuesto de aspectos

variados y heterogéneos. Así, por ejemplo, nuestra área de estudio combina una serie de actividades, fundamentalmente la agricultura, la ganadería y la minería, sin perjuicio de las cuales sus habitantes no sólo establecen estrechos vínculos entre sí sino que también poseen un conocimiento compartido de esa realidad particular en cuanto a lo que a distintos aspectos del entorno se refiere.

La identidad, como proceso que se desarrolla a partir de las experiencias y la interacción que establecen los miembros de un grupo, estará siempre mediatizada por el lenguaje y la comunicación y se va configurando en la participación en un grupo o colectividad, por ello puede afirmarse que una identidad personal está mediatizada por la cultura en que ese individuo participa o es parte. Sin embargo es necesario considerar que una identidad cultural se desarrolla a partir de cambios históricos y sentidos de pertenencia, como por ejemplo, la edad, la clase, la etnia, el género, etc. Por lo tanto son las diferenciaciones con “el otro” en términos de valores, normas, costumbres e ideas elementos indispensables para cualquier proceso de construcción de identidad. (Larrain;1996)

La experiencia etnográfica, nos advierte acerca de la dificultad de una conceptualización de la identidad como categoría unitaria, primordial e inmutable. Como proceso que responde a las cambiantes condiciones de la historia es que nos enfrentamos con la *fluidez de la identidad* (Buxó; 1991), es decir, posee la capacidad de mutabilidad, variabilidad y transformación que tiene que ver no sólo con la distribución de los recursos culturales, sino también con influencias interculturales y con las dinámicas de la modernización. Por otra parte, la identidad como categoría cognitiva describe la manera en que los acontecimientos son subjetivamente organizados, vale decir, cómo son experimentados, interpretados y juzgados.

Al existir diferencias en la socialización que se da entre uno y otro sexo en cualquier sociedad, hay identidades diferenciales entre los géneros, por lo cual la identidad pasa a ser compleja y debe ser matizada.

El uso del concepto de género<sup>2</sup> como categoría en el análisis social supone algunas consideraciones. Al reconocer que el ser hombre y mujer corresponde a un constructo cultural estamos diciendo que no es posible universalizar y establecer categorías únicas sobre *la* mujer o *el* hombre. Asimismo, al ser el género una categoría que hace distinciones entre lo femenino y lo masculino en una sociedad, presupone también las relaciones que se establecen entre ellos. El género opera en conjunto con otras categorías que constituyen la identidad del sujeto tales como la edad, la clase, la etnia, etc. que van a configurar y especificar a dichos sujetos. Por último, como señala Montecino (1996) será importante el contexto histórico, económico y social en que se desarrollan dichas relaciones y, la diversidad de posiciones que hombres y mujeres ocupan en las sociedades.

Al ser el género una característica central dentro de la vida social, que constituye un principio organizador que establece los contenidos de lo femenino y masculino, es que cada grupo local poseerá particularidades en cuanto a su construcción de las identidades de género pues estas se forman dentro de las especificidades de cada cultura. Entendida la cultura como espacio que contiene una serie de actividades y relaciones humanas, con múltiples significaciones, que se desarrollan a través de la historia y de la transmisión generacional.

---

<sup>2</sup> El concepto de género se refiere a la construcción social y cultural que se produce sobre la diferencia biológica/sexual. Mientras el sexo corresponde a un hecho biológico/fisiológico, y que por tanto se hereda, el género se adquiere a través del aprendizaje cultural; corresponde a las atribuciones que una sociedad establece para el ser femenino y masculino. El ser hombre y el ser mujer corresponderá, por lo tanto con aspectos aprendidos, transmitidos cultural e históricamente. (De Barbieri:1992, Lamas:1986, Moore:1991).

Es en el devenir de la propia experiencia y en las vivencias cotidianas que se va configurando una identidad individual y colectiva. En efecto, la identidad se va redefiniendo a través de las distintas etapas de la vida en un proceso continuo de relaciones. Los sujetos al ocupar distintos espacios dentro del ámbito local, generan también distintas autopercepciones, desarrollan actitudes y conductas diferenciadas que están en la base de los procesos de socialización.

En los procesos de socialización, en los cuales la familia campesina cumple una función central, la tradición oral es determinante, por lo que podemos afirmar que la constitución de las identidades individuales y colectivas están fuertemente ligadas con la oralidad; es fundamentalmente a través de la palabra que los individuos van aprendiendo valores y normas a partir de los cuales canalizarán sus actitudes que garantizarán la adaptabilidad y aceptación dentro de su grupo. “La identidad se constituye como una experiencia (...) que se va transmitiendo de generación en generación y se articula a través de vivencias compartidas por una colectividad. En el caso de América Latina la identidad (...) se reproduce, mayoritariamente, por la tradición oral (...) el “dicen que” es la fórmula de transmisión por excelencia”. (Montecino; 1996:163-164)

Ciertamente, los espacios locales no son unidades cerradas que se encuentran aisladas del conjunto de otras prácticas; el avance de las comunicaciones, el desarrollo de los mercados y la globalización de la economía, se han traducido en la actualidad en relaciones directas e indirectas entre los grupos que influyen en su ordenamiento interno, en este sentido, la identidad local y colectiva involucra no sólo aspectos inherentes a la propia organización social, sino que incorpora rumores de otras culturas.

En el mundo rural la identidad no se define únicamente en función de la propia experiencia con los pares y el entorno sino también por las relaciones que se establecen

con factores ajenos, a veces adversos e impuestos; las relaciones con grupos que poseen mayor poder en cuanto a decisiones económicas y políticas. La intervención estatal con sus programas de educación, salud, y vivienda han marcado fuertemente la vida de los habitantes rurales por lo que su identidad no es un proceso estático y sin rupturas sino que se va configurando entre la tradición y el cambio. Estas mixturas son definitorias de la memoria y el imaginario colectivo las que se constituyen a partir de procesos y relaciones complejas.

El vínculo que se establece entre la identidad local y el imaginario colectivo está mediado por la historia. En efecto, su configuración se desarrolla en el devenir de determinadas prácticas, dinámicas y relaciones sociales. Asimismo, tanto la identidad como el imaginario se organizan en base a un sistema cognoscitivo sin el cual es imposible dar sentido y contenido a las actividades sociales y/o individuales.

En este sentido, coincidimos con Aguirre al afirmar que “la construcción de un imaginario ya sea social o individual necesita una historia (biografía), un territorio (corporalidad), unos mitos, creencias, valores y ritos (mi mundo) y un lenguaje y una simbólica (comunicación). Estos materiales de representación no tienen por qué ser “objetivos” (más bien no lo son nunca).” (Aguirre;1993 :370).

El imaginario guarda una estrecha relación con la identidad y la memoria, ambas constituyen procesos de configuración y reconfiguración de significados derivados de la trama socio-cultural en que se desarrollan y/u organizan. En este contexto la recuperación de un imaginario individual aporta a la historia porque encarna un referente social del que difícilmente logra abstraerse.

Cabe señalar que el imaginario es aquello que tiene existencia en la imaginación, es decir en el plano de las ideas, por lo tanto no es observable directamente, y al incorporar formas de pensar y de sentir posee la característica

ineludible de la subjetividad. No obstante lo anterior, su importancia radica en que nos proporciona claves acerca de la cultura. Es posible acceder al imaginario a través de la fuente oral o lenguaje hablado, es a partir de ahí que podemos indagar en la cultura y construir historia.

Imelda Vega, define al imaginario colectivo como un conjunto de imágenes y representaciones simbólicas mediante las cuales “una sociedad explicita inicialmente su cultura”, estableciendo que “las sociedades viven dentro de este universo de representaciones simbólicas y se adhieren -mediante las explicaciones que les aporta su medio cultural- a interpretaciones del mundo y de la historia, que no son necesariamente reales, pero que le son verosímiles. El imaginario colectivo está construido en base a un conjunto de símbolos cuya significación y jerarquía significativa han sido previamente decididas por el arbitrario cultural, esto es, la forma cultural compulsiva que selecciona y organiza el sentido de los símbolos, arbitrario que encontrará su justificación última en la esfera de lo religioso, sacralizando de esta manera lo político”. (Vega;1992 :59).

El imaginario colectivo en América Latina se organiza a partir de dos grandes ejes: el mestizaje y el sistema hacendal. Diferentes autores (por ejemplo, O. Paz; 1959 S. Montecino; 1992) han relevado la importancia que adquiere el proceso que se instaura a partir del “encuentro de dos mundos”, es decir, del choque que se produce entre dos culturas distintas, así, la conquista y el mestizaje fundan no sólo una nueva manera de concebir la historia sino también dan inicio a un proceso altamente complejo en cuanto a las relaciones que se establecen entre los sujetos así como de las formas de pensar, sentir y actuar.

Otra característica importante de nuestras sociedades latinoamericanas es la ruralidad y el peso de la hacienda en ella. La sociedad rural chilena se constituye a partir de la estratificación del mestizaje. La hacienda fue la institución que dominó en

el campo chileno desde la conquista española hasta nuestro siglo. Se conformó tempranamente; desde fines del siglo XVII y se prolonga hasta bien entrada la década de los sesenta en que Reforma Agraria paulatinamente le va poniendo término. El origen de la hacienda ha sido tema de discusión de varios autores, pero en general se reconoce que su origen se remonta conjuntamente a las encomiendas y a las mercedes de tierra. (Kay;1986) El sistema de hacienda es una unidad territorial y multiempresarial en la que coexisten fundamentalmente tres tipos de economía, la del hacendado o terrateniente dueño de la gran propiedad agrícola o latifundio, la de los trabajadores residentes al interior de sus fronteras (inquilinos) y los campesinos que viven fuera de sus límites pero que en ocasiones participan de ella.

El sistema de hacienda era algo más que un simple sistema de producción, operaba también como unidad social que poseía cierta autonomía. Dicha institución ha sido caracterizada por Bengoa como un sistema de producción, poder y dominación que posee un fuerte arraigo con los principios de la iglesia católica, en la cual opera no sólo un sentido paternal y de obediencia, sino también de subordinación y desigualdad. (Bengoa;1988). En efecto, este sistema se organizó en un encuentro desigual en torno al trabajo generando una importante diferenciación social en su interior. La hacienda se sustentó en el sistema de inquilinaje, básicamente el inquilino era un trabajador agrícola que a cambio de su fuerza de trabajo recibía un pedazo de tierra para su usufructo y el de su familia, los familiares del inquilino trabajaban en la hacienda en calidad de peones y recibían distintos tipos de remuneración. La vida de los inquilinos y la sus familias, por lo general transcurría al interior de las fronteras de la hacienda; generaciones de inquilinos vivieron en la misma hacienda heredando puestos de trabajo. Existían también peones “afuerinos”, que trabajaban ocasionalmente en los fundos en labores temporales, no tenían derecho a tierra, recibían jornales y en general contaban con mayor movilidad.



El sistema hacendal influyó fuertemente en la constitución de la sociedad chilena “durante el período hacendal se forjó una manera de habitar el mundo, de posicionarse del espacio, de relaciones entre distintos grupos sociales y entre hombres y mujeres (...) tal es así, que el imaginario colectivo y la memoria de los sujetos aún mantienen la hacienda como un referente que más que evocar lo que ya ocurrió, nombra y deposita en el presente los fantasmas del pasado que, de alguna manera, evocan la matriz cultural en que se asienta nuestra identidad como nación (...) Si la vida rural tuvo un gran peso en la formación cultural de nuestra sociedad, y la hacienda rigió los destinos de la población que estuvo bajo su control hasta no hace más de tres décadas, es posible encontrar en esta institución de larga duración algunas claves para entender la sociedad contemporánea”. (Valdés; Rebolledo; Willson; 1995 :7-8)

El imaginario de la hacienda está fuertemente presente en las áreas rurales donde ella prevaleció. Así la participación de los sujetos campesinos al interior de esta dinámica social configura no sólo una particular forma de conocimiento y experiencias sino también una especial manera de percibir y representar su mundo que se expresa en los significados e interpretaciones de su historia. Dentro de este contexto, cabe recordar que hombres y mujeres han participado colectiva y complementariamente en las tareas de producción y reproducción, sin embargo, históricamente han existido espacios y ámbitos asignados para uno y otro sexo; el hecho de ser hombre o ser mujer deslindaba responsabilidades distintas. Lo anterior nos permite sostener que existieron ámbitos de saberes diferentes para hombres y mujeres, y que por lo tanto, recordarán y percibirán de manera diferenciada sus experiencias, lo que perdura en tiempos y representaciones históricas con mucho en común pero matizadas por el género.

La vida cotidiana es el espacio para la realización humana, es también el lugar en el cual hombres y mujeres articulan su vida y dan sentido a sus acciones. En el

hacer cotidiano se va forjando un saber que, por un lado, tiene que ver con la experiencia y, por otro, con la adquisición de conocimientos transmitidos a través de diversos discursos. El saber, entendido como producción simbólica de significaciones, de sentidos, de formulaciones, de interpretaciones, así como también de experiencias, es el que en última instancia permitirá generar cultura y articular una historia; también a través del diario vivir se va construyendo historia, por ello se puede afirmar que la praxis de los seres humanos está cargada de historicidad. (Guerrero;1993)

Pero los saberes al combinar permanentemente lo individual con lo colectivo, mediante un proceso continuo de transmisión y experiencias, no son únicos ni inmutables; al constituirse a partir de una dimensión práctica y una discursiva también van siendo apropiados por grupos de sujetos, uno aprende tanto a través de su propia experiencia como a través de la puesta en marcha mediante la palabra y/o acción de experiencias y saberes de otros. La experiencia da sentido a los saberes, es allí dónde el conocimiento, emociones, percepciones y autoconciencia se mezclan para dar origen a las tramas de representación. La experiencia mantiene también una relación permanente con la memoria; si bien, por una parte portamos la especificidad de la propia experiencia que nos ha marcado, por otra tenemos una memoria colectiva que permite entendernos (Muñoz;1997)

Consideramos la importancia de los elementos teóricos que han aportado los estudios de género, como también el desarrollo de una antropología histórica, en cuanto han permitido pensar la realidad social desde una nueva perspectiva y que se traduce, en buena medida, en el reconocimiento de que al hacer historia es necesario tomar con igual interés y consideración lo masculino y lo femenino, estudiando de manera simultánea y alternada la presencia de hombres y mujeres en cualquier análisis socio-histórico. Asimismo, vemos como las fuentes orales han contribuido en dotar de voz a amplios sectores excluidos o silenciados por la historiografía oficial y el reconocimiento de que su ausencia ha empobrecido enormemente la historia. Por eso

pretendemos no hacer discriminación, no olvidar a los actores y actoras que han sido parte y han hecho posible, cada cual con sus aportes, el desarrollo de una particular historicidad.

En este contexto, además cabe señalar que en las últimas dos décadas y, a raíz de los estudios de género, se ha profundizado en el tema de la oralidad, especialmente desde una perspectiva femenina; algunas autoras (Valdés;1991, Montecino;1988, Lagarde;1992, entre otras) han planteado que el espacio privilegiado de reproducción y de construcción de la identidad femenina ha sido la oralidad, a través de la cual se transmiten de mujer a mujer y de generación en generación una serie de saberes. Contrariamente, son muy incipientes y recién comienzan a emerger estudios acerca de la constitución de la identidad masculina y cómo opera la oralidad en ellos. No obstante se ha planteado que la memoria materializada a través de la oralidad, estará para el caso del género femenino más ligado y restringido a temáticas específicas de orden cotidiano, familiar, afectivo (mundo privado) mientras que la oralidad de los hombres apuntará más a temáticas ligadas al trabajo, institucionales, políticas, normativas y económicas, es decir orientado a lo más general y abstracto (mundo público). Coincidimos, sin embargo con Perrot quien plantea que en los estudios históricos “se trata de interrogar las prácticas sociales, los tipos de discursos, las representaciones, las imágenes, dejando de lado las dicotomías demasiado simples “naturaleza/ cultura” doméstico/público” (Perrot, s/f: 7)

A partir de la categoría de género es posible comprender por qué los saberes no son iguales para uno y otro sexo, dado que al estar determinados por las prácticas que desarrollan en actividades diferenciadas, es que generarán modos particulares de significar e interpretar sus vivencias y de lo cual se desprende que la memoria individual, es decir, la trama de los recuerdos variará también a partir de estas dos formas de estar el mundo.

### 2.3. Memoria y oralidad

La memoria está íntimamente ligada a la experiencia y al lenguaje. En términos simples, la memoria puede ser definida como la capacidad mental que posibilita a un sujeto registrar, conservar y evocar determinadas informaciones o impresiones acerca de las experiencias del pasado, equivale, en este sentido, a la capacidad de recordar, es decir rehacer, reconstruir, repensar, con las ideas e imágenes de hoy los sucesos y experiencias pasadas. (Bosi :1997. Le Goff:1991)

Pero, la memoria trabajada desde el ámbito de la historia y de la antropología necesariamente requiere entenderse inmersa en determinadas tramas o dinámicas sociales, por lo que la memoria nos interesa más en su acepción colectiva que individual. Si bien, la memoria, ya sea individual o colectiva, y la historia son dos instancias diferentes ambas tienen que ver con formas de relacionarse con el pasado; la historia, designa tanto los acontecimientos de lo que ha ocurrido, pero también el relato que se hace de esos hechos. La memoria, por su parte, no es un espejo del pasado, sino un proceso complejo de resignificación experiencial en un marco social dado.

M. Halbwachs (1920) fue el primero que se interesó en la memoria colectiva, es decir, no en la memoria como tal, sino como hecho social y comunicativo. Para él, la memoria de cada persona estará siempre atada a la memoria del grupo, es decir, la memoria de cada individuo, dependerá de su relación con la familia, con la clase social, la escuela, la profesión, la iglesia; en fin, con los grupos de pertenencia y los grupos de referencia peculiares a cada individuo (Bosi;1987). Toda memoria histórica y/o colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial. La memoria colectiva es siempre una remembranza que se remite a un espacio definido. En este sentido, no hay recuerdo que no sea social, puesto que si se desea hacer reaparecer algún recuerdo, necesariamente tiene que remitirse a un espacio determinado. El lugar y el grupo

llevan cada uno la huella del otro, cada aspecto y detalle del lugar tiene un significado inteligible sólo a los miembros de ese grupo ya que cada parte del espacio corresponde a varios y diferentes aspectos de su estructura y vida en sociedad. Por cierto que también existen sucesos extraordinarios que tienen cabida en el espacio colectivo; quiebres y rupturas ocasionan en el grupo una conciencia más aguda de su pasado y su presente, los lazos que unen a miembros de un grupo al lugar físico ganan mayor claridad en el momento mismo de su destrucción, a partir de ahí ni el grupo, ni la memoria colectiva permanecen igual porque tampoco ha permanecido igual su ambiente físico. (Halbwachs; traducido por Bravo Magaña;1980)

Lo anterior es especialmente importante ya que todos estos ámbitos de relaciones individuales, colectivas y espaciales son las que permiten la construcción de una historia local. Un grupo es lo que hace, piensa y siente, es también lo que le ha ocurrido y lo que recuerda y es a partir de estos ejes como se configuran historias, las que se transmiten de generación en generación a través de distintas expresiones.

En la memoria histórica están expresados ámbitos de significación, que independientemente de los discursos elaborados por uno u otro sexo, han sido organizados de acuerdo a hechos que colectivamente han sido significativos puesto que han marcado y/o transformado la experiencias de los sujetos en su conjunto.

Dentro del ámbito de la memoria como proceso de significación del pasado, Steven Stern<sup>3</sup> distingue dos tipos de memoria; la memoria suelta y la memoria emblemática. La memoria suelta la define como aquello que es significativo para cada persona, que no tiene mayor significación social, es personal, afectiva. La memoria

---

<sup>3</sup> De la ponencia de Steve Stern “De la memoria suelta a la memoria emblemática: conceptualizando el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile. 1973-1998)”. En Encuentro: Memoria para un nuevo siglo, Chile: miradas a la historia de los últimos cincuenta años. Organizado por Dpto. de Historia de la USACH y ECO, 4-5-6 de Noviembre de 1998, Universidad de Santiago de Chile.

emblemática por su parte, es una manera de organizar la memoria de acuerdo a un marco interpretativo de una instancia social. La memoria emblemática se refiere también a ciertos hechos que han tocado y modificado la experiencia colectiva, pero no es sustantiva ya que a su vez va organizando las memorias sueltas. La importancia de ambas instancias radica en que es en la articulación entre las memorias sueltas y la memoria emblemática que se va forjando una memoria colectiva, de ahí la importancia de mantener la dialéctica entre una y otra.

En este contexto, podemos entender que existen ámbitos o ejes de significación colectiva, que el autor define como *nudos convocantes de la memoria*; fechas, lugares, restos, quiebres y rupturas son instancias que evocan experiencias colectivas y a su vez modifican las memorias individuales, sueltas.

Asimismo, dentro del ámbito de estudio de la memoria como hecho social, algunos autores (por ejemplo, Le Goff; 1991, Ong; 1987) han planteado la necesidad de distinguir entre aquellas sociedades que organizan su memoria y/o pensamiento en función de la oralidad, de aquellas que lo hacen con referencia a la escritura. Cabe señalar que el interés por estos estudios se debe, entre otras causas, a que durante mucho tiempo se tendió a pensar que los pueblos o culturas “sin escritura”, definidos ya por una carencia, eran “primitivos” o “ilógicos”; que sus procesos mentales eran incapaces de comprender explicaciones o relaciones causales, en definitiva que carecían de toda inteligencia. Ha sido difícil comprender el arte oral sin referencia a la escritura, no obstante, hoy reconocemos que las diferencias entre una cultura oral y otra escrita radica más bien en el orden de los parámetros interpretativos.

Dentro de este marco, Walter Ong (1987) se ha interesado por el lenguaje como fenómeno oral; ha definido a las “culturas de oralidad primaria”, por contraste a las de “oralidad secundaria”, es decir, aquellas que para su funcionamiento dependen de la escritura como es el caso de nuestra actual cultura de alta tecnología. En

cambio, las culturas de oralidad primaria son aquellas que desconocen por completo la escritura, reconoce, no obstante que en la actualidad estas prácticamente no existen en un sentido estricto puesto todo grupo cultural conoce hoy en día la escritura o posee alguna experiencia de sus efectos. Muchas culturas o subculturas mantienen un molde mental de oralidad primaria, es decir que aunque no siendo netamente orales están fuertemente marcadas por la tradición o el pensamiento oral.

En este contexto, el autor plantea que al interior de una cultura oral las palabras son acontecimientos, vale decir, encierran en sí los sentidos y los datos de la experiencia. La memoria es una forma de conocimiento y de pensamiento que se organiza a partir de marcos temáticos comunes; las culturas orales poseen y practican gran sabiduría pero no “estudian” en un sentido estricto, aprenden por medio del entrenamiento, por repetición, escuchando, y participando, por tanto, de una especie de memoria corporativa.

De esta manera, Ong ha definido algunas características en cuanto a cómo se organiza preferentemente el pensamiento y la expresión en una cultura oral, estas dicen relación con las siguientes dinámicas: en las culturas orales el discurso se ciñe más a los contextos existenciales que lo rodean y que a su vez lo determinan, en este sentido son más pragmáticas y acumulativas que las caligráficas puesto que ellas dependen más de la organización del discurso mismo (sintaxis), que posee reglas fijas y elaboradas; en este sentido son más subordinadas, también serán más redundantes. La necesidad de la repetición se debe a que fuera de la mente no existe un lugar para conservar lo aprendido; la repetición ayuda a la memoria. Asimismo, las culturas orales conceptualizan y expresan de forma verbal todos sus conocimientos siempre con estrecha referencia al “mundo humano vital”, es decir, no pierden de vista el contexto de la acción humana, al no poseer nada que corresponda a manuales de operación para la realización de oficios, el aprendizaje se realiza a partir de la observación y la práctica y a veces con sólo una mínima explicación verbal, en este

sentido, para una cultura oral el saber y el aprender significa más que un acto individual, subjetivo, significa establecer relaciones de carácter empáticas, participativas, en donde lo aprendido se reafirma en el “alma” comunitaria. Saber significa, en última instancia, lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido, es decir, identificarse con ello. Finalmente, las culturas orales tienden a utilizar conceptos en marcos de referencia situacionales y operacionales, por lo que todo pensamiento oral es situacional.

Cabe señalar que los individuos analfabetos son también orales, en este sentido, muchos sujetos campesinos, estarían operando de acuerdo a las características que Ong define dado que los habitantes más antiguos del campo asistieron poco o nada a la escuela y por tanto su organización mental estaría respondiendo a un tipo de conocimiento que se funda en el pensamiento oral, por el desuso de la expresión caligráfica.

Nos adentramos aquí a uno de los aspectos más relevantes de la oralidad puesto que para estos grupos las palabras habladas existen y adquieren significado siempre dentro del contexto de una situación existencial ¿dónde es, sino en la mente, posible almacenar todo ese cúmulo de conocimientos y tramas de representaciones?. La memoria guarda ese repertorio de conocimientos, imágenes e ideas que se materializan a través de la oralidad. En este sentido podemos afirmar que la oralidad y la memoria no sólo mantienen una estrecha relación sino que también se encuentran íntimamente unidas; el discurso surge de la experiencia, y la experiencia le da contenido, configura, organiza y reorganiza el conocimiento y su expresión.

Rafael Baraona proporciona un interesante enfoque que nos ayuda a una mayor comprensión del sujeto social campesino. Distingue la relación *sui generis* que el campesino mantiene con el conocimiento y la manera en que lo utiliza, asociación sin la cual el sujeto campesino no existiría como tal. Para referirse al conocimiento



campesino nos habla del corpus, el que define como “la suma y repertorio de ideas y percepciones de lo que consideramos como el sistema cognoscitivo campesino” y cuya lógica conceptual se entiende como “relativamente compartido por sus poseedores o usuarios” (Baraona; 1987:38); dicho corpus se desarrolla y está determinado principalmente por la experiencia práctica y la observación. El conocimiento campesino se pone a prueba en el momento que se le requiere para ser utilizado.

Asimismo, plantea que el corpus de conocimiento campesino es un tipo de conocimiento no convencional cuya esencia está en la base de sus estrategias de supervivencia, que se prueba y se expresa en momentos de crisis. Es en ese instante que "expresan su resistencia a la más completa descampesinización". (Baraona;1987: 37) y apelan al corpus para ser utilizado: "la existencia del corpus es real y su locus está en el conjunto de las mentes campesinas o memorias campesinas; su registro es puramente mnemónico y por lo tanto su existencia es implícita".

Lo anterior permite entender la importancia que adquiere la memoria dentro del ámbito del sujeto social campesino puesto que no es posible separar la dialéctica que se establece entre el conocimiento y la memoria oral; una memoria textual o escrita no es pertinente al corpus campesino, por lo que el teorema "se sabe lo que se puede recordar" se ajusta tanto a una cultura oral como al conocimiento campesino. Así la memoria se relaciona también con un determinado tipo de saber.

Por otra parte, Baraona afirma que la conformación del corpus campesino chileno es altamente sincrético. El sistema cognoscitivo campesino se ha desarrollado a través del devenir histórico e inmerso en una determinada dinámica social, en este sentido, afirma que en la configuración y organización del corpus han operado dos situaciones. Por una parte, está el aprendizaje por cuenta propia, entendido como actividad productiva familiar para la supervivencia; el de la condición campesina misma y, por otra parte, está el aprender el conocimiento de otros, como ha sido el

caso de la hacienda. Así la hacienda como “escuela” ha determinado parte importante del corpus campesino. “Esta escuela rinde un conocimiento que los campesinos apropian como referencia, con su dosis de escepticismo, asombro (o admiración) y también resentimiento (...) al fin y al cabo el trabajo productivo es el mejor mordiente o fijador de la memoria” (Baraona;1987:43)

Como hemos señalado anteriormente, la hacienda forma parte importante del imaginario individual y colectivo en las áreas que existió, de igual manera la hacienda ha sido, en buena medida, formadora del corpus de conocimiento campesino, ambos se han articulado de acuerdo a esas experiencias cotidianas del pasado, en este sentido, podemos afirmar que tanto el corpus como el imaginario campesino se han formado y reformado a través de la praxis en el devenir de la historia, ambos son hijos del tiempo y están registradas en la memoria campesina.

En síntesis, el conocimiento campesino, fuertemente marcado por la tradición oral, desarrolla un saber y un discurso que guarda poder y sentido porque proviene de la experiencia. Los sujetos campesinos, en tanto sujetos orales se manifiestan espectacularmente en su efecto narrativo; su oralidad constituye no sólo una importante fuente histórica sino también un recurso indispensable porque ahí se afirma su conocimiento y sirve para reinterpretar y reorganizar el pensamiento en función de las expectativas e ideas tanto del presente como del futuro. La identidad también se va configurando a través de ese intercambio de palabras, que une a la gente en grupos; es el “poder mágico” de las palabras, que permite incidir en la realidad y transformarla. De ahí su valor social y político.

### 3.- METODOLOGÍA

*“Así se desarrollan nuestras conversaciones, victoria perpetua del lenguaje sobre la opacidad de las cosas, silencios luminosos que expresan más de lo que callan (...) El mundo está en lo que decimos... y enteramente iluminado por lo que callamos.”*

(Pennac;1993:29 en Alonzo;1995:236)

Si se reconoce y acepta que el paso del tiempo se da a través de experiencias humanas y que por tanto, la historia debe considerar e integrar las interpretaciones y los significados que los propios sujetos involucrados atribuyen tanto a acontecimientos que conocemos como históricos así como a las vivencias generadas en torno a ellas, es posible afirmar que La Historia, así con mayúscula es un mito, y que quedan aun muchas historias por conocer.

Por esta razón para la realización de este estudio fue necesario recurrir a técnicas que se enmarcan dentro de lo que conocemos como metodología cualitativa. Este enfoque, a diferencia de los métodos de tipo cuantitativo, se ocupa de la interpretación de fenómenos sociales que no son susceptibles de medición y contrastación empírica, reivindica los aspectos subjetivos de la realidad social centrándose en el lenguaje, especialmente en los discursos orales y los planteamientos que los actores en estudio manifiestan. Recoge así tramas de representaciones y *significaciones que remiten a ciertas particularidades inherentes al grupo y/o al sujeto* que las produce.

Dentro de este marco, cabe señalar que durante mucho tiempo los legados de la ciencia positivista nos hacían enfrentarnos permanentemente con el problema de “verdad” y “objetividad” como formula válida para producir conocimientos, sistemáticamente fueron contrastados hechos objetivos con percepciones subjetivas

estableciéndose como criterio único de verdad el acercamiento a los primeros. No obstante, hoy es posible afirmar que ha habido un avance dentro de la perspectiva de los estudios sociales dado que si se acepta que en la ciencia la verdad no es sinónimo de certeza absoluta sino de coherencia metodológica, será posible situar los problemas de estudio en su justa medida y tener la libertad de encontrar, quizás no una verdad sino varias verdades. (Cano, Radkau; 1991. Piña.1988). A partir de la década de los setenta comienza a desarrollarse una antropología histórica en la cual se plantea el problema de las fuentes, condición de cualquier trabajo histórico y social. En este sentido, también comienza a plantearse la necesidad y la importancia de considerar simultáneamente y con igual interés lo masculino y femenino en los estudios históricos. De este modo, la ciencia de la Historia también se ha visto beneficiada por el uso de metodologías cualitativas y de la fuente oral.

La historia oral contemporánea tiene su origen y comienza a desarrollarse, justamente en esta renovación de la perspectiva científica de los estudios sociales. Por una parte, la Escuela de Chicago, allá por los años cuarenta, con su apuesta metodológica cualitativa para la investigación que se vio reforzada por la aparición de nuevos instrumentos y medios tecnológicos, hicieron posible la recolección de testimonios orales, por otra, la Escuela inglesa, a fines de los años sesenta con su énfasis puesto en la historia social y económica, permitieron que una serie de disciplinas se desarrollaran hacia nuevos temas y enfoques teórico-metodológicos así como la incorporación de nuevos sujetos y actores dándose una importante reforma de los estudios socio-históricos y su análisis. (Aceves;1992)

La historia oral puede ser definida como un método más de investigación sociohistórica contemporánea, que se basa en los relatos verbales, tanto individuales como colectivos, y apunta a una investigación más cualitativa y humanista de problemas y sujetos sociales, así como de sus experiencias y prácticas cotidianas y la subjetividad contenida en ellas. La historia oral resulta útil para el tratamiento de

temáticas y campos de investigación en los cuales no existen documentos escritos, se desarrolla hacia espacios y fenómenos concretos e integra a nuevos protagonistas y sujetos sociales alejados de los centros de poder. En este sentido, la historia oral también puede ser entendida como una “ruptura con los silencios” que cumple con una función crítica de la experiencia y de la historia. (Aceves;1992. Meyer;1995. Niethammer;1992)

Al trabajar la historia local a través de la fuente oral, no se busca ordenar una sucesión de hechos objetivos, sino recoger una historia construida desde los sentidos, de lo que los propios sujetos protagonistas creen y piensan, sienten y asignan valor. En este sentido, podemos afirmar que la noción de historia va a estar rodeada de categorías culturales; cada historia será una representación que un sujeto hace tanto de sí mismo como de su mundo circundante.

Un análisis acerca de la cultura y de su historia resultaría de poco valor si se le considera como algo estático, al estar ambas categorías atravesadas por la experiencia y la subjetividad de seres concretos, tanto la historia como la cultura no pueden ser absorbidos completamente por la ciencia. El fundamento científico que busca ante todo la objetividad y la comprobación empírica de los fenómenos sociales ha terminado por prescindir del sujeto o los actores sociales, rechazando la memoria de sus protagonistas como una manera de hacer investigación socio-histórica. (Niethammer;1992)

Toda cultura como todo individuo están cargados de historicidad; en ambos se da un proceso de constante creación que se estructura de acuerdo a una dimensión espacial y temporal, y que dependen, en última instancia, de la experiencia colectiva.

Las historias locales, eje central de esta investigación, se construyen principalmente a través de la fuente oral que permiten acceder a un conocimiento que

no está presente en los documentos históricos escritos, intenta rescatar los vacíos y negaciones de la Historia. En este sentido, la memoria, que se materializa a través del lenguaje, de los relatos y testimonios orales, comienza a ser reconocida como fuente válida para el análisis de fenómenos históricos. Las historias locales reconocen a la historia como el paso del tiempo a través de las experiencias humanas, se acotan a un territorio y a una sociabilidad singular, por lo cual a través de ellas es posible reconocer identidades construidas colectiva y cotidianamente.

A través de un discurso testimonial podemos acceder al conocimiento no sólo de la cultura y la historia, sino también a un mundo de representaciones individuales y colectivas. Imelda Vega, dice que : “dentro de los sistemas culturales, las estructuras afectivas, discursivas e ideológicas, son inseparables. El imaginario colectivo, como parte de la estructura cognitiva, está marcado por las estructuras afectivas que surgen de la génesis histórica y social del grupo que la produce; imaginario colectivo, estructuras cognitivas y afectividad, se expresan -todos juntos- mediante una estructura discursiva, por ello la importancia de la fuente oral, y su análisis”. (Vega; 1992 :71).

### **3.1. Técnicas de recolección de información:**

Por los objetivos que persiguió este estudio se trabajó con entrevistas en profundidad, a través de las cuales fue posible acceder a la memoria histórica de nuestros informantes. La validez de la entrevista, que se constituye como documento oral, tiene su fundamento en que en ella se expresan no sólo experiencias y significaciones individuales sino que “plasman y traducen sentidos subjetivos pero socialmente compartidos” (Piña; 1988: 38).

La entrevista en profundidad es un sistema de comunicación que se retroalimenta, es una conversación especializada que se establece como un “juego de

lenguaje”, tiene resultados previstos e imprevistos. Los mensajes orales son focalizados, es decir, se trata de que durante la entrevista la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesan, pero no de ir inquiriendo sobre cada uno de ellos en un orden prefijado, es una situación de confesión y no de interrogatorio. La entrevista abierta posee un mínimo marco pautado, un guión temático previo que recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción comunicativa, no está organizado, estructurado secuencialmente pero posee un marco que permite que la conversación tenga un sentido. La entrevista permite un acercamiento a la figura del individuo como un actor social, muestra valores y representaciones por lo que es posible recuperar un sentido profundamente social del sujeto, las palabras son portadoras de significados que encuadran la vida social. (Alonso;1995)

Asimismo, cabe señalar que la entrevista en profundidad al ser producto de un proceso interlocutorio tampoco podrá ser reducida a un criterio de falsación ni de contrastación de hipótesis; sus resultados no tienen posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos de universalización. En este sentido, la entrevista en profundidad, como cualquier otro método cualitativo, sólo podrá ser juzgada por sus resultados finales y será refractaria a cualquier criterio cientificista. Si se acepta, entonces, como válida e importante la subjetividad presente en los relatos no se buscarán en ella verdad y objetividad pura. La posibilidad y tal vez el deber de una investigación de este tipo es justamente el de “establecer las ligazones explicativas entre lo individual y lo social, entre lo micro y lo macro, entre las estructuras y la historia, entre el funcionamiento de los sistemas sociales y la vida cotidiana”. (Piña.1988 :31)

Al trabajar con discursos no se busca establecer leyes generales, sino que se analizan e interpretan aspectos inherentes a una realidad social específica. La subjetividad es la principal característica del producto informativo de la entrevista,

constituye también una de sus limitaciones. Sin embargo, para la investigación social e histórica adquiere sentido ya que estos discursos cristalizan situaciones colectivas, expresan diferencias y permiten explicaciones sobre situaciones particulares y sus significados subyacentes. Los discursos de diferentes sujetos o actores sociales que comparten cotidianamente un espacio y hacen frente a una realidad específica, manifiestan referencias a varios aspectos y dinámicas que involucran al conjunto de sus habitantes y, a partir de ello es posible establecer dimensiones en cuanto a su desenvolvimiento y organización interna y colectiva.

Así, la reconstrucción de la historia local de Tilama fue posible a partir del resultado de varias visiones particulares de hombres y mujeres que fueron coincidentes en variados aspectos lo que refleja la coherencia de los discursos y resuelve la validez de la información. La saturación de la información se produjo cuando ésta comenzó a ser reiterativa.

### **3.2. Unidad de análisis:**

La unidad de análisis la constituyeron los campesinos y campesinas ancianos/as de la localidad de Tilama. Específicamente, se trabajó con cuatro hombres y seis mujeres los que han desarrollado la mayor parte de su vida en la localidad y cuyas edades fluctuaron entre los 65 y 97 años. Se eligió trabajar con la memoria de personas ancianas porque es posible reconocer una historia social bien desarrollada, ellos han sido partícipes y, por tanto, testigos privilegiados de procesos anteriores y constituyen fuentes importantes de acumulación del saber.

La memoria de una persona anciana puede ser dibujada sobre un telón de fondo más definido que el de la memoria de una persona joven, o incluso adulta, que, de algún modo, se encuentra más absorta en las luchas y contradicciones de un presente que los/las solicita mucho más intensamente que a una persona de edad.



Halbwachs (1920). El autor opone el sentido del recuerdo del viejo al del adulto, en el sentido de que el adulto activo no se ocupa largamente del pasado y cuando lo hace entra a un estado de reposo, de relajamiento del alma, “deseo breve, pero intenso de evasión” mientras que el viejo al recordar su pasado no está descansando por un instante de las lides cotidianas, no se está entregando fugitivamente a las delicias del sueño, se está ocupando consciente y atentamente del propio pasado, de la sustancia misma de su vida, no guarda pasivamente los recuerdos sino que los interpreta, analiza e intenta precisarlos con la mayor rigurosidad posible. (Halbwachs;1920 traducido por Bosi;1987)

Otra técnica utilizada fue la de solicitar a los niños de la localidad, a través de sus profesores, que preguntaran a sus abuelos y abuelas acerca del pasado de la localidad y que llevaran a la escritura esos relatos. A partir de ellos fue posible conocer qué y cómo transmiten a los niños aspectos referidos a la historia local, y que nos permiten inferir acerca de los temas que son relevantes en la memoria de los ancianos, efectivamente, pensamos que estos relatos expresan y revelan las cosas que se desea sean recordadas por las generaciones futuras.

### **3.3. Los entrevistados:**

**Juan de Dios Saavedra Olivares.** Nació en Tilama en 1925. No conoce Santiago, la primera vez que salió del hogar de sus padres fue cuando hizo el servicio militar en el regimiento Yungay en San Felipe el año 1945. Don Juan fue trabajador inquilino, diariamente pagó obligaciones en la hacienda Tilama. Posteriormente fue asentado de la Reforma Agraria y luego miembro de la Sociedad de Secano Tilama Ltda. Nunca fue a la escuela.

**Carlos Enrique Tapia Tapia.** Nació en el sector del Quelón, en la hacienda Tilama en julio de 1920. Recuerda que entre sus diez hermanos hombres se fueron sucediendo

para pagar obligaciones en el Fundo. Hasta los 17 años estuvo en el hogar de sus padres, un día salió enojado de su casa en busca de nuevos horizontes, estuvo quince años fuera de la localidad hasta que volvió definitivamente en 1952. Nunca fue a la escuela. En la actualidad vive solo.

**Hugo Estay Sazo.** Nació en la hacienda Tilama en el sector del Quelón. Tiene 65 años. Se crió su abuela Rita Estay a quien recuerda como una mujer estricta, de niño debió trabajar por eso nunca asistió a la escuela. Fue inquilino y posteriormente trabajó en la minería.

**Rosalindo González.** Nació en la hacienda de Manuel Ruz cerca de la cuesta Zapata el año 1902. Llegó a vivir a Tilama allá por el año 1944 y desde entonces vive en la antigua estación Tilama del Ferrocarril.

### 3.4. Las entrevistadas:

**Emma Vicencio González.** Nació en la hacienda Tilama en agosto de 1935. Trabajó *en la casa patronal durante más de veinte años; de niña recogió frutos, ordenó aves y ayudó en las múltiples tareas domésticas.* En su juventud fue la encargada de preparar la comida a los trabajadores inquilinos, ahí conoció a su actual marido con quien se casó a los 23 años. Asistió una año a la escuela. Tuvo 14 hijos/as.

**Ana Rosa Maturana Pérez.** Nació en Ocoa cerca de Llay-Llay en 1928. Su padre la trajo a Tilama cuando tenía 4 años y desde entonces *ha vivido en la localidad. Siempre se ha dedicado a las labores domésticas.* Asistió dos años a la escuela. Tuvo 10 hijos/as. Es viuda y en la actualidad vive con una hija y una nieta.

**Crecencia del Carmen López Saavedra.** Nació en Petorca el año 1925. En su juventud fue vendedora en el ferrocarril del Norte. Llegó a Tilama cuando se casó con

Froilan Tapia, tenía 20 años. Juntos tuvieron 15 hijos. Es viuda y actualmente vive con un hijo soltero.

**Alba Aguilera Mesa.** Nació y creció Tilama, tiene 78 años, su abuela María Arancibia fue trabajadora de la casa patronal, su padre Samuel Aguilera trabajador inquilino y su madre vendedora en el ferrocarril. Fueron nueve hermanos y de todos sólo ella quedó para siempre en Tilama. Tuvo 12 hijos y tiene 51 nietos. Es viuda.

**Julia Aguilera.** Vive en el sector de Culimo y ahí ha vivido desde que nació hace 87 años, de los tiempos antiguos recuerda que se crió con su abuelo, que pagó obligaciones en el fundo Culimo, que no fue a la escuela porque había que ir a Tilama. Tuvo 14 hijos y en la actualidad vive con dos de ellos. Es viuda.

**Felipa Araya Maturana.** Tiene 68 años, nació en Cerro Blanco un lugar alejado hacia el noroeste del Río Quilimarí. Llegó a Tilama a fines de la década de 1940. Tuvo 12 hijos, nunca fue a la escuela y trabajó buena parte de su vida como locera. Es viuda.

### **3.5. Análisis de los datos:**

Al iniciar el trabajo de campo y realizar las primeras entrevistas el principal desafío era reunir el máximo de información posible acerca del pasado de la localidad. Sin embargo, a medida que se fue avanzando en este intento aparecieron en el relato de los sujetos una serie de apreciaciones que no estaban referidos únicamente a la descripción de hechos y/o hitos relativos al desarrollo histórico local sino que comenzó un proceso de reconstrucción del pasado impregnado de interpretaciones y de valoraciones que los propios entrevistados fueron configurando a través de sus recuerdos.

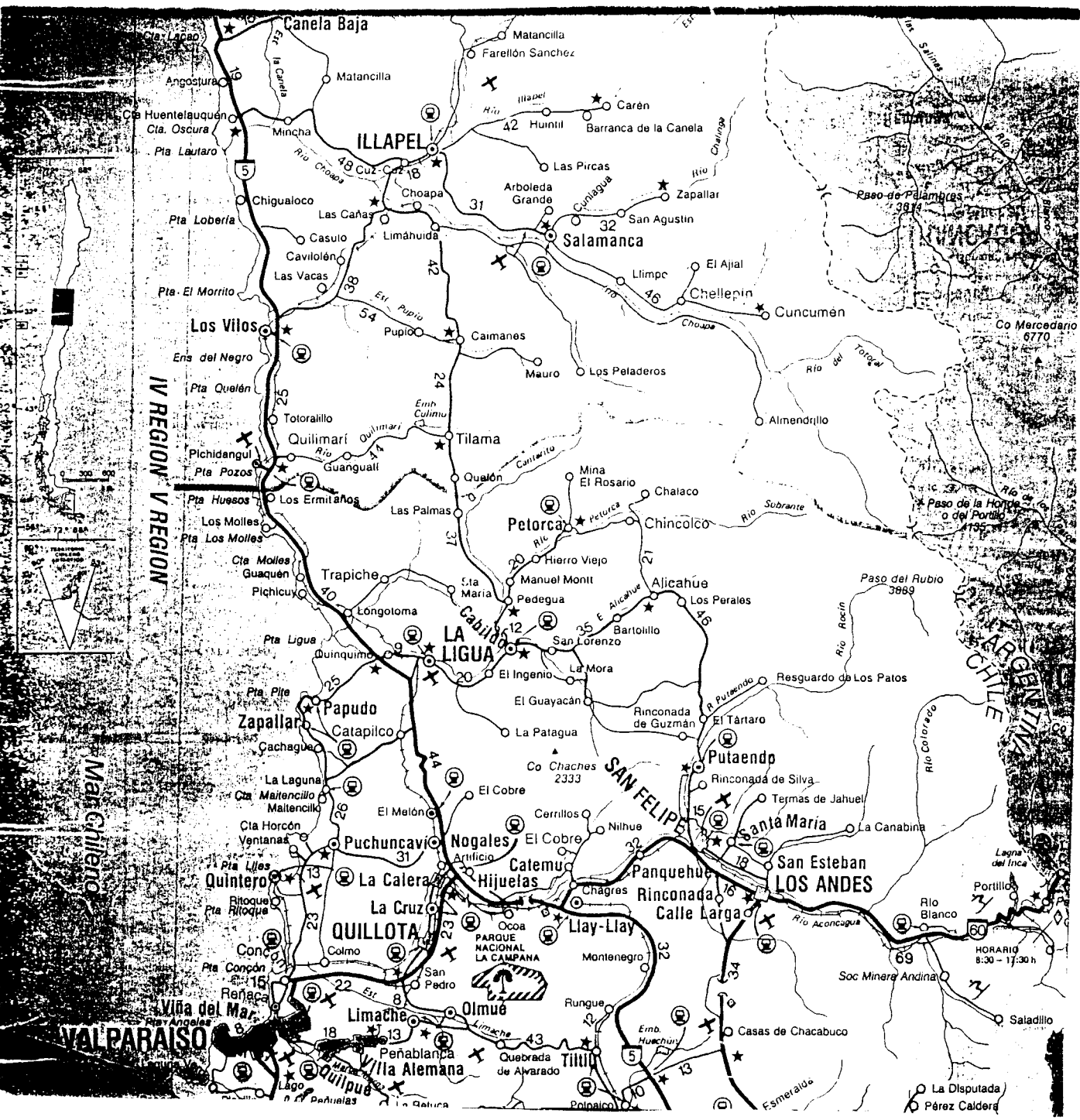
Todas las entrevistas fueron realizadas en los hogares de los informantes lo que nos permitió establecer dimensiones acerca de cómo vive la gente actualmente. En algunos casos se realizó más de una entrevista para profundizar en aspectos considerados relevantes para el estudio y que no habían quedado lo suficientemente explicitadas en la primera sesión. El primer contacto con la localidad se produjo durante el verano de 1997, posteriormente el trabajo de campo se realizó de manera esporádica durante todo el año de 1998.

La dificultad, sino la imposibilidad, de revivir tal cual el pasado, es una realidad tanto del sujeto que recuerda como de los que nos planteamos la meta ideal de rehacer en el discurso presente los acontecimientos del pasado. Dado el límite radical que nos impone a unos y a otros el tiempo, no nos queda sino reconstruir en la medida de lo posible la fisonomía de esos acontecimientos.

Los principales ejes de las entrevistas (ver Anexo N°1) que permitieron la reconstrucción de la historia local, se pueden sintetizar en un recorrido que va desde los recuerdos más antiguos de nuestros informantes en torno a la configuración del espacio, paisaje y recursos, socialización y trabajo. Los primeros recuerdos de los ancianos se remontan y emanan con mayor detalle a partir de los inicios del presente siglo. Asimismo, sus relatos nunca estuvieron referidos únicamente a la descripción de hechos y/o hitos sucesivos relativos al desarrollo histórico, sino que siempre estuvieron enriquecidos por las interpretaciones y las valoraciones que ellos/as manifestaron en un constante ir y venir, entre el presente y el pasado. Así, esta reconstrucción histórica no sólo se prolonga hasta el presente sino que también se origina en él, siendo el devenir de esta particular cotidianeidad el pilar que sostiene esta historia.

Una vez realizadas las entrevistas fueron transcritas en su totalidad. Se procedió luego a extraer de ellas todos aquellos hitos históricos-locales, espontáneamente

nombrados por los entrevistados y que según su relato y autopercepción serían los más significativos, así fue posible ordenarlos en una secuencia cronológica. Después toda la información fue ordenada por temas y se procedió a la reconstrucción de la historia local, la que se presenta en el capítulo IV. Posteriormente se deconstruyó esa historia local buscando identificar la forma y el énfasis que dieron a cada uno de los temas los sujetos diferenciados según su género.



### 3.6. Antecedentes Generales del Área de Estudio

Este estudio se llevó a cabo en la microrregión<sup>4</sup> de Tilama que comprende un sector de secano que se encuentra ubicado al interior del valle de Quilimarí, Comuna de Los Vilos, en la Provincia del Choapa de la IV Región de Chile. Esta microrregión abarca una extensión aproximada de 29.000 hectáreas y comprende cuatro sectores; Culimo, El Naranjo, Tilama y El Quelón. Habitan allí 106 familias (alrededor de 446 personas), con un patrón de residencia disperso. La mayoría de las familias tiene acceso a extensiones de tierra menores a 5 hectáreas, se dedican fundamentalmente a la producción de ganadería caprina y en general, no cuentan con mano de obra extrafamiliar. Predominan en esta microrregión las familias nucleares (44,33%), le siguen las familias extensas con un 21,69%, mientras que las restantes corresponden a familias complejas (11,32%), incompletas (10,37%) y hogares unipersonales (12,26%)<sup>5</sup>. En cada uno de los sectores mencionados anteriormente existe una pequeña escuela rural unidocente, en las que se imparten clases de primero a sexto básico en un solo curso combinado. Ningún sector cuenta con luz eléctrica, agua potable ni red de alcantarillado, existe una posta de primeros auxilios a cargo de una auxiliar paramédica residente, y desde hace dos años el lugar cuenta con un servicio telefónico.

La microrregión de Tilama se origina de la expropiación de tres fundos en 1971, producto del proceso de la Reforma Agraria, creándose un solo asentamiento con los habitantes de los sectores mencionados. En 1976 en el marco del proceso de

---

<sup>4</sup>La definición de microrregión la empleamos para denominar a un área geográfica que comparte características históricas, culturales y socio productivas.

<sup>5</sup> Estos datos fueron obtenidos del estudio "Las relaciones de género y su incidencia en la producción y sanidad agropecuaria en las unidades campesinas de la Provincia del Choapa, IV Región, Chile", realizado por A. Soto, M.Maino, M.Morales, P.Oviedo y financiado por el Fondo de Investigaciones para Estudios de Género de CONICYT (Proyecto EG 95027)

contrarreforma agraria se ofrece a los asentados la venta directa de los predios como una sola gran propiedad, para la cual debían formalizar una sociedad comercial. En 1979, 19 asentados deciden comprar y constituyen la Sociedad Agrícola y Comercial Tilama Ltda. En la actualidad los miembros de la sociedad mantienen una deuda con el Estado y existe un grave conflicto de tenencia ya que la mayoría de los habitantes poseen la categoría de ocupantes y/o arrendatarios y no reconocen a los miembros de la sociedad como dueños de la tierra.

En términos generales, la IV Región no solo presenta un alto grado de vulnerabilidad social por los índices de pobreza, cesantía y migración, entre otros, sino que además sufre el deterioro creciente de su entorno natural. El clima árido mediterráneo que se presenta con períodos cíclicos de años de sequía seguidos de lluvias profusas en períodos cortos favorece la erosión. Según un estudio<sup>6</sup> la IV Región vive un proceso de desertificación progresivo producto de varios factores de deterioro: deforestación por tala masiva, cambios climáticos, sobreexplotación de praderas y matorrales provocados por el sistema extensivo de producción ganadera, entre otros.

Para una mayor comprensión de lo anterior, el proceso de desertificación puede ser descrito como “la intensificación o extensión de las condiciones desérticas con la consecuente disminución de la productividad biológica, reducción de la biomasa vegetal, disminución de la capacidad de carga animal y un detrimento en el rendimiento de los cultivos y el bienestar humano” (CODEFF;1993:6). La situación descrita es característica de la microrregión de Tilama esto convella, además, a que la vida productiva no posea una desarrollo lineal ni sistemático, es más bien inestable lo que agudiza las dificultades ya existentes de sus habitantes. Solo a modo de referencia

---

<sup>6</sup> Estos datos fueron obtenidos de un proyecto de CODEFF denominado “Perfil Ambiental de la Zona Semidesértica de la IV Región” realizado en 1993.



queremos mencionar que la Provincia del Choapa posee en la actualidad un 43,6% de hectáreas desertificadas.

La microrregión de Tilama es un área que constituye sistemas de producción campesina que funcionan como economías de subsistencia en las que se combinan diversas actividades económicas y productivas en las cuales la familia participa en su conjunto siendo la variable generacional y de género la principal diferenciación en cuanto a los grados de responsabilidad.

Por otra parte, cabe destacar que el nivel de educación formal es considerablemente bajo. En efecto, la educación de los cónyuges de los hogares de Tilama alcanza solo a 2,93 años de estudio mientras que el de la familia completa es de 4,22 años<sup>7</sup>.

Finalmente, cabe señalar que la principal instancia organizacional para los habitantes de la zona la constituye la Junta de Vecinos, es esta, la que en la práctica es considerada como el mejor vínculo para supeditar las relaciones con las políticas del Estado que se gestionan fundamentalmente a través del municipio, los servicios de salud, educación, etc.

---

<sup>7</sup> Este dato fue tomado del “Diagnóstico socioproductivo y análisis de género en unidades campesinas de la microrregión de Tilama” (pp.121-133) en los Anales de la Universidad de Chile, 1997, realizado por: A. Soto; M. Maino; M. Morales y P. Oviedo.

#### 4.- RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE TILAMA.

*“La historia no ha sido, ni es, ni será imparcial, nunca ni jamás. La suprema imparcialidad sería la suprema ininteligencia”*

(Champion 1892 en Aguirre; 1993 :367)

##### **Los primeros recuerdos: la vida en tiempos de la hacienda**

A principios del presente siglo el escenario local, la configuración del espacio así como el desenvolvimiento cotidiano de los habitantes de Tilama eran muy distintos a lo que se puede encontrar hoy en día. En la memoria colectiva e histórica de sus ancianos habitantes ha quedado una profunda huella de la hacienda; al revivir las primeras imágenes del pasado aparece claramente el recuerdo de los patrones del fundo Tilama, especialmente la figura de Adela Prado Monzón quien luego de la temprana muerte de su esposo Francisco Ruiz Hermosilla en 1936 continuará ejerciendo poder sobre las familias campesinas hasta los últimos años de su vida en 1964.

El fundo Tilama<sup>8</sup> poseía una extensión de 19.910 hectáreas y limitaba por el norte con el fundo El Naranja y el fundo Culimo cada uno de los cuales tenía un propietario diferente y poseían una extensión de 6.000 y 4.800 hectáreas aproximada y respectivamente. Por el sur limitaba con el túnel las Palmas y Santa Julia, por el este

---

<sup>8</sup> Los datos específicos sobre la extensión del fundo así como algunas fechas claves fueron obtenidas fundamentalmente a través de los expedientes de expropiación y otros antecedentes documentales de la Reforma Agraria. Algunas de las fechas indicadas por los ancianos/as en sus relatos no coinciden exactamente con la realidad, siendo posible establecer que en la memoria de los entrevistados, el tiempo medido en años no es lo más relevante y por tanto se torna algo confusa.

con Tambillos mientras que por el oeste lo hacia con el fundo Los Cóndores y Longotoma.

Al interior del fundo Tilama varias familias campesinas desplegaron diariamente una serie de estrategias tendientes a garantizar su subsistencia. En general, los entrevistados al describir el paisaje de la época van dibujando en la memoria fragmentos de un pasado que se perfila con cierta nostalgia, especialmente porque prima la idea de que el entorno ofrecía mayor estabilidad, no sólo en cuanto al ámbito económico/productivo sino también porque la hacienda pareciera haber mantenido una mayor indiferenciación entre las familias, lo que en buena medida, garantizó relaciones armónicas entre los habitantes.

En torno a la casa patronal se organizaron amplios y variados aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Tilama, esta constituyó durante muchos años el centro administrativo y de operaciones del fundo, pues en sus inmediaciones se ubicaba también una estación de ferrocarriles, una escuela rural, un almacén conocido como el “despacho”, además de una pequeña capilla.

Pero los ancianos y ancianas entrevistados describen también su entorno en el pasado haciendo referencia al paisaje natural, especialmente reflexionando acerca de las condiciones atmosféricas fuertemente ligadas al desempeño diario de los habitantes del campo, así, el paisaje es recordado como fértil y abundante en recursos naturales; la afirmación “antes los años acompañaban” hace mención justamente, a un cotidiano en el cual el desarrollo de las actividades agropecuarias podía realizarse sin tantos apremios como los que impone el clima y el panorama actual. En este contexto, sobresale el hecho de que a una serie de productos, especialmente los que dicen relación con la alimentación, era posible acceder con mayor facilidad.

*“Mire, antes las cosas estaban botadas, las eras de porotos, el trigo, las papas, el maíz, ahora el que siembra cuida como oro las cosas... Todo ha cambiado tanto que ahora los inviernos no son inviernos, viene el invierno atrasado, se cargó mayo decían antes y llovía dos, tres días, llover, llover y llover no más... ahora no llueve en mayo viene a llover en septiembre. Esta mala la atmósfera, las corrientes, el mar ¿quién va a entender eso?”  
(Rosalindo)*

*“Antes cuando llovía los años eran buenos, bajaba el río tremendo de grande con harta agua, ahora no pasa ni pizca, nada, seco, tan sólo en el temporal corrió un tiempcito de agua y después ya no quedó nada. Eso era bonito antes porque el río quedaba con harta, se criaban pejerreyes, uno iba a sacar pejerreyes a las pozas que quedaban, así tremendos pejerreyes, muy bonitos, íbamos al río y pillábamos” (Emma)*

*“Antes todo estaba verde, los cercos con muchos árboles frutales, la mayoría tenía perales, nogales, la gente tenía su granerito llenito todos los años, no plantaban para vender, pero para gastos de una casa había, ahora no. Era casualidad que hubiera un monte seco, eso era muy distinto a ahora, en esos años donde iba tomaba choca y había agua, ahora no, hay que buscarla”  
(Hugo)*

Tilama fue entre los años 1912 y 1943 parada obligatoria del ferrocarril del Norte, quedan aún huellas de su paso; puentes de hierro, las casas que sirvieron de estación y el túnel las Palmas que marca el límite con la V Región. Su paso fue de vital importancia, no sólo porque conectó a la hacienda con el mundo exterior permitiendo a sus habitantes plantearse interrogantes acerca de otras realidades y personajes del país, sino también porque durante este período fue el principal medio de transporte junto al caballo, la carreta y el burro. Por otra parte, en torno al tren se desplegaron una serie de actividades tendientes al comercio, que permitieron a muchas familias incrementar sus ingresos al interior del fundo, este constituyó principalmente un espacio de mujeres pues fueron ellas las encargadas de la elaboración y comercialización de una serie de productos tales como: codornices, “pajaritos hecho fiambre”, queso, huevos cocidos, hallullas, frutas, chaguales un fruto grande y amarillo que daban los quiscos, chocolates y las famosas cazuelas en la estación.

*“Yo era vendedora en el tren, cuando no tenía mamá me quedé con la finadita mi tía María y salíamos a vender al tren, matábamos las cornisas esas chiquitas, las perdices y pollo, entonces los huevos cocidos, un peso veinte con una bolsita de sal y un pancito chiquitito, la gente lo llamaba tortillita de rescoldo, pero no, nosotros le engallábamos que era de rescoldo pero los hacíamos en una lata y lo vendíamos todo; un peso veinte un huevo, un pan, pero pequeñito así no más y un poquitito de sal y los pollitos y la codorniz valía como un peso cincuenta me parece, según como fuera, así se hacían los quesitos, toda la gente los hacía chiquitos para venderlos en el tren. Era muy bueno en ese tiempo había mucha plata, los niños iban al cerro y cuando habían chaguales unos que se dan en los cardones, cortaban los mejores y los iban a vender al tren, todo, todo lo vendían, usted llevaba peras, llevaba ciruelas de unas matas que tuviera en un canastito y hacía un platal, llevaba un platillo y tanto la platillá, la gente ricachona los compraba. (...) Eran trenes grandes a carbón, más grande que una micro, corrían a carbón y todos apollerados, veinte, veinticinco carros y con tres más así que usted se pescaba, se subía y se bajaba del tren, si así no más corría porque era muy pesado, el que corría rápido era el tren rápido a esa nadie se podía pescar porque iba muy corredor puros ricos no más, el tren expreso le llamaban a ese, pasaba tres días en la semana ese tren de los ricos...” (Crecencia)*

Al interior del fundo, cerca de la casa patronal, existía también, una pequeña escuela rural que acogió principalmente a los hijos de inquilinos y por ser durante muchos años la única en el sector, asistieron ahí los niños de los fundos Culimo y El Naranjo. Aunque la enseñanza primaria<sup>9</sup> constituía una obligación, los entrevistados, en general, recuerdan que su educación formal fue breve y poco sistemática, no sólo debido a las largas distancias que muchos hijos de inquilinos tuvieron que recorrer para llegar a la escuela, sino también porque debían ayudar en las actividades productivas y reproductivas en sus respectivas unidades familiares.

*“...en épocas que yo nací, no habían escuelas porque a los ricos no les convenía porque después esa gente iba a saber más que ellos, no habían*

---

<sup>9</sup> En Chile la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria, fue promulgada en 1920, a pesar de que el proyecto de ley había sido presentado a la Cámara a comienzos del siglo (Aylwin M. y otros; 1990)

*escuelas en la hacienda, en ninguna parte, se criaba la gente así, miles de personas que no sabían leer nada...(Rosalindo)*

*“La educación parece que empezó después de 1905, es decir, existió la escuela, porque aquí hay una profesora que falleció aquí en Tilama, la Olimpia Palacios que está aquí en el cementerio del año 33 más o menos y el marido de ella se llamaba Isidoro Santa Cruz, era la primera profesora que hubo aquí en Tilama ¿no hay ahí donde está la escuela para abajo un galpón que ahora es un pajero viejo? Esa era la escuela que había en Tilama, no había escuela en Culimo, no había en el Naranjo, ni en el Quelón, todos esos niños venían aquí a esta escuela, y a pie no más, yo nunca fui a la escuela, nunca me mandaron” (Juan)*

*“...ya casi no queda gente de cuando íbamos a la escuela nosotros, pero había harto niño, habían dos profesores Isidoro se llamaba y la señora Olimpia esos eran los profesores, y siempre mi mamá cuando tenía mucho que hacer nos dejaba a nosotros porque teníamos que lavar, teníamos que ayudar así y nos ponía unos chonguitos para alcanzar la batea para lavar porque éramos chicas y ahí venían los carabineros a buscarnos porque no podíamos fallar, eran delicados los profesores esos y ahí nos llevaban, nos esperaban que nos vistiéramos que nos peináramos y ahí nos llevaban, antes eran de a caballo los carabineros no más, no como ahora que andan en vehículo, yo no me acuerdo cuantos años los carabineros ya anduvieron en vehículo, si antes era puro de a caballo y ahí nos llevaban...” (Alba)*

*“Yo no fui nunca a la escuela, porque de aquí habían ocho kilómetros a Tilama, entonces en esos años era muy pocos los que iban a la escuela, los de alrededor no más, no ve que en esos años había ferrocarril aquí y pasaba mucha gente forastero entonces por eso no mandaban niños muy lejos, la mayoría de este rincón quedó analfabeto” (Hugo)*

Si bien no existen referencias exactas respecto del año de inicio de la escuela, los primeros profesores que se recuerdan son Olimpia Palacios, fallecida en 1926<sup>10</sup>, y su esposo Isidoro Santa Cruz. Sin embargo, los principales recuerdos giran en torno a la “señorita Sarita Mateluna”, quien trabajó en la localidad entre la segunda mitad de la década de 1930 y los primeros años de la década de 1980 estando así a cargo de la educación de varias generaciones de niños.

---

<sup>10</sup> Esta fecha fue verificada en su tumba en el cementerio local.

*“Aquí hubo una profesora que trabajó del año, más o menos del año 38 hasta el 80, todos esos años los trabajó aquí doña Sarita Mateluna, llegó jovencita después ya la jubilaron” (Juan)*

*“Yo me acuerdo bien que fui un solo año a la escuela, a los ocho años, porque la patrona la obligó a mi mamá que tenía que echarme a trabajar en el fundo donde trabajaba ella y de ahí le echaron a los carabineros, que no le echaron para que ella me mandara a la escuela. Había una señorita que era muy buena para enseñar, la señorita Sara Mateluna, todas mis hermanas aprendieron con ella, porque era exigente, bien estricta, si uno no le traía las tareas listas ella la castigaba, el castigo que daba era ponerla hincá en la puerta de la sala con arena en las rodillas y uno no se podía mover, entonces gracias a eso uno aprendía, no como ahora que a los niños no se les da nada, porque no tienen castigos severos como era antes, ella no le pegaba a uno, pero esos eran los castigos, o si no la ponía pará detrás de la pizarra y ahí después que salía la dejaba en la pizarra y tenía que recorrer la memoria y acordarse de lo que ella había dicho, gracias a ella que enseñaba bastante yo aprendí a leer un poquito, porque en un solo año se aprende muy poco, después sería la memoria mía que me quedó. (Emma)*

Los antiguos habitantes de Tilama recuerdan también el “despacho” ahí era posible comprar una serie de productos alimenticios que no se producían y aunque los entrevistados reconocen que el dinero era escaso, la plata en ese entonces “lucía” más.

*“...si no se conocían los vehiculos, todo de a caballo, toda esta gente íbamos diré de a caballo a Tilama, si el único almacén que había, y no se llamaba almacén se llamaba despacho, el único el despacho, todos sabíamos que era ese el despacho, un solo almacén que había en Tilama. El dueño del almacén se llamaba Abelardo López y la señora Mercedes Estay, que es de estos mismos, si hay familia acá, después se fueron a Pedegua, pero era el despacho que se veía el azúcar, el pan, los barriles de hierba, cajones de tallarines de esos sueltos, la chancaca en barra, así los pedazos de chancaca y el café en grano que lo molían ahí mismo en un molinillo y uno estaba acostumbrada, no extrañaba nada. Y así era todo, si antes era...no se yo como decir, como explicarme cómo era antes, entonces se compraba con cinco centavos, que es un cinco, con diez centavos, por veinte que era la chaucha que se llamaba, si Ud. compraba una chaucha de pan eran como tres kilos, así tanto de pan, nosotros siempre comprábamos un cinco de pan y era como un kilo, si había poca plata pero lucía, no se, es que todo era menos; lo que no me acuerdo yo ahora último un cambio de moneda, cuando eran los*

*centésimos, ahí como que me enredo, pero yo hice compras con diez centavos, con cinco". (Ana Rosa)*

Es interesante mencionar el hecho de que entre mediados de la década de 1920 y hasta fines de la década de 1930 llegan a vivir a la localidad gran cantidad de personas y familias, al parecer provenientes de los interiores de la Cuarta y Quinta región y, según se recuerda, durante esos años la localidad ofrecía buenas condiciones de trabajo. Este hecho coincide además con la construcción del embalse Culimo, que constituye en la actualidad la principal reserva de agua. Esta obra se realizó entre los años 1928 y 1934, cuentan que su construcción fue lenta, pues en esos años no se usaban máquinas, que alrededor de trescientas personas trabajaron ahí y que se implementaron campamentos y cantinas para la gente que llegó de afuera, algunos de los cuales se quedaron residiendo en Tilama al finalizar la construcción del embalse.

*"A los cuatro años me trajeron porque mi papá vino a trabajar en los trabajos del tranque tuvo que venirse porque el trabajo se le puso malo por ahí por donde trabajaba y se vino al tranque. Ahí anduvimos un tiempo de allegados porque no teníamos dónde vivir, mi papá no tenía casa después se hizo un arriendo que fue de la señora Adela Prado le dio un arriendo que se llamaba donde vivir... Al tranque Culimo y se demoraron no ve que antes era a puro pulso no más ahora con las máquinas hay mucho adelanto, y se vino con la familia mi papá trabajaba en Ocoa allá nació yo le mandaron a decir los hermanos que vivían acá en Tilama que el trabajo del tranque estaba bueno, que se ganaba y se vino era verdad no se cuanto ganarían pero total que a él le convino y se vino... y de ahí ya crecimos y él empezó a trabajar en el fundo hasta que se falleció mi papá y quedo mi hermano". (Ana Rosa)*

*"El tranque lo empezaron el 28 y como el 32 lo terminaron y ahí le hicieron el último muro, ahí en ese levante trabajé yo, en el 32, de 17 años me fui yo para allá, ahí trabajaban varios yo creo que trabajaban más de cien personas y con tropas, acarreando greda, le iban poniendo una capa de greda y pisoneaban, trabajaban 12 en el pizón y ahí regaba yo la greda con un tarro, habían carreros y echarle al desmonte no más, carroneaban el material en los cerros de un lado al otro y la piedra todo y los arrieros acarreando la greda pa' echarle al medio y pa' la pirca" (Carlos)*



*“Mucha gente vino, yo no se cuanta porque yo no iba para allá, hasta mi esposo trabajó unos meses, si duró años po’ oiga, habían camarotes, onde hacían las cantinas que habían para darle pensión a los que trabajaban, así que tenían camarote para darle al pensionista, se demoraron años, no ve que fue grande el tranque que hicieron, pero ahora dicen que tiene poco agua, no me acuerdo cuando lo terminaron, los que trabajaron ahí ya están muertos” (Julia)*

*“Igual que con el tranque aquí dicen que era muy delicado porque venía gente de muchas partes, esto debe ser como 80 años, mucho tiempo po’ oiga, no podía andar sola la gente, si lo topaba algún desconocido uno tenía que hacerse al lado, capaz que la mataba, si así era, dicen que si uno lo miraba mal al otro le pagaban y lo mataban y desaparecían si aquí pa’ bajo dicen que hay mucha gente enterrá, así era muy corajuda la gente” (Felipa)*

Los antecedentes esbozados anteriormente muestran de manera general algunas de las percepciones y aspectos variados del paisaje geográfico y social en el cual desarrollaron sus vidas en el pasado nuestros entrevistados, pero para una mayor y más profunda comprensión de las particularidades de la localidad nos detendremos en la descripción del trabajo en la hacienda, como eje articulador de las vidas campesinas, luego expondremos el funcionamiento interno del hogar campesino, los espacios de sociabilidad entre las familias y la religiosidad, internándonos así, en los elementos de la vida cotidiana de las personas. Posteriormente expondremos los cambios más significativos que vivieron los entrevistados de los que dieron cuenta a través de sus relatos.

### **El trabajo productivo en la Hacienda**

El tipo de organización social y productiva que prevaleció y en torno a la cual se sustentó la hacienda fue el sistema de inquilinaje. Este consistía, básicamente en que un miembro de cada familia debía pagar “la obligación” de trabajar para el fundo a cambio de un pedazo de tierra donde vivir o “arriendo”, dentro del cual el resto de los integrantes de la familia se dedicaban principalmente a la crianza de animales y al cultivo de algunas hortalizas, aunque como veremos desarrollaron también otros

oficios. Existieron también otras familias que no trabajaron directamente para la casa patronal pero que debieron pagar su arriendo a través de la mediería, es decir, parte de la producción familiar debía ser entregada a los patrones del fundo. Es así como, cada una de las familias y sus integrantes en particular se vincularon a la casa patronal a través de distintas formas de trabajo y grados de participación.

*“Siempre la dueña verdadera del fundo era doña Adela Prado y ahí nosotros éramos una serie de inquilinos como se llamaban antes, los inquilinos que uno vivía, le daban un goce de arriendo en la casa, ahí uno criaba animales, pero lo único que tenía que venir uno a trabajar al fundo, eso era todo, a unos le daban goce de arriendo por ahí, otros para el Quelón, pero la administración era aquí en Tilama, pero unos vivían lejos para allá...” (Juan)*

Cabe señalar, que si bien el pago de la “obligación” debió cumplirlo el varón adulto jefe del hogar, esta dependió, en varios casos, de la composición familiar. Por ejemplo, la señora Emma cuenta que trabajó toda su vida pagando obligación junto a su madre pues en su familia no habían hombres, su padre murió cuando ella era pequeña y también el único hermano varón, así en aquellas familias que no contaron con presencia masculina el pago de la obligación debieron realizarlo dos mujeres cuyo trabajo fue considerado como equivalente al de un hombre. Esto es lo que recuerda doña Emma:

*“...mi mamá trabajó ahí en Tilama, después que se casó con mi papá duró un poco tiempo no más, porque el murió en un rodeo, andaba en el cerro y de a caballo y le dio un ataque y cayó muerto y mi mamá quedó viuda con todas nosotras y puras mujeres y un hermano hombre que también murió joven, de 18 años, se cayó ahí donde trabajaba el fundo de la patrona, lo mandaba a cortar sauces para los animales y se cayó y se ensartó un palo en las extremidades, en los compañeros que llaman entonces ella tuvo que seguir pagando obligaciones para criarnos a nosotras en el fundo de la señora Adela y de ahí después fuimos creciendo nosotras y la que iba creciendo a trabajar también ... La patrona era bien estricta, a mi mamá le decía que si ella no salía a trabajar la echaba con todas nosotras y mi mamá como no tenía a donde irse obligá, ella como estuviera todos los días, nos dejaba a nosotras en la casa a las hermanas mayores con las más chicas para que nos terminaran de criar y de ahí todas mis hermanas trabajaron en el fundo pero después cuando crecían ya se iban a trabajar a otra parte, mi mamá al final*

*murió aquí en Tilama al lado de la patrona, la finada Adela Prado...”*  
(Emma)

En términos generales el fundo producía una gran cantidad de cultivos y criaba bastante ganado, cuentan que la señora Adela tenía “arriba de 2500 cabezas de ganado” sin contar los caballos para las trillas. Las principales siembras fueron el trigo y la cebada aunque también existían otros productos tales como papas, maíz, lentejas, sandías, entre otros. Había además gran cantidad de árboles frutales. Así, para los hombres y las mujeres que debieron pagar directamente la obligación en el fundo el día comenzaba temprano, especialmente para los que vivieron más alejados; a las siete de la mañana había que presentarse en los corredores de la casa patronal para alcanzar a recibir la “galleta”, un pan grande de harina candeal, que constituía el desayuno diario, a las ocho se estaba listo, pues las tareas de la jornada ya estaban distribuidas y dispuestas por los patrones.

Los hombres se dedicaron fundamentalmente a la agricultura, al cultivo y al riego, en ese tiempo se sembraba y araba con bueyes, también ellos estuvieron a cargo del manejo y cuidado de los animales entre los que había gran cantidad de ovejas, cabras, vacunos, chanchos y “bestias” Otras actividades estaban a cargo de mujeres que se dedicaron a la ordeña; dicen que la patrona tenía seis “lecheras” y que cada una debió sacarle la leche a veinticinco vacas, también se usó trabajo de mujeres para hacer queso, limpiar porotos, maíz, ver las gallinas, en general todo lo relacionado con la preparación de alimentos, tanto para la casa patronal como para los trabajadores inquilinos y una serie de otros trabajos referidos al servicio doméstico propiamente tal. En determinadas ocasiones fueron requeridos también otros integrantes de la familia como los niños para su colaboración en faenas específicas tales como la recolección de frutos. El fundo contaba además con un administrador, un capataz y un llavero.

*“Yo le cuidaba los niños a una señora que tenía ella ahí de cuidadora del fundo, que le ayudara a ella y un día se me cayó un niño y se enojó la*

*señora, entonces ella no quiso que le trabajara más; me echó a los huertos, a recoger huevos, a darle comida a las gallinas, porque tenía hartas gallinas, pavos, gansos, de todo, a recoger paltas porque allá en Tilama habían tremendos huertos de palta, nueces, de todo tenía ella, parrones de punta a punta, tenía todas esas cosas, el caquel tenía, que ahora no se ve ni un caquel por acá... linones, naranjas, la uva la sacaba ella, hacía chicha. A mi mamá por ser, la patrona la tenía en las deshojaduras del maíz, en las desgranaduras del maíz también, para deshojar el maíz después que lo cosechaban de los huertos y lo apalchaban, lo deshojaban y después lo ponían al sol y después había que desgranarlo y ensacarlo, para limpiar el trigo, para moler en los molinos para venderlo, para eso ocupaban a las mujeres y otras para la cocina para cocinarle a los trabajadores, otras para sacar la leche para hacer queso, para amasar, todas esas cosas, para trabajar en los huertos sacando limones, sacando paltas, sacando la uva cuando ella la sacaba para hacer chicha, para hacer huesillos, todo eso. El hombre trabajaba en el fundo, en los potreros, y viendo el trigo, la cebada, todo lo que ella sembraba, papas, sandiales, de todo eso sembraba ella, les daba tareas... en el riego también porque tenían unas represas grandes donde apozaban el agua y la soltaban para regar y para los animales...” (Emma)*

A las doce del día, todos los trabajadores inquilinos se juntaban nuevamente para el almuerzo el que había sido preparado por la cocinera de turno en dos grandes fuentones de greda, que los trabajadores retiraban y comían afuera. Todos los días el almuerzo consistió en porotos, solos o con frangollo. A las dos se retomaban nuevamente los trabajos que se prolongaban hasta un poco antes de oscurecer; se devolvían las herramientas, los animales se dejaban en los corrales, los bueyes depojados de sus ataduras y se emprendía el camino de regreso al hogar.

*“En fundo cuando estaban los peones que llamaban, los trabajadores, eran así las fuentes de greda, eran dos fuentes, comían a lo perrito, eso tenían los patrones muy desconsiderados con la gente como que los miraban como si esa persona no fuera gente, como que no era ser como ellos, les ponían así como un banco largo y depende de los trabajadores que eran les ponían una fuente ahí y otra allá y cada uno traía su cuchara y cuchareaban todos ahí de la misma fuente y sucio y los manteles que le hacía poner la patrona eran de saco, sacos paperos, no de esos plásticos que salieron ahora...pero eran muy sucios los patrones, abusivos como ellos sólo, bueno siempre ha habido, pero ahora van quedando muy pocos porque la gente ahora ya se esta dando*

*cuenta, que antes se tenía que la gente era del campo era muy atrasada, como no habían escuelas, no se, abusaban de ellos...” (Ana Rosa)*

*“...en esas ollas grandes de greda yo cocinaba para los trabajadores, yo no me podía las ollas me las ponían arriba de unas hornillas grandes y yo ahí le echaba las cosas no más, y después ahí las veía y cocinaba que eran para 35, 40, a veces 50 trabajadores, en unas fuentes de greda así tremendas uno le echaba la comida ahí y ellos la llevaban y la comían afuera, los fuentones, yo trabajé como 8 años en eso, todos los días había que hacer el poroto, tan solo en las trillas no más les daban cazuela, mataban cabras, cazuela y mote, pero entonces eran los hombres los que trabajaban en las trillas para hacerle la comida a ellos porque eran muchos...” (Emma)*

Cabe destacar que al interior del fundo se explotaba también una mina de cuarzo que fue propiedad de los patrones, por lo que algunos inquilinos debieron pagar su obligación en faenas mineras.

*“Mi papá era carretero de acarrear cuarzo, porque antes no habían camiones entonces él al patrón le acarrea el cuarzo de la mina esa que hay en Tilama ahí a la estación donde vive don Rosalindo” (Emma)*

### **La vida cotidiana en el hogar campesino**

La hacienda mantuvo una particular igualdad entre los hogares campesinos; el vivir con pocas comodidades y suficiente sacrificio, es un recuerdo que se ha mantenido latente como parte de la memoria histórica y colectiva que expresa una condición y una experiencia vivida por todos los entrevistados. Así, al revivir las imágenes y las experiencias de su infancia, los entrevistados no pierden de vista las condiciones de pobreza material en torno a las cuales se organizaba la vida al interior de la unidad familiar. Sin embargo, aquello no fue un obstáculo para subsistir, pues la familia campesina apelaba a todo un conocimiento tradicional, legado desde épocas y transmitidos cotidianamente de generación en generación, conocimiento que se ponían en marcha como estrategia de desenvolvimiento cotidiano, coordinando y desplegando

acciones tendientes a garantizar la satisfacción de necesidades primarias y hacer frente a la pobreza material.

*“En épocas que yo nací muy pobre la gente, andaba semi desnudo uno todo parchao, unos de un color y otros de otro color porque no había para comprar un pantalón o una camisa había que ponerle parche, ahora se terminó el parche... se criaba la gente así, nos criamos... ¿cómo le diría yo? Como se crían los pajaritos; de alguna manera...” (Rosalindo)*

*“Uno a la edad de 12, 13 años no conocía un parquito de zapatos tampoco, las chalalita de cuero para echar los animales en el cerro no más, pero eran todos así, no era uno, sino que toda la gente, todos los niños iguales. No se dormía en cama como ahora, hacían colchones de toda esa ropa vieja que había, cuando no de esas hojas de choclo, le iban sacando lo más entero y le escarmenaban y de ahí hacían las payasas, con la hoja de choclo del maíz... las payasas eran la cama no más; cocían de esos sacos blancos que habían antes por la orilla y esos los llenaban de hojas de choclo y ahí dormía la gente. Los dueños de casa a veces tenían su camita los demás todos dormíamos de a tres juntos en cueritos de oveja también, esa era la manera de vivir. (Juan)*

Y don Juan continua:

*“...casi toda la gente vivía igual no vivía con la comodidad pero vivía bien, uno vivía tranquilo y bien; no había envidia, no había codicia, nadie le codiciaba lo que otro tenía, unos tenían más otros tenían menos pero dependía de la suerte no más pero nadie le codiciaba a otro ni tampoco había odio entre la misma gente, ahora no es así la cosa, ahora existe mucho el sectarismo; hay muchos grupos aparte, separados...” (Juan)*

En este contexto, una multiplicidad de oficios artesanales fueron desarrollados diferencialmente según género y generación al interior de las familias campesinas, hecho que vuelve a reafirmar los estrechos vínculos que mantienen con la naturaleza. Por ejemplo, las viviendas fueron construidas por hombres y niños y, su modelo típico era de quincha y barro.

*“Las casas de antes por ser, las habitaciones no eran como esta... plantaban unos palos, después se le ponían varas arriba y en seguida se le ponía concha de palma y se techaban con coirón; un pasto que había por los cerros y ahí se vivía, pero la gente nadie conocía una hoja de zinc, puramente de eso no más. (Juan)*

*“La casa mía era barro y quincha que se llamaban y el techo era de rama de palma y si no coiron una cosa que se da en el cerro así tan grande, pero eran abrigaditas, bien buenas, en el invierno no se sentía la lluvia, total que el agua corría y corría, y no nos mojábamos...” (Ana Rosa)*

Destacan también otros oficios especialmente realizados por mujeres, ellas se dedicaron a la elaboración de vestimentas; los entrevistados recuerdan haber usado el pantalón de saco, había hilanderas y tejedoras que hacían ponchos y frazadas. Mujeres especializadas, denominadas “loceras” se encargaron de la elaboración de vasijas, platos y ollas de greda, que constituían los utensilios para la preparación de alimentos, entre otros.

*“Igual que ahora no hacen loza como antes, si antes la gente de por aquí hacía loza de greda, la hacían bien aprensadita mi mamá hacía ollas pero yo no aprendí, yo por ahí jugando, pero no me salían ni parecidas, y pura de greda si antes no se comía en plato de porcelana, nada, menos la loza, si yo creo que los viejitos de antes no conocían la loza, era de comer en platos de greda y fuentes, cocer todo, todo lo que se hacía en olla de greda...” (Ana Rosa)*

*“Yo hacía loza, loza de greda, echaba un poco de greda a remojar, se me terminaba esa y echaba otro poco y vendía, vendía ollas, platos, todas esas cosas y entonces tenía algo para mantener a los niños, ollitas de greda, cantaritos, callanas, ollas, de todo hacía yo y las quemaba con bostita de animal vacuno, si, le decía a los niños traiganme bosta niños, y la traían en un saco ellos, y las quemaba y la gente me las compraba, me encargaban, me mandaban hacer... por eso ahora tengo las manos, mire como tengo las manos. Ahora nadie tiene una ollita así, yo que era locera antes no tengo, no se usaban estas otras cosas antes, todos en su ollita de greda y hervían y salía la comida tan buena. (Felipa).*

Don Juan Saavedra recuerda y describe el proceso de fabricación de artesanía textil:

*“Antes se usaba mucho la cuestión del tejido; las mujeres hilaban la lana de las ovejas tenían unos husos y ahí iban hilando después los mandaba a los telares y hacían unos ponchos, frazadas y en eso se ocupaban las dueñas de casa, hilando hasta las doce de la noche... Tenían que abrir la lana para limpiar, después la lavaban y la escarmenaban bien y quedaba limpiecita, después la iban estirando y la iban hilando y después que la hilaban las ponían en dos hebras y ahí con cascarras de peumo, cascarras de boldo las echaban, las hacían hervir, las echaban a remojar unos tres o cuatro días, cinco días a veces las cascarras y después venían le echaban agua la hacían hervir y ahí teñían los hilos salen color cafecito entre más tiempo la teñiza mejor y los compraban, pero con pura cascara... Igual que unas fuentes, todo así artesanal no más, las hacían unas señoras bien de edad ya, unas ollas así que hacían diez, veinte litros, de greda, tan re linda, después las quemaban con esas bostas de vaca seca y ahí las quemaban las fundían y quedaban negra. Así era la vida, así todo lo que uno aprendió cuando era niño hasta lo de ahora...” (Juan)*

De esta manera, el hogar campesino como unidad de reproducción biológica y socio cultural fue el espacio privilegiado en el cual se transmitieron otras enseñanzas; se aprendieron normas y valores y se interiorizaron ciertas creencias mitológicas que muchas veces redundaron en la realización de algunos ritos. Los principios y tradiciones católicas estaban fuertemente arraigados y en buena medida marcaron la pauta y determinaron muchas de las conductas y prácticas diarias. En este sentido los entrevistados al recordar la vida de sus padres y abuelos hacen referencia también a que ellos eran más autoritarios y estrictos.

*“...una sola vez el antiguo no más mandaba al otro, y tenía que hacer las cosas po' ahora no, uno manda a los niños si quieren van si no no po', antes era más drástica la cosa, más estrictos pa' mandar, ellos querían dar la orden una sola vez no más y tenía que hacer las cosas” (Hugo)*

*“...a uno le daban a conocer lo bueno y lo malo no más y ahí viviendo no más, saber vivir, no ser atrevido con los mayores, respetar siempre a las personas mayores que uno, eso se usaba mucho antes, porque si uno le decía*



*un atrevimiento a cualquier persona que fuera mayor que uno lo iban a acusar y lo agarraban firme, le pegaban por atrevido, si había por ejemplo mayores, el papá de uno la mamá con alguna persona uno tenía que estarse calladito no más, no meterse, así se vivía” (Juan)*

*“Antes la gente era muy católica, lo más que era la religión católica, no había religión evangélica como ahora, casi toda la gente católica. A esta hora cuando comenzaba a oscurecerse era una costumbre que se tenía salir a los patios, los niños, todos, hombres, mujeres, todos, a gritar el Ave María para que se retiraran los espíritus, creía la gente que habían espíritus malos, que existía mucho el mandinga, lo atemorizaban a uno, las mismas apariciones serían que pasaban en la noche, que se sentía llorar a una mujer, que pasaba un hombre elegante en una mula negra, por eso nos hacían gritar el Ave María por los pastos y cantaban los gallos ¡Ave María sea bien venida, Ave María Purísima y sin pecados concebidos...! y métale devociones, pero antes casi más había la religión católica ahora no nadie cree. Cuando hacían misa, había una capilla, ya tal día va haber misa, lo comunicaban y los faldones de gente, se llenaba esto de gente ahora va el cura y dos, tres personas. Hacían misiones en la noche a estas horas venían los padres misioneros aquí y hacían la misión en la capilla que tenían y después salían allá a la cruz ahí arriba a rezar, la cruz... se oscurecía y cantidad de gente bajando. Aquí el patrón no más don Pancho Ruiz ese era muy re católico cuando estaban trabajando y llegaba el cura, estuvieran haciendo los trabajos que estuvieran, si estaba arando uno, ¡ya niñitos a misa, a misa! y uno dejaba todas las herramientas botadas y todos a misa y el que no iba lo castigaban...” (Juan)*

Las familias campesinas compartieron otros espacios de sociabilidad y el tiempo pasado es recordado como de buenas relaciones entre la gente. Un valor especial se le atribuye a la celebración de algunas fiestas que constituían no sólo un espacio de entretención, sino también uno en el cual se revivían creencias y se reafirmaban lazos de amistad, consolidando y reforzando vínculos entre personas y familias. Estas celebraciones son portadoras de una serie de contenidos simbólicos; en ellas interactuaban factores sociales y culturales pero también económicos e ideológicos y en buena medida develan las mixturas de las tradiciones campesinas.

Destacan por ejemplo, algunas que tenían directa relación con el trabajo productivo como las trillas y los rodeos. Antiguamente las trillas se realizaban de

manera colectiva, pues en esas faenas no se utilizaban máquinas; durante el mes de enero cuando el trigo estaba listo para ser cosechado, era cortado y amontonado en la “era”, un pedazo de tierra especialmente dispuesto para aquella labor y sobre el cual corrían dando vueltas caballos y yeguas que habían sido traídos por amigos y vecinos especialmente para la ocasión, así mediante este procedimiento se lograba separar la paja del grano, el que luego con unas “horquetas” era tirado al viento para terminar de limpiar el grano. A medida que se realizaba el trabajo algunas mujeres iban animando el trabajo con cantos, mientras otras se encargaban de distribuir algún alimento, pues en esas celebraciones abundaban la comida y el vino. Luego de finalizada la trilla en un lugar algunos se dirigían a otra, pues estas se iban celebrando de era en era por lo que generalmente se prolongaban por 15 a 20 días.

*“...las trillas, eso era bonito también, se hacían trillas campesinas, se juntaba harta gente, se corría en la era, después se hacían las fiestas en la casa con cuecas, con tonadas, todas esas cosas, después que terminaba la trilla, por ser hoy día podía haber aquí en esta parte, al otro día se había donde otro vecino y toda esa gente que estaba iba a la trilla del otro vecino y así sacaba la semana la gente, o sea nosotros, de trilla en trilla” (Juan)*

*“Rodeos habían, todos los años se celebraban en Tilama, para el ganado, es que en esos años había mucho ganado, la finá Adela tenía sus mil seiscientas yeguas trilladoras, tenía mucho ganado, la gente también toda tenía, en esos años no se hacía un rodeo de un día ni de dos eran de ocho días los rodeos. Las trillas en esos años eran a yegua suelta y en la casa uno hacía su buena fiesta en las trillas cuando le daban buenas cosechas, celebraban ahí, en esos años no habían chuicos de vino habían barriles, a veces regalaban sus treinta, un barril de cuarenta depende de cómo era la trilla, entonces ahí la gente fiesta, se hacían comilonas, los dueños de la trilla mataban un par de capados entonces ahí le celebraban un buen resto” (Hugo)*

Tradicional fue también en la localidad la celebración de los santos, ellos se celebraban de forma más privada; por la noche cuando la familia se encontraba reunida llegaban algunos parientes y amigos, que en la puerta de la casa del festejado

comenzaban a dar un esquinazo, con acordeón y guitarra, luego en agradecimiento eran invitados a pasar para compartir algo especialmente preparado para la ocasión.

*“Antes habían más fiestas porque por ser que caía ese día de santo que la persona estaba de santo, venían las personas, los vecinos venían, llegaban de repente hacer fiestas pa’l santo y ahora no se ve eso, ni una cosa, que otro día estaba de santo otra persona, allá iban a la otra casa, era muy bonito, eso era lindo, había comida, le cantaban, bailaban, todas esas cosas, y ahora no se ve eso, mire, se perdió...ay! dios santo” (Felipa)*

*“Antes eran lo principal las fiestas, las fiestas se hacían en la casa, no habían bailes como ahora, ahí en la casa no más, por ser en los santos, por decirle llegaba el santo Francisco, san Juan y llegaba y uno solía estar en la casa tranquilamente, en familia y en la puesta se sentía que iban llegando, la primera era un esquinazo, un esquinazo al santo que iban a celebrar y de ahí ya se seguía la fiesta, vino con asado, los santos...” (Juan)*

Por su parte, fechas históricas que marcan hitos dentro del contexto nacional como las fiestas patrias, fueron también celebradas con gran entusiasmo al interior de la localidad. El 18 de septiembre, por lo general, se pasaba en la casa con la familia, mientras que el día 19 se realizaba la tradicional pampilla, que consistía en que todas las familias salían a algún cerro cercano, se organizaban ramadas, carreras y juegos a la chilena, se disfrutaba de comidas especiales, empanadas, mate con leche, transformando el lugar en un ambiente abierto a la diversión.

*“...por ser las fiestas patrias, eso se ponía de acuerdo la gente y las familias se juntaban unas tres, cuatro familias y se salía a unos cerritos allá arriba, ahí se hacía la pampilla, se hacían asados, se hacía mate de leche que se usaba, tortas y se cantaba, habían cantoras que tocaban la guitarra y esas salían a cantar, esa fiesta se hacía el 19, a veces se empezaba como a las dos de la tarde ya salía la gente a los morritos, por ser aquí podía haber un grupo de gente, al otro lado había otro y ahí se iban comunicando en la noche, a veces hasta las doce de la noche, se iban comunicando con la otra gente y ahí meta canto, niñas, jóvenes, dueñas de casa, todo, salía la familia completa y el 18, bueno se comía sus asados en la casa” (Juan)*

*“...cuando nosotros íbamos a las fiestas a Tilama,, si en Tilama no más había fiesta, y toda la gente iba de aquí a caballo o si no a pie, mi papá nos daba un veinte, era como doscientos, como mil de ahora, nos alcanzaba para una pila de cosas, siempre me daba plata para cualquier embeleco, que vendían helados, vendían cositas y los helados era difícil porque iban al cerro alto a buscar nieve, lo traían en unos tarros y le ponían, cómo sería, como una fuente así y ahí la nieve venía no se deshacían y bien apretá, era sacrificio del caballero ir al cerro alto, era con agua de canela no más y se encontraban ricos, si no había más sabor, ricos los helados, se le hacían pocos al caballero en el tiempo así de septiembre de dieciocho así de pascua, los helados, y por eso le digo yo, pienso a veces, la plata ahora es más pero luce menos, casi porque todo esta más caro y todo sube, antes no po’ se mantenían años las cosas igual, entonces la plata lucía...” (Ana Rosa)*

Es así como, dentro de estos ambientes festivos, de celebraciones y de diversión que hemos presentado anteriormente, no podemos dejar de mencionar que hubo gente que desarrolló y se especializó en oficios asociados. Destacan por ejemplo, las cantoras, mujeres que bien provistas de su guitarra, compusieron e interpretaron cuecas y tonadas. Así mismo, algunos hombres fueron grandes payadores que según la ocasión iban componiendo rimas y “brindis” haciendo referencia a los elementos del entorno y del cotidiano campesino. De este modo, estos oficios que en el pasado fueron altamente valorados y apreciados, nos remiten a amplios y variados aspectos de las tradiciones campesinas, que fueron parte, no sólo de la interacción lúdica sino que también nos remiten a significaciones y contenidos simbólicos. En fin, al imaginario campesino<sup>11</sup>.

*“Antes habían payadores, los hombres payaban, los mismos de las cabezas, de memoria no más, las mujeres también componían sus cuentos, sus corridos. Eran pesados los brindis, a veces se iban afiebrando también porque uno le*

---

<sup>11</sup> Cabe señalar que en las culturas campesinas, en tanto culturas de pensamiento oral, los cantos, rimas, payas y refranes no son ocasionales ni constituyen meros adornos, forman parte de la sustancia misma del pensamiento, circulan de boca en boca y de oído en oído, como recurso mnemotécnico que sirven para consensualizar experiencias, normas y valores. Igualmente el pensamiento de bases orales tiende a ser rítmico, pues el ritmo ayuda a la memoria. Para mayores referencias véase Ong. 1987.

*decía un brindis a uno y el otro decía uno más picante, se iban acalorando, uno y uno, decía uno y el otro tenía que contestarle, depura memoria no más” (Juan)*

Pero no podemos terminar esta breve descripción de festividades sin hacer mención a la principal fiesta religiosa, la celebración de la virgen del Carmen de Palo Colorado que hasta hace algunas décadas atrás era paseada por la localidad; procesiones de gente a pie y a caballo acompañaban la imagen santa durante el mes de marzo, la que iba permaneciendo en los distintos hogares según fuera solicitada y coordinada su visita. Cuenta la leyenda que fue encontrada en el tronco de un árbol por un leñador, cerca de Los Vilos, en un lugar que se llaman Palo Colorado, entonces fue llevada por el cura a la iglesia, pero al día siguiente había desaparecido, después de mucho buscarla la encontraron exactamente en el mismo lugar en que fue hallada. Según hemos podido saber, en 1935 se celebraron los ciento cincuenta años de su hallazgo, posterior a esa fecha se construye la gruta que actualmente guarda su imagen que se encuentra en la carretera panamericana entre Quilimarí y Los Vilos en el lugar que dicen fue encontrada. En la actualidad esta fiesta se ha convertido en un rito más bien individual.

*“Ella es la patrona de Chile no ve que la encontraron cuando recién se hizo el mundo, no dicen que la encontraron en... no me acuerdo en qué parte... la hallaron aquí donde llaman Palo Colorado, de Los Vilos un poquito para acá ¿usted para Los Vilos no la ha visto?. Ahí había una montaña y ahí la encontraron fue hallada en un tronco, la encontró un leñador de esos hombres que venden leñita en un burrito, y él se la encontró ahí pero él no se la llevó él fue corriendo y avisó al curita y el curita se emocionó de ver una cosa tan linda metida en el tronco de un árbol y fueron y se la trajeron, se la trajeron para la iglesia, le arreglaron un lindo altar, nada más precioso y al otro día no amaneció na’; en la noche ella se fue y ¡qué se hizo la virgen!, que ahí ya no estaba, la fueron a buscar, allá estaba en el tronco del árbol por eso le hicieron allá esa gruta tan linda que tiene...” (Crecencia)*

*“...muchos años que está esta virgencita, fue encontrada en un árbol por un leñador pero hace hartos años. Esa que viene para acá no es la misma es una representante no más, la virgen la tienen en un templo ahí un poquito más*

*allá una gruta que hay ahí cerca de Pichidangui... La virgen del Carmen del Palo Colorado... Por ahí van las leyendas...” (Juan)*

*“Antes la gente andaba con la virgen, la traían de Quilimari y andaba por todas las casas, ahora ya no porque la gente se puso tan difícil, quiero decir que donde alojaba se ponían a reír, hacer cosas malas, entonces el padrecito no la dejó venir más, en la casa que la piden no más, pero se juntaba harta gente, le cantaban, tanta cosa, era bonito, muy bonito” (Felipa)*

*“ ... entonces la virgen venía en marzo, una cosa que era una emoción, ahora hasta la virgen esta cómoda, viene en camión, antes era de a pie del tranque Culimo la entraban en andas andaba por todas las casas del Naranjo como había tanta casa... En alguna parte la gente le daba almuerzo en otra le daban once y a la otra parte ya iba alojar, en la parte que llegaba le daba la comida la gente, si antes la gente le daba no más y al otro día hacia el recorrido por el otro lado, como siempre ha habido casitas por allá y por acá hasta que llegaba a la otra alojó y así hasta que llegaba a Tilama, pero tanta gente, tanto de a pie como de a caballo, ahora cuando la virgen ya se despedía todos la iban a dejar, yo también iba, la llevaban al tranque unos de a caballo y los que no de a pie y después nos traían en el anca, el anca es atrás del caballo, atrás de la montura, y el gusto de venir ya se iba la virgen y nos devolvíamos para arriba a todo lo que daba de a caballo llegaban a sacar chispas”. (Ana Rosa)*

En general, todas estas celebraciones han ido quedando en la memoria de los ancianos como un buen recuerdo que forma parte del pasado, se añora el sentimiento de unidad, se siente que algo se ha perdido, quizás para siempre el sentido de comunidad.

*“Eso ya se terminó después del año 55 al 60 más o menos, de ahí ya no se vieron más esas fiestas, estas que le estoy contando son como del año 30, al 40, 45, todos esos años, la gente era más entusiasta y más unida también, porque todos hacían un acuerdo y ¡ya de acuerdo, de acuerdo! y se juntaban. Después ya la gente, la juventud, empezó a criar otras ideas, la juventud se iban a estudiar a otros colegios afuera y ya se perdían, no volvían más a la casa como era antes, iba quedando poca gente y por eso se fue terminando todo eso” (Juan)*

Prima la idea de que es a partir de mediados de la década de los cincuenta que paulatina y progresivamente se va perdiendo el entusiasmo y con ello el declinar de muchas de sus tradiciones festivas, hecho que coincide con la salida de mucha gente de la localidad. En efecto, a mediados de la década de 1940 comienza a incrementarse gradualmente el desplazamiento de población hacia fuera de la localidad, la retirada del ferrocarril en 1943 fue, entre otras causas, lo que motivó dicho desplazamiento; muchas personas, especialmente mujeres, salieron a continuar sus negocios hacia el sector de Pichidangui, en la costa, lugar por donde seguirá transitando el ferrocarril. No obstante, esta migración está respondiendo también a una tendencia generalizada en el país en relación a la migración campo-ciudad.

*“... es que después que se fue el tren, fue un desparramo que hubo cuando se fue el tren, como que el tren le daba la vida y no era eso porque siempre vivían de lo que sembraban y de los animales, pero a ellos fue una cosa que hizo mucha falta se fueron... y a pesar de que tenían compraron por allá y se fueron, pero fue todo por la salida del tren y esa es toda la gente que me acuerdo yo que vivía por ahí (...) si la gente fue como que si se fue el tren, como que todos quisieron volar, todos se fueron, toda la gente, varia gente de Tilama se fueron a Pichidangui, además las que hacían negocio que vendían en el tren cositas, a esas señoras les hacía falta porque vendían cazuela... pero a los demás no si se fue harta gente de Tilama...” (Ana Rosa)*

Sin embargo, cabe destacar que la escuela de Tilama será reivindicada en la memoria de los entrevistados porque de alguna manera logra mantenerse como un importante espacio de sociabilidad, espacio que pluraliza relaciones, la profesora Sara Mateluna seguirá incentivando algunas de celebraciones, especialmente las de carácter nacional como la del 21 de mayo y la del 18 de septiembre fecha en la convocaba a las familias de los niños a un acto y realizaba una “velada”.

*“La señorita Sara que era una profesora muy buena que hubo, hacía veladas, hacía actos y toda la gente de aquí iba, era bonito el 18 y quien sacaba el vestido mejores, más florido, no como ahora que le venga a esto, no po’, era de salir con las flores más grandes, las cintas, bien encintá y nadie se le*

*paraba porque era como moda, todos, las niñas chicas igual, y las cuecas eran las primeras que salían...” (Ana rosa)*

Por otra parte, cabe señalar que la inexistencia de servicios médicos al interior del fundo, los que aparecen tardíamente en la localidad, hacen que las familias practiquen la medicina tradicional, además existieron personas especializadas que se dedicaron a sanar con productos naturales.

*“...yo a don Juan Díaz lo conocí ya estaba viejito ya él era meico, daba remedios así a la gente y daba unos papelillos así que él los hacía pero hacían bien la gente se mejoraba con eso. Los papelillos tenían unos polvitos que los hacía él y decía: esto es muy bueno para esto, a uno le daba tres en leche y tres en agua y eso era lo primero que daba en los papelillos pero le hacía bien a la gente, la gente tenía fe y ahí les recetaba las bebidas: mire esto se lo va a tomar en agua de naranjo con borraja, palque y toronjil y azúcar quemada y así hacía las recetas, era mucha la gente que venía, de Caimanes... era nombrado el mediquito ese y viejito. Yo también iba a buscar mi remedio por ahí cuando estaban enfermos en la casa me mandaban, pero yo no me enfermaba nunca...” (Juan)*

La salud reproductiva, en torno a la cual las mujeres revelan importantes detalles en sus relatos fue un ámbito de grandes sacrificios, pues ellas mismas estuvieron a cargo de sus cuidados y, a la hora del parto, solicitaban a veces la ayuda de alguna otra mujer, amiga o familiar, las que si las cosas se complicaban recurrían en busca de una partera. Sobresale el hecho de que en el pasado las mujeres tuvieron gran cantidad de hijos así entre las entrevistadas vemos que tuvieron un promedio de catorce.

*“Yo a veces les cuento historias a los niños aquí, pero ellos no me creen porque lo de antes como que son cosas de mentira. Cuando uno tenía los hijos los tenía en la casa, yo tuve mis once hijos en casa y uno solo lo tuve en el hospital de Los Vilos. Antes uno tenía los que Dios mandaba entonces no había ninguna cosa, en eso sufría la gente antes, no la llevaban nunca a control a uno si era un animalito no más eso yo me acuerdo y yo les digo a las niñas ahora toda la comodidad... Yo tuve un parto mellizo, sufrir tanto porque esperaba no más, buscaban una señora que se llamaba partera y*



*entonces ahí si Dios quiere los tenía y si Dios no quiere no los tenía por eso mucha gente se moría antes, yo sufrí mucho en ese sentido, mucho, mucho. Antes eran puros remedios caseros no me acuerdo yo haber ido al médico...”*  
(Felipa)

*“...así después fui llenándome de familia, tuve otro y otro y otro y otro, tuve quince hijos, claro que hasta seis niños tuve quien me los lavara, porque me los lavaba mi suegra, después ella se apartó (...) el 47 nació mi primera hija antes de las once me enfermé y alisté todas las cosas de aguita caliente, lavatorio, jabón, un poco de palque porque así lave mis hijos yo con palque, con palque no más y cuando nació la niña yo sabía como mi mamá les cortaba la vía con una tijera, le amarraba con un hilito, le quemaba con el tabito de la cuchara ahí, le quemaba el pupito bien quemadito porque así no le sale el roto, pero si ud. no le quema le sale el roto, en los hospitales ¿por qué a los niños salen todos con hernia? Porque no les hacen ninguna gracia, después ya po’ le queme todo a mi niñita y me quedé ahí con la niñita en unos cueritos, para que vamos ha decir que era un colchón no, unos cueritos hice una curruquita allá acosté a los niños chicos y allá me acurruque yo con la niñita chica, en un ladito la puse a ella que no le fuera caer paja en la cara no más (...) si son quince los míos y seis no más tuve quien me los lavara y los demás todos todos los lavé yo, hasta mi última guagua, jamás fui a un hospital, jamás fui a un hospital a tener un niño...”* (Crecencia)

Alrededor de fines de la década de 1950 y luego del terremoto de 1960, los entrevistados concuerdan en que poco a poco el sector comienza a “modernizarse”, cada vez se hacen más presentes los servicios y representantes del Estado; aparecen las primeras rondas médicas y los recorridos permanentes de las pequeñas góndolas para el transporte de pasajeros. En general se percibe el inicio de un mayor contacto con el mundo exterior, lo que se traduce en que los habitantes de Tilama comienzan a incorporar cada vez más elementos de la vida urbana a los quehaceres cotidianos. Las viviendas tradicionales son complementadas con planchas de zinc y aparecen las mediaguas, mangueras y camiones para acarrear el cuarzo de la mina comienzan hacerse parte del paisaje cotidiano local.

*“...y así fue la vida de nosotros, criándonos, no le digo que no habían controles como en el sesenta y tanto vino un médico aquí po’ que vino a una casita particular no más po’ y ahí tuve los controles de los niños últimos yo,*

*me acuerdo que se llamaba doctor Labarque y venía una vez al mes, no como ahora que siempre viene. Y ahí ya empezó a cambiar la cosa, se cambió, se estuvo como recuperando más las cosas, o sea que dejando lo más antiguo. Y cuando vino el terremoto ese, no se si fue el 55, no po', el sesenta y tanto, ahí se me cayó el rancho, a mi cuñada se le cayó toda la casa, así que nos acampamos a lo gitano, camas en el suelo, si no se podía armar catre si entre todos los niños contábamos 19, entre mi cuñada y yo, estuvimos un mes así y después nos dieron una media agua y así ya empezó a movilizarse ya empezaron las medias aguas por todos lados, por eso ahora tengo este ranchito de madera (...) Yo me acuerdo del camión que llegó a Tilama, en el Naranjo era una cosa de admiración y fueron muchos yo no alcancé a ir a ver como era el camión que el caballero del despacho que le digo yo trajo el primer camión que llegó a Tilama, y otra que había una cacharrita, cómo le llamaban, la perrera parece que le decían una bien destartaladita, ya después empezaron los camiones cargueros y se empezó a cambiar, antes no po', si no habían autos, camiones, nada, por eso digo yo la vida de antes era hartó sacrificá" (Ana Rosa)*

### **La disolución del sistema hacendal**

Adela Prado, la dueña del fundo Tilama, no tuvo hijos, pero crió como propio al hijo de una trabajadora de la casa patronal y a favor de el testó antes de su muerte producida el 4 de marzo de 1964. Jorge Navarro, aquel niño, también conocido como el "mata burro", quedará entonces como heredero único del fundo y de todos los bienes de Adela Prado<sup>12</sup>. El es recordado por los entrevistados como un niño consentido y que debido a su juventud nunca salió adelante con el fundo, el cual finalmente abandonó alrededor de 1965.

---

<sup>12</sup> Adela Prado Monzón, viuda de Ruiz otorgó su testamento ante el Notario de Valparaíso con fecha diez de diciembre de 1963. "No teniendo asignatarios de ninguna naturaleza, vengo por el presente testamento en instituir como heredero universal de todos mis bienes a Pedro Jorge Navarro Navarro, quien ha vivido desde pequeño conmigo y al cual quiero como un verdadero hijo. Revoco todo otro testamento anterior y declaro que el presente es la fiel y exacta manifestación de mi voluntad". Extracto del testamento de Adela Prado Monzón sacado del expediente de expropiación, copia de 1977.

Aunque no existen referencias explícitas en relación a lo que acontece luego de la muerte de Adela Prado y después que el fundo es abandonado por Jorge Navarro, es de suponer que los antiguos inquilinos siguieron trabajando la tierra y cuidando sus animales como unidades productivas familiares. A partir de ese momento, el sistema hacendal comienza a decaer, pues ya nadie daba las ordenes, así el fundo lentamente empieza a quedar abandonado. Así, con la muerte de Adela Prado se muere también el sistema hacendal en Tilama presagiando de este modo la Reforma Agraria posterior.

*“Misia Adela Prado era una señora sola, no tenía marido, no tenía hijo, tuvo un marido y el marido se murió y no les quedó ningún hijo, así que era solita no más, tenía un niño crio, que era el finao Jorge Navarro, se lo quitó a la empleada y le quedó el niño pa' la patrona, lo crió hasta que ella se murió y lo dejó de dueño de todo. Después cuando murió la patrona ya esto quedó así, sin patrones, sin na' quedamos viviendo así no más, vivimos una vida así no más a juicio del niño, el niño quería mandar a la gente, pero era muy rispero, le ofrecía balas a quien no le hacía las cosas y era niño no más, pero quedó casado, se casó como de catorce, quince años, si era muy re aniñado y de entonces ya después la gente no le hizo más juicio y se fue abandonando el fundo, porque nosotros vivimos cuatro años que no pagamos ni un peso, diez personas trabajaron hasta lo último con el, mi viejo le iba a trabajar cuando lo buscaba, algunos pedazos no más cercó, lo demás los potreros se abandonaron todos, se terminaron, pero cuatro años y después de cuatro años ya vino la CORA y se tomó aquí” (Crecencia)*

*“...después a ella la tomaron los años, crió un cabro, que era hijo de una empleada, que fue don Jorge Navarro, nació bajo el poder de ella, era de una empleada que tenía ella aquí y el papá era algo familiar con doña Adela, entonces ese niño lo crió ella y le dio todo, y el cabro salió re mala cabeza, no le dio para estudiar, para ni una cosa, pero ella todo quería para el niño, al niño, y ya últimamente viene, lo heredo, era muy joven y como no podía el llevar un manejo del fundo, le dejó un tutor hasta que el cumplió la edad, pero nunca salió adelante con el fundo, y lo tuvo como del año como 58, 55 más o menos, y lo manejó don Navarro hasta el 68 más o menos, y ahí ya vino la reforma agraria y se lo expropiaron y desde entonces el fundo pasó a otra administración ya se estuvo trabajando como asentamiento, los campesinos entramos pero con CORA y en el año 79 ya se disolvió el asentamiento, ya CORA no hizo más, se retiró CORA y lo pasó en venta directa a los campesinos, ahí se hizo una sociedad que es la que está actuando hoy día...” (Juan)*

Con el proceso de Reforma Agraria<sup>13</sup> los campesinos lentamente comienzan a pasar de un mundo más bien unido y ordenado en el que primaba una mayor igualdad a otro que trae una mayor diferenciación, este proceso marcará y transformará ampliamente la vida de los campesinos. Con la presencia de CORA y otros agentes estatales así como los partidos políticos comenzará también la creación de organizaciones sociales hasta entonces inexistentes en la localidad.

*“Aquí la reforma agraria empezó el año 68, el 28 de junio parece que fue, ahí ya vino la reforma agraria y empezaron a la expropiación de los fundos empezó ya a tomarlos CORA, la corporación de CORA, expropiaron y de ahí ya vino una cosa como un desacuerdo entre la gente, los grupos aparte, después que expropiaron el fundo ahí vino el odio de la gente, ahí vino, antes no éramos todos iguales no más la gente. Todos pedían y decían que venga la reforma, que la tierra sea para los campesinos, para los que la trabajan pero resulta que después cuando esto se llevo a efecto entonces ya la mayoría se echaron para atrás y algunos poquitos no más se quedaron a ser asentados de la reforma, y otros no después por ser los que éramos asentados, la otra gente que no eran asentados, por ahí, empezaban las peleas y nunca se pudo trabajar bien, porque hubo sectarismo, con la Sociedad fue peor más dueños porque los que éramos de los asentados era los que entrábamos y quedaban otros aparte y ya no estaban de acuerdo con ellos, era como un sectarismo, un odio, como que se odiaban y ahí nunca se pudieron poner de acuerdo y hasta lo presente, después termino CORA como el año 79 parece y entonces ahí ya se tomaron otra cosa que fue la Sociedad, los fundos se los entregaron a los campesinos como en sociedad, así en venta directa, todos estos fundos, se hacían grupos de unos 15, 20 campesinos y ya nosotros vamos a comprar, pero los que no entraban no estaban de acuerdo con la sociedad, esos se los entregaron pero del año 79 más o menos hasta esta edad pero aquí todavía no se ha arreglado ninguna cosa, no hay ninguna cosa legal, no hay papeles, como ser que dicen que son 19 socios, después parece que últimamente eran como 15, pero también están así no más porque no tienen papeles legales como dueños de la tierra.” (Juan)*

---

<sup>13</sup> La reforma agraria es quizás uno de los procesos más importantes en la historia de la sociedad rural chilena, no sólo como hecho político y económico, en cuanto a la estructura de la tenencia de la tierra, sino también porque alterará ampliamente la vida socio-cultural de los habitantes del campo. Este es un tema altamente complejo que requeriría un estudio aparte.

*“Y ahí quedó la reforma agraria, quieta todavía, no suena ni trueno, después enriqueciendo los más ricos y empobreciendo los más pobres, muchos quedaron sin una pata de animal, ninguna cosa, eso es lo que pasó con la reforma agraria” (Carlos)*

El 13 de mayo de 1971, se produce finalmente la expropiación del fundo que en ese entonces se encontraba sin administración y que fue calificado por CORA como sub-explotado. Luego la localidad se constituye como un solo asentamiento del que pasarán a formar parte los inquilinos de los tres fundos; Tilama, Culimo, El Naranjo. Quizás, para los habitantes de Tilama, una de las mayores transformaciones que produjo la expropiación fue el hecho de que no había a quien pagar “la obligación” aunque esta situación ya había ocurrido de manera informal en 1965.

Luego de producido el golpe militar, en 1973, comienza el proceso de contrareforma agraria. Paralelamente se va ir gestando un proceso, altamente complejo, de diferenciación ideológica y económica que traerá aparejado una marcada desunión entre los campesinos. Durante este período de la historia se ofrecen los terrenos en venta directa a los asentados, algunos de los cuales, luego de formar una sociedad deciden comprar. Así en 1979 se constituye la Sociedad de Secano Tilama Limitada<sup>14</sup> con diecinueve socios, esta situación generó, y sigue generando una serie de conflictos y desacuerdos entre la gente en relación a la propiedad de la tierra. Dentro de este mismo contexto, es importante destacar el hecho de que no todos los miembros de la sociedad poseen los mismos porcentajes de derechos, por lo que es posible diferenciar entre los pequeños accionistas, los campesinos más pobres, la mayoría, y los accionistas mayoritarios donde destacan los nombres de Mario Venenciano, reconocido por algunos como “el patrón” o “dueño” y que efectivamente ha establecido relaciones de este tipo cobrando talaje y arriendo a algunas personas ya sea en forma de dinero, productos o trabajo en épocas determinadas del año y Juan

Jorquera un conocido empresario de Los Vilos que comenzó a adquirir las tierras en la década de los 80.

*“...después la CORA le vendió, cómo le dijera, se hizo como una sociedad, CORA lo vendió a 19 personas, los demás no quisieron entrar, querían que entraran todos para venderles para todos y no quisieron, entraron 19 no más que ahí entro mi viejo también, después ya que el murió yo me quería retirar, todos empezaron con que yo tenía que seguir, que después mis hijos que todo lo que el papá había hecho que no era justo que me retirara, bueno seguí, hemos gastado lo que no hemos tenido y todavía estamos pleitiando, pleipiando, si hemos guerriado tanto, el Mario Venenciano que vive en el naranjo, el señor rico que hay ahí, pero ¿porqué esta rico? Por los pulmones de nosotros y con todo lo de nosotros porque ha abusado hasta de los muertos, si po’el se hizo dueño de todo, nos comió a todos, no a mi y a mi viejo no más a todos porque todos le entregaban a el, el tenía que llevar el control de todo y todo lo nombro para él, nosotros tocamos un pedacito así, el se hizo dueño del fundo de allá del Naranjo y la parte de aquí de Tilama, toda esa parte para arriba también es del, y el era igual que nosotros, también no tenía nada y no era ni de acá y se hizo dueño de todo, el no más se aprovecho” (Crecencia)*

*“Hoy día ahí está la Sociedad, pero la sociedad no ha actuado en ninguna cosa, no hace nada de nada, ninguna función, yo no me lo explico tampoco, que es lo que puede pasar con ello porque ya se esta peleando del año 79 y ya van a ser casi 20 años ya y todavía no hay ninguna cosa en claro, se ha parcelado, hace como tres años ya que están viniendo topógrafos a parcelar, pero no hay ninguna cuestión como de títulos legales, o sea no hay ninguna cosa que sea legalizado, no se lo que va a pasar más adelante. La sociedad se componia de 19 socios, pero ahora ya muchos se han retirado serán 15, 16 socios los que hay, pero hay un caballero que se mantuvo aquí también como socio, que es este caballero de Los Vilos don Juan Jorquera, y ese es uno de los socios que tiene más acciones dentro de la sociedad y el otro es Mario Venenciano y los demás son socios chicos no más que tienen unas poquitas acciones, el 2% no más, el 1%, los que llevan todo aquí son los más grandes, los que tienen más acciones, casi un 60% entre los dos entre Mario Venenciano y Jorquera, el 60% de las acciones y el otro resto que quedaría el 40% es dividido entre como unos 12 socios, son socios chicos (...) es que ellos llegaron después, se hicieron dueños, con prepotencia el mismo podría*

---

<sup>14</sup> Las sociedades de secano son organizaciones creadas en base a una ley específica pos Reforma Agraria en virtud de la cual se ofrecen en venta a los campesinos ex asentados los predios expropiados. Véase Rivera; 1988.

*arreglar [se refiere a Venenciano] si es trabajador igual que uno no más pero siempre anda achicándole a uno, a muchos exigiéndole que paguen talaje pero como uno no tiene nada, el si tiene hartos animales” (Juan)*

Es así como en la actualidad los habitantes de la localidad se encuentran divididos en dos bandos, por una parte, los integrantes de la sociedad que se consideran dueños de las tierras y, por otra, los que no poseen derechos formales sobre ella considerados ocupantes, estos últimos no reconocen a los miembros de la sociedad como dueños ya que mantienen una deuda impaga con el Estado.

*“Ahora está muy cambiado, ahora la gente no es como la gente de ante, esta mala oiga, mala esta la gente ahora, no les importa nada el otro, ellos quieren tener ellos no más y que otros no tengamos nada así esta la gente ahora” (Julia)*

La situación de sequía que ha afectado gravemente a la localidad en los últimos años ha significado un incremento de la pobreza, lo que agudiza aun más los conflictos. Muchas familias han dejado de pagar talajes y arriendos, especialmente porque las tierras no son aptas para el cultivo y la ganadería caprina, principal actividad por la cual las familias perciben ingresos. Esta crisis ha provocado la muerte de los animales por falta de pasto por lo que las familias ocupantes se niegan a pagar por lo que los animales no han consumido.

En la actualidad debido fundamentalmente al deterioro del suelo los habitantes de Tilama desarrollan una economía agropecuaria de subsistencia; se dedican fundamentalmente a la ganadería caprina, cuyo sistema de crianza se realiza en forma extensiva, es decir en base a la utilización de praderas naturales, y de cuya crianza se produce leche y queso de cabra. Desarrollan también la agricultura de secano, siendo los cultivos de habas, cebolla, maíz, alfalfa y cebada los más frecuentes los que son mínimos producto de la erosión de los suelos y la escasez de agua. Además algunas familias desarrollan la apicultura para la producción de miel de abejas. Debido a la

precariedad de las alternativas económicas en la localidad, el ingreso familiar es, en muchos casos, complementado con actividades asalariadas de alguno de los miembros de la familia, siendo la migración, ya sea temporal o permanente, una característica importante especialmente entre los más jóvenes.

*“...la juventud se está yendo, se van para los trabajos, se van a trabajar, se casan y se quedan por allá, así como le a pasado a mis hijos, y así en cada tiempo más sola y más, menos gente, los años que no acompañan po’, más triste ahora como esta ¿cuándo fue que me tomaron los nervios? Y qué saco de pensar que no hay pasto que los animales se van a morir sin tener que comer, los niños me dicen para que piensa tanto, entonces digo yo es una tontera porque no se puede remediar ninguna cosa y antes no po’ llovía tanto, si antes en estos meses se los esperaba a los viejitos, decían julio, agosto son los bravos, si todos esos llanos se sembraban y agua de corriente, de arriba de chumaco, si eran cercos de regadío, ahora están de rulo, si parecen campo no más po’” (Ana Rosa)*

*“Aquí en el Quelón no hay nada, uno tiene que ver sus animalitos no más, así se subvive, se imagina que uno no tuviera esos animalitos qué haría, hay veces que uno no tiene nada, no puede uno ir al corral a sacarle un pedazo a un animal y comérselo, y de venderlos tampoco porque una cosa que en este tiempo se venden demasiado baratos y otra cosa que si los vendiera todos los días quedaría sin nada” (Emma)*

*“...se ha buscado arreglo con Bienes Nacionales que nos den donde ocupamos pero no hemos tenido ninguna respuesta ahí se nos mejoraría en algo las cosas a nosotros. El otro día vino la diputada, se le explicó y a los concejales también que tenían que buscar una solución porque nosotros a la calle no podemos irnos de ninguna manera, por ahí hemos buscado que nos arreglen, todos los sin tierra estamos organizados, debido a eso no nos han corrido, no le digo que a muchos querían correrlos, han hecho varias tentativas” (Hugo)*

*“Ahora lo que faltaría más de todo es la luz. Aquí yo creo, para mi modo de pensar, pensar en algo bueno es imposible, porque qué cree Ud. que nosotros pensáramos, que llegue esto, ¿cuándo van a llegar las cosas?, no creo, yo soy un poco increyente porque en años nunca a llegado nada, en años que han sido totalmente buenos no ha llegado nada y ahora que cada tiempo esta el tiempo más malo, las cosas más caras, no van a llegar...” (Crecencia)*



A través de estas páginas hemos intentado dar cuenta de los aspectos más significativos de la historia de la localidad reconstruida a partir de la memoria hombres y mujeres ancianos/as, obviamente en ellas no está todo dicho, puesto que el devenir histórico de Tilama ha sido producto de muchas voces y cientos de manos que en su esfuerzo cotidiano han influido en su desarrollo.

## 5.- MEMORIA HISTÓRICA Y PARTICULARIDADES DE GÉNERO

### **Pasado y presente: los nudos convocantes de la memoria colectiva**

En la memoria de las/os campesinas/os más antiguas/os de Tilama están expresados ámbitos de significación que independientemente de los discursos *elaborados por sujetos de uno u otro sexo han sido organizados de acuerdo a hechos* que han sido significativos colectivamente. Los ancianos y ancianas entrevistados/as han sido testigos indiscutibles de los tiempos y han participado de los profundos cambios acontecidos en el agro a lo largo de las últimas cuatro décadas. En términos generales, más allá de las interpretaciones y valorizaciones que hombres y mujeres aportan a la historia local, de las que luego daremos más detalles, existen transformaciones que han venido afectando de manera simultánea la experiencia individual y colectiva, modificando asimismo la convivencia y la cotidianeidad de los sujetos en su conjunto.

De acuerdo a lo anterior, vemos como los recuerdos de hombres y mujeres van siendo organizados en un constante ir y venir en el que van evaluando variados aspectos de la vida de antes y la vida de ahora. Es en esta dialéctica que se van revelando los modos y las formas de expresión que configuran los contenidos de la memoria. En este contexto la memoria colectiva está marcada por continuidades y por quiebres y rupturas que han generado al grupo una conciencia más aguda de su pasado y su presente. Cada aspecto de la vida en sociedad gana mayor claridad en el momento de su destrucción, no sólo porque modifica la experiencia colectiva, sino también porque se reformulan los contenidos que dan sentido a dichas experiencias.

El pasado, lo que ya no existe, se conserva en la memoria como algo estático, intangible, congelado. Por el contrario las experiencias recientes no han sido del todo

procesadas por la memoria por cuanto encarnan un referente más dinámico y en muchos sentidos más conflictivo. El pasado cristalizado tanto en la memoria individual como colectiva, se configura entonces, desde las pérdidas “leídas” desde el presente.

No obstante lo anterior, cabe destacar que muchas referencias e interpretaciones en torno al pasado y al presente varían ampliamente según se trate de sujetos masculinos o femeninos, razones que pueden ser justificadas desde el género. Dado que culturalmente se han asignado roles, comportamientos y espacios diferenciados según el sexo, es que las percepciones que hombres y mujeres proyectan de su historia y de sus experiencias varían. La conformación de las identidades de género se definen no sólo desde temprano con los procesos de socialización, sino también de acuerdo a las experiencias sociales de hombres y mujeres al interior de una sociedad. En este contexto, desde el género se imponen distintas dependencias, libertades y oportunidades de desenvolvimiento; el hecho de ser campesina o campesino ofrece alternativas distintas en cuanto a formas de ser, pensar y/o actuar.

De acuerdo a los relatos de nuestros/as entrevistados/as la vida social de los habitantes de Tilama se ve marcada por tres grandes momentos o períodos claramente definidos: la hacienda tradicional, la Reforma Agraria y el período actual. Cada uno de estos momentos históricos contiene situaciones diversas y significados subyacentes distintos; evocan tanto experiencias colectivas, es decir, referencias a instancias sociales dadas, *memoria emblemática*, pero también individuales, personales y afectivas, *memoria suelta*. En el contexto de una reconstrucción histórica desde los individuos las memorias sueltas son privilegiadas, si bien se nutren de la propia experiencia constituyen puentes que nos permiten profundizar en los elementos de la memoria histórica y/o colectiva y, por tanto, en los rasgos fundamentales de la identidad local.

Asimismo, en función de las experiencias de los sujetos y, de los objetivos que persigue esta investigación, es posible agrupar las memorias sueltas en memorias femeninas y masculinas. A continuación veremos como hombres y mujeres dan contenido y significado a los procesos anteriormente mencionados, como transmiten, interpretan y reconstruyen oralmente sus experiencias en la historia. Dentro de cada momento estarán expresados aquellos ámbitos o ejes que convocan a la memoria colectiva por cuanto constituyen elementos y/o aspectos relevantes de la historicidad local, pero que de acuerdo al género se traducen en “lecturas” con distinta significación. En este sentido consideramos la importancia de rescatar la subjetividad y emotividad en la historia, puesto que ésta además de envolver situaciones objetivas, es decir, hechos reales, encierra también todo un mundo de representaciones, valorizaciones y expectativas.

Teniendo en cuenta entonces, la memoria emblemática, los nudos convocantes de la memoria colectiva y las particularidades de género, podemos empezar a reflexionar acerca la historia.

### **Experiencias de género en el mundo de la hacienda tradicional**

No es raro que el mundo hacendal haya constituido uno de los ámbitos más significativos de acuerdo a la memoria transmitida por los/as ancianos/as entrevistados/as. Esta institución de larga permanencia en la historia social de nuestro país, constituyó, sin duda, un referente importante, en la vida de aquellos/as que en ella nacieron y crecieron, que enmarca aspectos relevantes de la experiencia individual y colectiva y, que en última instancia configuró los rasgos fundamentales de las identidades de género, que condicionaron al ser social de los habitantes del campo en el pasado. En este sentido, las prácticas cotidianas de hombres y mujeres, así como sus construcciones de significados, deben ser entendidas en el contexto cultural en el que se desenvuelven, las alternativas de pensamiento y acción están signadas por un

conjunto de factores, pero fundamentalmente por las normas explícitas e implícitas que impone y/o provee el arbitrario cultural.

En este contexto, es evidente que las percepciones en torno a la hacienda varían según las experiencias vividas al interior de esta realidad. Como organización social y como un mundo más bien encerrado en sí mismo es posible distinguir claramente a sus principales actores: la clase patronal, los empleados de la hacienda, los trabajadores inquilinos y sus familias, los que a su vez ocuparon espacios distintos y ejercieron poderes diferenciados. Los recuerdos se construyen de acuerdo a vivencias, por tanto constituyen formas de aprehensión de la realidad, de ello se desprende que las interpretaciones de hombres y mujeres permitirán una visión más completa de su historia.

En el sistema hacendal los roles de hombres y mujeres estuvieron claramente *definidos*. La *división sexual del trabajo* reguló y designó “territorios” particulares para el desenvolvimiento cotidiano de cada uno de los géneros, marcando de manera diferencial no sólo sus experiencias y oportunidades sino también las relaciones entre ambos, situación que se traduce en diferentes modos de hablar de las dinámicas que ella contuvo y los procesos que ahí se desarrollaron.

En la lógica funcional del sistema hacendal regulado por la clase patronal, la presencia masculina fue imprescindible, ellos fueron los sostenedores de la economía de la hacienda, de acuerdo a su condición de inquilinos se encargaron de la producción ganadera y agrícola, actividades a las cuales se orientaba principalmente esta institución. Las mujeres en tanto formaron parte de la hacienda en calidad de esposas, madres o hijas de inquilinos.

De esta manera la organización del mundo hacendal, como universo social y cultural, confina a la mujer campesina en el ámbito de lo doméstico y la hace responsable del trabajo al interior del hogar.

*“...y así fue la vida, de chica trabajando había que saber hacer las cosas, después ya crecí y era yo la dueña de casa, me casé y seguí batallando pero ya por lo mío no por lo de los demás, trabajaba para lo mío no para los hermanos. Es que uno ha trabajado mucho, antes no esta más terminá, si yo cuando tenía mis niños la tremenda guatita y sacando cabras, sacando vacas, haciendo queso, haciendo aseo, almuerzo y viendo niños, antes no estamos más gastadas, igual que la señora Crecencia y la señora Emma, si teníamos que hacer casi todos los años un niño, los míos fueron once” (Ana Rosa)*

Según los relatos de las mujeres entrevistadas su rutina desde pequeñas estuvo marcada por los quehaceres del hogar, al crecer forman su propia familia y esa rutina continúa. Así, ser madre, esposa y dueña de casa constituye la justificación de su vida, concentra toda su actividad y su realización diaria. El espacio doméstico enmarca el cotidiano femenino de tal manera que se lo asume como propio, quizás como el único que les pertenece realmente.

*“Yo hacía todos trabajitos por ahí, limpiando por ahí el campo, se ponía a limpiar cebolla, hasta segando fijese, segando pasto por ahí, como necesitábamos trabajábamos ya después que me casé no trabajé más, no ve que tanta familia, yo tuve catorce, a mi no me daban ninguna cosa yo los crié con el puro pecho ahora le dan leche a las señoras cuando están embarazadas, uno no tuvo esa dicha, pero lo más bien que las crié, no había como vestir las y yo le decía al hombre y se enojaba así qué iba hacer yo, porque él es el que manda...” (Julia)*

Así, ser mujer en el contexto campesino tradicional significaba remitirse a las asociaciones ya ampliamente conocidas: mujer-casa y mundo privado. Su “deber ser” implicó hacerse cargo de variadas actividades: limpieza del hogar, preparación de comida, cuidado y crianza de los hijos, atención al marido, vestuario, mantención de la huerta, hilado, tejido, cuidado de aves y animales domésticos. En este contexto cabe recordar que la inexistencia de políticas de salud reproductiva durante prácticamente

todo el periodo hacendal que se rememora coincide con la edad fértil de las mujeres entrevistadas lo que les significó tener gran cantidad de hijos, frente a esta realidad se hace evidente que la maternidad condicionará prácticamente todo su quehacer cotidiano y su trayectoria vital.

*“...yo en la vida he trabajado mucho, he sufrido mucho, ya después conocí a mi esposo, me casé, yo creía que iba a ser mejor, fue más o menos también mi matrimonio porque el se portaba más o menos conmigo no más, nunca se ha portado bien (...) Él toda la vida ha sido muy mal genio, no se, ¿será que el no sabe leer nada?, a pesar que yo se bien poco también, pero el siempre, todavía tiene esa idea de que yo no saliera a ninguna parte, aunque a mi nunca me ha gustado salir, siempre en la casa, trabajar, pero no se cómo que el se imaginaba ideas, imaginatoria, yo no podía salir a ningún lado, conversar con nadie que el se enojaba, celoso, por todo se enojaba, nunca nos hemos llevado bien, además el era atrevido cualquiera cosa al tiro me levantaba la mano, después de que crecieron los niños le vinieron a parar el carro y dejó de hacerlo, pero a veces igual me echa sus renditas por ahí, yo le digo ahora, antes hubiera habido la defensa que tiene la mujer ahora a ver si iba a sufrir lo que sufrí. Yo siempre aguante, aguante y aguantaba por los niños porque nunca me gusto a mi dejar a mis hijos abandonados prefería sufrir al lado de ellos. A veces estaba tres, cuatro días fuera de la casa y cuando llegaba, llegaba guapo, ahora ya no porque como está viejo ya no se la puede, pasa enfermo entonces ahora anda humillado parece que se da cuenta de que las cosas que no eran así...” (Emma)*

Según lo refleja el relato de la señora Emma, vemos como mira al pasado y lo compara con el presente, cuestionándose acerca de los maltratos recibidos y la posibilidad actual de contar con ayuda para hacer frente a la violencia doméstica.

*“Mi marido era super bueno, jamás voy a decir que me dio un reempujón o me dio un puntapie, no, siempre trabajábamos unidos, el iba a trabajar al fundo, y aquí me dejaba a mi con los niños chicos, pero no ganaba ni un peso, el fundo era para trabajar no más pero no para que tuviera plata, nada. Mi viejo andaba por los cerros altos para allá, haciendo una manga, mandado por el fundo en un burrito, llegaba a la una, dos de la mañana, el hubiera alojado por allá, pero como yo estaba esperando guagua, decía el cualquier día se enferma y no hay quién le pase nada así que se venía en el*

*burrito de allá, llegaba a la una dos de la mañana y a las seis tenía que irse de nuevo (...)*” (Crecencia)

De acuerdo a lo anterior, vemos que la movilidad de las mujeres estuvo constreñida al espacio de usufructo inquilinal, lo cual se tradujo además en que las relaciones sociales fundamentales que ellas establecieron fueron aquellas sostenidas con los miembros de su grupo familiar, con los que habitaron bajo su mismo techo.

Asimismo, vemos que la población femenina residente en la hacienda Tilama además de realizar actividades productivas ligadas a la agricultura en el ámbito doméstico, desarrollaron sus *deberes* reproductivos cumpliendo un rol fundamental en la socialización, vale decir, en la transmisión vía oral y práctica no solo de saberes sino también de cosmovisiones que se traducen en un modo de habitar el mundo y en fuente normadora del comportamiento cotidiano. Autoras como Valdés;1991, Lagarde;1992, Montecino;1996, han coincidido en que en América Latina el imaginario acerca de la mujer tiene su eje en la figura materna la que incluye una importante determinación socializadora; el saber transmitido por vía materna es de especial relevancia entre los grupos sociales que no son dominantes por cuanto es un saber que no coincide con los saberes transmitidos por el aparato educacional ni por los medios de comunicación, la transmisión oral es por excelencia la identidad de los grupos de menor poder, de las tradiciones locales y de los diferentes grupos étnicos y esto es visible, por ejemplo, en el papal de las mujeres de Tilama en la transmisión de la historia local a sus hijos (véase epílogo).

Mientras las mujeres permanecen en el ámbito doméstico el hombre se esfuerza diariamente en el trabajo fuera del hogar. Su deber ser o, lo que se espera de ellos es proveer y garantizar los recursos necesarios para la mantención y estabilidad de *su* grupo familiar. Desde esta perspectiva, al género masculino, se le confiere la



responsabilidad general del hogar y por tanto se le otorga autoridad y poder dentro de la estructura familiar.

En general, es posible afirmar que el mundo hacendal ofreció mayores “ventajas” comparativas al género masculino. Los hombres a través de su trabajo tuvieron la posibilidad de entablar relaciones sociales más allá de las fronteras del hogar campesino, en su rutina diaria establecieron diálogos no sólo con sus pares sino también estuvieron a cargo de representar a sus familias ante la clase hacendal. Las mujeres de la hacienda establecieron relaciones indirectas con los patrones, en ocasiones fueron requeridas para trabajos específicos, pero el contacto fue a través de los propios inquilinos, situación que manifiesta su dependencia y subordinación. Fueron los hombres los que tomaron las decisiones “importantes” tanto dentro como fuera del hogar.

En este contexto, si bien los trabajadores inquilinos estuvieron bajo el mando de la clase hacendal, transitaron con mayor libertad por los espacios “públicos” y, de acuerdo a su movilidad regularon también buena parte las relaciones sociales y de género de sus grupos familiares. No es nuestra intención hacer aparecer a la mujer como la única víctima del sistema hacendal, pero es evidente que su confinamiento es mayor que el de los hombres. Si bien ser hombre significó algunas ventajas, beneficios y/o privilegios, su vida también estuvo marcada por presiones y sacrificios y las frustraciones y humillaciones sufridas frente al patrón muchas veces se descargaron en el ámbito familiar.

Esto debió haber influido en la configuración de la identidad masculina, caracterizado por una fuerte dosis de machismo. Es posible suponer que dentro de la importancia del rol que cumple la mujer en el ámbito de la socialización ella tiene que haber contribuido, inconscientemente por cierto, a reproducir y hasta fomentar el poder masculino, que en ocasiones se expresó en conductas agresivas y/o violentas.

En un mundo en que lo masculino es el principio ordenador, la vulnerabilidad en que se desarrollaron las mujeres solas en el pasado era muy grande, como puede verse en la siguiente cita:

*“...tanto que sufrían las madres solteras antes la señora Olga y la Angelita Molina eran lecheras y la comadre que hacía los quesos, Adela Montero, ella iba y volvía, después que hacía los quesos tenía que venir a ayudar al despacho, pero a la Adelita le sacaban el jugo la Adelita terminaba una cosa, hágame este otro, la Adelita como trabajaba para sostener sus hijos, si fue madre soltera tuvo como siete hijos entonces tenía que trabajar y llegaba a la casa en la que estaba allegada porque estaba con sus niños y llegaba trabajando, si la Adela tenía que hacer el pan, tenía que hacer las cosas y trabajar hasta cuando se iba a acostar, para los niños al otro día, trabajó harto la señora. La Angelita Molina también era madre soltera, la señora Olga después vino a casarse, también era soltera que tenía que hacerle empeño para sus hijos, sacrificios tantos, más para estos lados de acá, en el campo se sufre más, más sacrificó la cosa. Antes eran empleadas, ahora son asesoras, la señora Emma, la del bajo, fue sirvienta de la patrona estaba chica la señora Emma cuando empezó a trabajar, también la mamá quedó viuda y tenía un chorizo de niños chicos, tuvo que criar a todos sus hijos, entonces las niñas que iban creciendo tenían que salir a trabajar para ayudar a la mamá, por eso la señora Emma también ha trabajado mucho”. (Ana Rosa)*

En general hombres y mujeres comparten una memoria nostálgica en torno a los tiempos de la hacienda, aunque no están ausentes de interrogantes y cuestionamientos surgidos desde el presente. En ese momento se hace referencia a los ámbitos del mundo interior propio y a lo local. Afloran recuerdos en relación al clima, a la abundancia de recursos naturales y a la producción agrícola-ganadera, a la unidad y la igualdad social, a las fiestas como espacio importante de sociabilidad, de interacción, con sus múltiples y variados significados reales y simbólicos. Estos aspectos del pasado, hoy perdidos, constituyen las marcas más significativas de las percepciones y memoria nostálgica de la generación mayor de los habitantes locales, son justamente los nudos que convocan la memoria individual y colectiva.

*“Antes era tan bonito aquí, se hacían hartas cosas, habían hartas casas antes toda esta corrida, todo parejo de casas, corrían carreras que era bien bonito antes, hacían los rodeos, hartas ramadas, si antes era bonito, no era feo, ahora está parado el mundo, como que no hubiera nada pero antes no porque había harta gente, juventud había mucha, toda la juventud de la edad mía, entonces en esas épocas eran los rodeos muy bonitos, los celebrábamos, hasta cantoras, no hay ninguna cantora ahora, ¿quién canta? Nadie se terminaron” (Alba)*

Pero veamos desde el género, desde los espacios que hemos caracterizado y definido como femeninos y masculinos la mirada que envuelve sus recuerdos.

Una característica de la percepción de las mujeres, sean o no trabajadoras de la casa patronal, que se diferencia notoriamente del discurso de los sujetos masculinos es la valoración que hacen respecto al trabajo y como visualizan las relaciones que establecen los patrones con la clase trabajadora. Las mujeres no solo perciben la falta de libertad y sobrecarga de trabajo, sino también hacen constantes referencias a ámbitos de sufrimiento y/o aspectos que consideran como injustos o abusivos.

*“...pero eran muy sucios los patrones, abusivos como ellos solo, bueno siempre ha habido pero ahora van quedando muy pocos porque la gente ahora ya se esta dando cuenta que antes se tenía que la gente del campo era muy atrasada, como no habían escuelas no se, abusaban de ellos...” (Ana Rosa)*

*“En el fundo eran como esclavos porque trabajaban y no pagaban, mi marido trabajaba desde las seis de la mañana hasta las diez, once de la noche, como andaban al campo, a veces volvían y a veces tenían que alojar por allá y no les pagaban nada, le daban la comida si, un plato de una olla de porotos a veces con mote a veces con frangollo y esa era la comida que le hacían, hacían un fondo grande y que cada uno sacara en lo que llevara, en una fuente o en lo que fuera y el que no llevaba en que sacaba en el jarro que tomaba el té (...)” (Crecencia)*

*“Como mi mamá era pobre y estaba con nosotras no más, tuvo que pagar obligaciones pa’ criarnos a nosotras en el fundo de la señora Adela y la que iba creciendo a trabajar también no teníamos otra cosa que hacer. La patrona la obligó a mi mamá que tenía que echarme a trabajar donde*

*trabajaba ella, estuve un largo tiempo, así que yo he tenido que trabar toda la vida mucho”. (Emma)*

*“Los patrones de antes eran harto jodidos, el patrón andaba de a caballo y andaba con una varilla, ahí dios mio como era, toda la gente tenía que ser ordenada, a mi papá lo tenía cuidando las eras de la cosecha, era rondin que se llamaba antes, el patrón no lo dejaba dormir se ponía con la linterna alumbrar a ver si estaba cuidado o no estaba cuidando” (Alba)*

Aunque las mujeres perciben el mundo hacendal con algo de resentimiento, reconocen que en general antes se vivía mejor, al menos la alimentación de su familia estuvo asegurada. No obstante hubo otras dificultades y carencias que ellas tuvieron que enfrentar cotidianamente para resolver el diario vivir. El ser responsables de mantener la unidad del hogar y satisfacer los requerimientos básicos de su unidad doméstica su mundo social y sus afectos se concentraron en los que habitaban bajo su mismo techo y estaban bajo su responsabilidad, por lo cual su sensibilidad a los abusos a los suyos y a las humillaciones sufridas es mayor que la masculina.

Cuando los hombres miran y recuerdan el mundo hacendal lo perciben y lo valoran de acuerdo a sus experiencias en el trabajo. Según expresaron su rutina diaria se desarrolló con gran tranquilidad, la abundancia y la estabilidad de la producción agropecuaria hizo menos dramática la subsistencia y por tanto su rol de proveedores. Quien decidía y organizaba la producción era el patrón o su representante, por lo cual los riesgos no los corrían los inquilinos. Asimismo, el género masculino valora la igualdad y la unidad de manera distinta pues la viven en torno al trabajo; frente al patrón entre ellos no hubo diferencias lo cual significó establecer relaciones de carácter más empáticas y solidarias, fortaleciendo así lazos y vínculos de amistad con los otros inquilinos.

*“...Cuando era fundo nosotros éramos una serie de inquilinos como se llamaba antes, el patrón le daba un arriendo y lo único que pagaba era que tenía que venir uno a trabajar aquí al fundo, como obligación, a uno no le limitaban re ni una cosa, los patrones eran buenos, le daban la comida, le*

*daban el almuerzo, en la mañana le daban una galleta así para el desayuno, todos los días, no le prohibían nada a uno, se vivía bien, uno vivía tranquilo y bien, uno estaba acostumbrado con ellos y trataban bien a la gente, todo el tiempo con buenas palabras ” (Juan)*

*“El trabajo era un poco, no era tan pesado tampoco porque se pagaba la obligación no más y eran trabajos más livianos, donde se trabajaba más era en las aras, porque ahí tenía uno que a las seis de la mañana estar trabajando a veces hasta la noche, eso era lo más duro después se trabajaba de a poco, así era la vida de antes, todos nos criamos así, la vida antigua...” (Hugo)*

*“Cuando estaba la señora Adela ahí se trabajaba no le digo que bien tranquilo, se vivía igual que los pajaritos no más pagando la obligación, no había interrupción, ninguna cosa, ni política, ninguna cuestión” (Carlos)*

Es posible suponer que el hecho de que los hombres inquilinos valoren *mayormente el trabajo en la hacienda se deba a que las condiciones laborales* pos periodo hacendal se vieron dificultadas y a medida que avanza el tiempo fue necesario arreglárselas de manera más individual y, competir no sólo por el prestigio de ser un hombre trabajador y esforzado sino también para generar ingresos para sostener en términos materiales el hogar campesino.

De acuerdo a los relatos anteriores no deja de llamar la atención que son las mujeres las que se refieren a las dificultades, a las condiciones en que vivían los inquilinos, ellas incorporan permanentemente en sus relatos no sólo una interpretación acerca de su propia experiencia sino también hacen referencias constantes a las experiencias de los otros. En general, son las mujeres las que aportan a la historia local, abierta y explícitamente los ámbitos de conflicto, ellas hablan y revelan minuciosamente ámbitos de dolor, de sufrimientos, de ellas mismas, de otras mujeres y otros hombres, para ellas pareciera que recobra mayor sentido y significación el tema del sufrimiento propio y ajeno tornándose en más detallada y recargada su narrativa.

Contrariamente, los discursos masculinos son más autorreferentes hacia su propio género y hacia sus propias experiencias, rara vez hicieron alusión a las

vivencias y dificultades cotidianas al interior de la familia o a las experiencias femeninas, lo cual devela parte de su “lejanía” en relación a las responsabilidades netamente domésticas, los hombres no expresan esas sensibilidades y es probable que ello suceda debido a que por socialización o formación se ha tendido a juzgarlos como más fuertes, racionales y valientes, los hombres no sufren o simplemente no lo reconocen, no lo expresan.

Como ya hemos mencionado anteriormente, los espacios festivos constituyen un eje importante que envuelve la memoria de los sujetos. Así por ejemplo, las trillas y los rodeos fueron espacios ligados al trabajo productivo masculino, pero también un espacio festivo y de entretenimiento. Las mujeres participaron como espectadoras, estuvieron presentes como visitas para animar y amenizar el fin de las faenas. De este modo, la pérdida de las tradiciones festivas también tiene implicancias diferenciadas según el género. Para ellas, constreñidas cotidianamente en el espacio doméstico y subordinadas en cuanto a su movilidad, significa el término de sus posibilidades de salir de la rutina hogareña, compartir y relacionarse con otras personas, con otras mujeres y con otros hombres, en fin la posibilidad de esparcimiento, recreación e interacción social.

*“Antes cuando trillaban los campesinos, como antes todos sembraban, todos hacían sus trillas, hacían fiestas, buscaban gente para que cantara, para que fuera ayudar, después en la tarde hacían las buenas empanadas y las fiestas en la noche a bailar y con empanadas y con vino antes no eran capachos como salen ahora sino que eran chicos, de quince, barriles de vino, eran bien bonitas, a veces duraban su semana las trillas porque sembraban harto antes, no como ahora que nadie siembra ni cosecha, se daba harto trigo y bonito no como ahora” (Emma)*

*“Antes era tan bonito aquí, antes se hacían hartas cosas, habían rodeos muy bonitos habían cantoras, no hay ni una cantora ahora, habían carreras, así era antes ¿no ve? ahora no, se terminaron no hay nada de eso”. (Alba)*

*“Antes se hacían fiestas muy buenas, se celebraban las trillas, todo, antes era la pura guitarra cantaban las mujeres ¡que cantaban bien las mujeres no sabe usted! Cantoras decían todos y ahora que se aiga perdido, se perdió también eso no cantan las mujeres ahora, cualquier señora que era cantora, la mandaban a buscar entonces salía no se hacía de rogar, habían unos que inventaban unas tonadas unas cosas tan bonitas y ahora no se ve eso yo no lo veo de que estaba chica, muy lindo, yo no sé ¡ay dios mío!” (Felipa)*

Para los hombres, en tanto, el pretexto de la salida no envuelve su nostalgia, significa más bien la pérdida de un espacio de sociabilidad lúdica en torno al trabajo y del cual ellos fueron los protagonistas.

*“Ahora es otra la vida aquí, uno ya tiene la edad, en la antigüedad eran todos juntos, íbamos a fiestas, las trillas, los bailes, todo eso, pero esas cosas ya terminaron es otra la vida ahora,” (Juan)*

*“Antes rodeos habían todos los años, es que había mucho ganado, se salía al campo rara rodear, todo el ganado que había arriba se traía para los corrales, se traían las bestias, los vacunos, todo lo que había y esos rodeos eran para señalar, marcar, algunos para vender, para engorda” (Hugo)*

Aunque la hacienda constituyó un mundo más bien cerrado en sí mismo por cuanto la vida de las personas se desarrolló preferentemente al interior de sus límites y las relaciones sociales fundamentales fueron aquellas establecidas entre los que habitaron dentro de sus fronteras, el mundo externo se hizo presente en la localidad por tres aspectos que quedaron grabados en la memoria histórica de hombres y mujeres y fueron recurrentemente mencionados por nuestros entrevistados, a saber: la construcción del embalse Culimo, el paso del ferrocarril del Norte y la escuela.

La construcción del tranque Culimo allá por los años treinta marca sin duda un hito fundamental en la memoria colectiva de los habitantes de Tilama. Esta obra significó una importante fuente de trabajo para los hombres, en efecto, esta situación puede ser vista como la primera gran apertura hacia el mundo exterior pues durante la época llegan a vivir a la localidad gran cantidad de personas ajenas al lugar y

principalmente hombres. No obstante que la presencia externa siempre genera algo de desconfianza, la localidad logra reestructurarse y/o reacomodarse a los nuevos habitantes.

*“...en el año treinta entonces hicieron el tranque Culimo, el embalse en 1930, había mucha gente trabajando ahí, campamentos, y cuando ya vinieron las bajadas de agua quedó todo tapado y fue a pura pala no más si antes no se usaban máquinas ninguna cuestión. Igual cuando hicieron los trabajos de la línea del ferrocarril, todos esos tremendos cortes que hicieron para arriba, el túnel ¿usted cree que ocuparon alguna máquina? a pura mano no más...”*  
(Juan)

En este contexto, es recurrente en las percepciones femeninas la amenaza que acecha la presencia de gente extraña al lugar y especialmente si se trata de sujetos masculinos. Esta dificultad, sino peligro, atenta contra la movilidad espacial de las mujeres, pues los hombres –extraños- dominan el espacio y eso genera inseguridad.

*“Igual que con el tranque era muy delicado porque venía gente de muchas partes, uno iba para allá, no podía andar sola, si lo tapaba algún desconocido uno tenía que hacerse al lado, capaz que la mataba...”* (Felipa)

*“Cuando hicieron el tranque vino mucha gente ¿qué año sería que había tanto cesante? pasaban los trenes con sus quince carros de gente cesante, sería como el 30, ni dios quiera que lleguen esos años oiga pasaba tanto cesante dios mío así era antes ¿cómo se llamaba ese presidente que tanto cesante hubo?”* (Alba)

Pese al riesgo que implicaban los extraños a las mujeres su presencia las conecta con el espacio extrahacendal, con los conflictos y problemas nacionales como la crisis del treinta.

El paso del ferrocarril del Norte, marca otro ámbito significativo en la memoria histórica y colectiva de los habitantes más antiguos de Tilama y su pérdida en 1943 se constituye en un hito importante. Hasta esa fecha muchas mujeres se dedicaban a la comercialización de distintos productos, su partida no sólo se llevó puestos de trabajo



sino también que gran cantidad de gente. Según reflejan los relatos la salida del tren tuvo un mayor impacto para el género femenino ya que además de perder un espacio de venta y de posibilidad de aportar a la precaria economía del hogar, les significó perder un importante espacio de sociabilidad entre mujeres. Con la ausencia del ferrocarril se pierde el pretexto de salir de la casa, algunas migrarán siguiendo al tren mientras otras se quedarán nuevamente confinadas a su hogar.

*“El año 40 parece que se fue que se fue de aquí el tren harto se sintió el cambio cuando porque antes aquí mucha gente iba al tren y llevaba cosas para vender, huevos cocidos, llevaban pan, vendían chocolates, vendían cazuela y toda esa gente quedó cesante, después siguieron sacando la línea, había harta gente sacando el ferrocarril, ahí también ganaba la gente, y se puso por abajo, ya fue otro cambio, otra gente, no le digo que un hermano mío trabajaba aquí en el ferrocarril y se fue con mi mamá y otras señoras que vendían.*

*“Cuando pasaba el tren habían muchas señoras que hacían negocitos , vendían en el tren, mi tía Meche era una que vendía y le iba bien y muchas que vendían después fueron siguiendolo para bajo, algunas se quedaron y unas siguieron cuando se cambió allá a Pichidanguí” (Julia)*

Como ya hemos señalado anteriormente, la educación formal de nuestros entrevistados fue breve y poco sistemática y, en general los procesos de aprendizajes y transmisión de conocimientos prácticos y simbólicos, así como la socialización de normas y valores fueron adquiridos fundamentalmente durante la infancia al interior de la unidad doméstica. Sin embargo, entre los recuerdos más significativos destaca la imagen de la escuela y en especial la figura de Sara Mateluna quien fuera profesora por más de cuatro décadas en la localidad.

La escuela, no sólo fue el primer espacio público de aprendizaje en el cual niñas y niños se encuentran, sino también marca la presencia de la institucionalidad del Estado, que puede ser vista como el primer gran contrapoder al hacendado. La escuela

es un espacio de integración mixto en el que los individuos aprenden a conocerse, relacionarse y diferenciarse, por tanto fundamental en cuanto a la definición de las identidades de género. La profesora quiebra la imagen, el imaginario de mujer relegada exclusivamente al ámbito doméstico, ella educa, protege y enseña; una figura femenina encarna y representa el poder del Estado.

*“La señorita Sara era una señorita muy entrenadora, las primeras letras las hice yo con ella en esa escuela vieja, en ese rancho, en esas bodegas que hay ahí, fueron dos años no más, porque los viejitos de antes no eran como ahora sabiendo leer y escribir ya está había que darle estudio al otro que viene, dos años cada uno nos ponían grandes, yo fui de diez años, estuve once y doce por eso tengo segundo básico. Es que antes era mucho el atraso de los papas no les importaba que el niño supiera por eso algunos no leen nada, antes los viejitos eran de que el niño trabajara y no le importaba nada (...) En la escuela jugábamos al luche de pelota, yo misma hilaba unos hilos los apretaba bien apretado y ahí da bote, las niñas del despacho tenían pelota de goma porque ya eran más, podían comprarla, esas jugaban con pelota de goma, nosotros con pelota de hilo (...) Las niñas iban con delantal blanco, con la ropa que fuera pero con el delantal blanco amarrado atrás y con bolsillos, todos eran iguales, el niño hombre no el como fuera, no tenían uniforme es que no le exigían” (Ana Rosa)*

La escuela continuará presente y seguirá actuando en las formas de representación social y de género, especialmente sobre las nuevas generaciones. La profesora incentiva las fiestas y los discursos de carácter nacional, convoca a las familias, siendo posible afirmar que la escuela es el único y último gran espacio de sociabilidad y de encuentro con la comunidad que se conserva del pasado.

### **Los discursos en torno a la Reforma Agraria hasta 1973**

Aunque en la localidad estudiada la desestructuración del sistema hacendal se inicia en 1964 con la muerte de Adela Prado, dueña de la hacienda Tilama, la Reforma Agraria constituye uno de los hitos más significativos en la memoria histórica y colectiva de sus habitantes. Dicho proceso se instaura definitivamente alrededor de

1968 y es el comienzo de los proyectos “modernizadores” impulsados por el Estado hacia el agro. La primera consecuencia directa de esta instancia reformista es la apertura y/o irrupción del mundo exterior en la comunidad tradicional. A partir de ese momento comenzará a gestarse toda una suerte de reacomodos en amplios aspectos de la vida campesina y entre las familias en particular. El antiguo orden hacendal, conservado por inercia a la muerte de la dueña del fundo se rompe.

La desestructuración del orden tradicional desestabilizó la integridad de la comunidad rural de manera tal que se expresa en las mentes de los/as entrevistados/as como un quiebre importante, como una ruptura que marcará el inicio de cambios definitivos en el destino de los campesinos de la localidad. Paulatinamente muchos de los sentidos y experiencias del pasado se ven trastocados y se van rearticulando nuevas relaciones entre sus miembros transformándose con ellas los contenidos que dan forma a las identidades.

*“Aquí la Reforma Agraria empezó el año 68, el 28 de junio parece que fue, ahí ya vino la Reforma Agraria y empezaron la expropiación de los fundos empezó ya a tomarlos CORA, la corporación de CORA, expropiaron y de ahí ya vino una cosa como un desacuerdo entre la gente, los grupos aparte, después que expropiaron ahí vino el odio entre la gente, ahí vino, antes no éramos todos iguales no más la gente. Todos pedían y decían que venga la Reforma, que la tierra sea para los campesinos, para los que la trabajan”.*  
(Juan)

En este contexto, si retomamos la idea de Foster (1965) en el sentido del conservadurismo de las sociedades campesinas, cuyo origen se inscribe en el modelo cognoscitivo de la “imagen del bien limitado”, vemos que la estabilidad comunitaria tiende a verse amenazada a partir de la presencia del mundo externo. La nueva organización del espacio trae como consecuencia la diferenciación interna entre sus miembros, la que irá generando desconfianza, desajustes y rivalidades al interior de la localidad, las que evidentemente se agudizan en la década posterior.

Pero la Reforma Agraria también puede ser leída desde el género puesto que incide diferencialmente en la experiencia de los sujetos femeninos y masculinos. Esta situación se debe fundamentalmente a que los cambios estructurales que plantea la Reforma Agraria se dirigen directamente hacia el género masculino porque ellos pasan a ser los protagonistas de los planteamientos reformistas: “*la tierra para los que la trabajan*”. Así fueron los hombres los favorecidos con la propiedad de la tierra y las mujeres excluidas, ellas permanecieron más bien a la sombra de dicho proceso, siendo posible afirmar que el trabajo femenino aparece nuevamente como secundario, desconocido socialmente.

De este modo, en representación del antiguo patrón aparecen los funcionarios de la CORA como la nueva instancia reguladora de la vida campesina; los hombres de haber sido inquilinos pasarán a ser asentados de la Reforma Agraria, lo que obviamente revoluciona su manera de representarse y posicionarse en el espacio. La apertura y surgimiento de nuevas formas e instancias de participación y organización social serán transformaciones vividas directa y fundamentalmente por los varones de Tilama.

Contrariamente, para la generación de mujeres entrevistadas los cambios que trajo consigo el proceso de la Reforma Agraria no significaron nuevas y/o mayores alternativas o posibilidades de participación social, ellas permanecerán cumpliendo sus roles tradicionales de madres y dueñas de casa. En general, en este proceso de transformaciones las campesinas aparecen como un dato, como una prolongación del género masculino, siendo más bien receptoras “pasivas” de los discursos emergentes.

Durante el período que abarca la Reforma Agraria, se producen otras transformaciones que modificarán ampliamente la vida social y cultural del conjunto de los habitantes de Tilama. En efecto, si el período hacendal fue visto como un mundo más bien “dado”, en el que hombres y mujeres no se cuestionaron mayormente los

espacios que ocuparon, la apertura hacia el mundo exterior significó la construcción de un nuevo discurso, y por ende, la incorporación de nuevos elementos en el imaginario colectivo. La influencia de la vida y política nacional en el contexto rural complejiza la visión de su mundo y de su historia. Es así como en la vida cotidiana campesina se integran cada vez más elementos de la vida urbana; aparecerán los servicios de salud, los programas de alfabetización, la escolaridad de las nuevas generaciones aumenta, el mejoramiento del transporte público, la incorporación de nuevas técnicas e insumos productivos, entre otros. Con todo, la apertura hacia el mundo exterior hace que los/as campesinos/as miren hacia nuevos horizontes y afloren en ellos/as otras esperanzas (y necesidades).

Cabe destacar que mientras las referencias al pasado perdido, es decir aquel de los tiempos de la hacienda, es elaborado con fluidez, claridad y detalle, los discursos en torno a los procesos que se inician con la Reforma Agraria se resuelven de manera más acotada y, en general, resultan ser más complejos de ser expuestos. Tanto los relatos femeninos como masculinos tienden a tornarse difusos y ambiguos, quizás porque desde ese momento el problema de la tenencia de tierra se mantiene latente y agudizado, por lo que resultan complejos y conflictivos. Como experiencia reciente, viva y dinámica, no han sido del todo procesados por la memoria. Veamos como esto se expresa.

*“Cuando llegó CORA fue cuando nos instalaron con que pagáramos talaje en vez de pagar obligación y después estos clientes nos cobraban a nosotros talaje y no le pagaban a CORA y CORA ¿no tuvo que pasar al Fisco la deuda? Y eso parece que es el choclo que tienen ahora, don Mario Venenciano ahí ese estaba borrando hasta las firmas de los animales que entregaban para la primera cuota y así los abusos que tienen”.* (Carlos)

*“...cuando se recibió la Reforma Agraria ahí quedó este fundo, decidieron que ellos iban a ser patronos y dicen que lo tienen todo, que son dueños y no tienen nada porque no han pagado, está muy complicada la cosa, ellos mismos se repartieron, lo mismo que se reparte una mitad de pan, nadie los*

*vino a repartir... Esos Veneciano son todos de otro lado, esos llegaron aquí son todos allegados, esos son patrones y nosotros que vivimos toda la vida, mis papas, mis abuelitos y nosotros toda la vida no somos patrones, es injusto por qué ellos van a ser dueños si ellos no eran de aquí, no tienen que comer y venden un par de tierra. Yo creo que el fundo no tiene remedio. Yo creo que el Fisco tiene que ser dueño, después llegó CORA estuvo no se cuantos años cinco o siete después a CORA no le convino y se recibieron ellos de patrones, no se no tengo idea, por eso digo yo que este fundo es del Fisco, el Fisco puede venir aquí y parcelar, creo yo que puede ser así, porque parcelando todos tendríamos un pedazo” (Alba)*

*“Antes eran fundos estos, ahora no, los tienen tomados, no se, son otras personas que los tienen ahora, antes aquí se llamaba Adela la señora que los tenía aquí en Tilama, ella era la dueña de Tilama, antes la gente trabajaba ahora nadie hace ninguna cosa, todo lo que tenemos por los animalitos no más y ahora con el año malo, imagínese, es triste. La Reforma Agraria no me acuerdo en que fecha fue, vino, primero fue CORA, todas esas cosas después se tomaron y entonces estos quedaron con el fundo, estos viejos estos que están mandando ahora. Si eran 31 los que habían tomado en CORA y después quedaron esos no más ahora dicen que nosotros no quisimos entrar, pero no se no me acuerdo bien como fue, imagínese, por eso nosotros estamos afuera, nosotros somos talejeros no más”. (Felipa)*

De acuerdo a lo anterior, vemos que las interpretaciones en torno a la Reforma Agraria, se hacen desde el presente, desde los conflictos no resueltos sobre el uso del espacio cotidiano y de la propiedad de la tierra.

Producida finalmente la expropiación en 1971, los campesinos trabajarán como asentamiento hasta 1978 cuando se disuelve definitivamente la CORA y la administración del fundo y la propiedad de la tierra adquiere otra figura legal. La instauración de la dictadura militar en 1973 sacude nuevamente al mundo rural y se expresa en la memoria campesina como un silencio.

### **La Contrareforma Agraria experiencias de 1973 hasta lo actual**

La rápida y violenta imposición de la dictadura militar marca una nueva ruptura respecto a las estructuras productivas anteriores y en general se instaura un acelerado proceso de distanciamiento entre los habitantes. La producción campesina comenzará a desarrollarse fundamentalmente hacia los espacios domésticos, la instauración del modelo neoliberal en el campo potencia la individualidad en el trabajo y el esfuerzo cotidiano apuntará directamente a satisfacer las *crecientes* necesidades familiares.

Dentro de este marco, nos parece que resulta especialmente relevante mencionar el hecho de que lo que acontece con el golpe militar o las vivencias en torno a la época dictatorial fueron un ámbito silenciado por nuestros entrevistados, es decir, no apareció como referencia espontánea ni en los relatos ni femeninos ni en los masculinos. Sin embargo al inducir el tema aparecieron sus recuerdos.

*“Cuando fue el golpe entonces todavía era asentamiento, en el 73, habían carabineros como que uno era de un partido político venían y lo interrogaban. Jugaban mucho con la debilidad también, por ser los militares abusaban de las mujeres. Los primeros años fueron duros, pero después uno se acostrumbó también al régimen y no era tanto ya, pero uno no podía alegar porque lo tomaban por extremista por cualquier cosa extremista, aquí se llebaron algunos detenidos” (Juan)*

*“...cuando hubo el golpe fue el susto grande, yo cuando fue el golpe me quise morir oiga, fue una cosa espantosa, a mi me dio una pena tan grande casi me morí entonces, no me quiero acordar de esas cosas yo, mi papá se escapó no ve que andaba en todas las organizaciones y estaba viejito, si fue espantoso, no me quiero acordar, tanta cosa que hicieron, cuando llevaban a las señoras presas dicen que le ponían cigarros en los senos, que maldad no hacían, no si era espantoso eso” (Felipa)*

*“Susto no más, miedo, fijese que en el túnel estaban los milicos y llegaban a retumbar las balas que caían en el cerrito, ya en la oración salía que nadie saliera para afuera, ojalá que ese tiempo nunca vuelva...” (Ana Rosa)*

*“Del golpe si me acuerdo, entonces dijeron que el gobierno iba a ser el Augusto Pinoche Ugarte y él fue, me acuerdo, pasaron cosas malas entonces...” (Julia)*

*“Ahí fue cuando nos apalearon los bárbaros, estábamos trabajando normal y por un dirigente empezaron a llevarlos y a golpearlos, ahí se llevaron a Gabriel, se llevaron al Juaco, se llevaron al Pancho ¿cuál otro llevaron? Tiraban tres balazos y decían estos ya están listos, a un socavón ahí los llevaban y de ahí los maneaban y le plantaban una sordera, de ahí los iban a dejar a Petorca y a la Ligua. Al finao Simón y al finao Benja a esos les ponían un cable aquí en el cogote y los arrastraban por las canchas y tres pacos arriba de ellos, pegarles con las carabinas y con los fusiles ahí esos murieron con los riñones molidos...” (Carlos)*

*“Si me acuerdo. Aquí fue muy grande el golpe de Estado, aquí en la casa no más yo estaba lavando una ropita y andaban buscando a mis hijos, a uno lo tenían que era el hijo mayor Gabriel, lo tenían arriba en la calle en una camioneta maniao y vinieron a buscar al otro y me preguntaron a mi si lo tenía escondido aquí en mi casa, que lo fuera a entregar, entonces le dije: no hay nadie aquí yo se que no, entonces anda ahí asomarte a abrirnos la puerta para entrar, vaya no más y entre porque yo se que en mi casa no hay nadie, no me dijo anda tu y me echo arriando. Yo tenía a la niña de tres años y con un poco de ropa que estaba lavando y me dijeron que me apurara y yo le dije cómo voy a ir corriendo con este lado un atado de ropa y aquí con la niña, cómo la iba a dejar llorando en la quebrá, entonces me dijo que viniera no más abrirle la puerta y no salen los perritos a ladrar y había una perra preñá, tenía así la ubre, y llegó y le dio dos balazos mato a la perra y me dijo así con esta orden vendo yo sino te apurai veris la que te pasa. Máteme le dije, pero me mata con mi guagua, no me deje mi guagua sufriendo, porque si me mata a mi con ella ningún pecado le dije...” (Crecencia)*

De acuerdo a lo anterior creemos que lo que se calla o lo que se olvida no deja de ser importante, los silencios también participan y nos “hablan” de la realidad. Según lo muestran los relatos de los/as entrevistados/as la represión y los innumerables abusos no fueron ajenos a los habitantes locales, certeramente no se borraron de las memorias campesinas aunque se intente olvidar o hacer desaparecer los recuerdos dolorosos.



Pero, el panorama cambió definitivamente en 1978 cuando se decide ofrecer a los campesinos asentados de la Reforma Agraria la venta directa de los predios. A partir de ese momento se inicia un largo y progresivo conflicto social en torno a la tenencia de la tierra que se mantiene hasta la actualidad.

*“...me han querido correr de aquí porque dicen que esto le pertenece a la sociedad, aquí mismo vinieron a decirme, mire dije ustedes no me han colocado aquí y si es de la sociedad esto yo me voy, no quiero ni una cosa con la sociedad, fui a la oficina y les conté la historia de que habían hecho, que querían votarme, que me habían sacado el alambre, que era de ellos, vino el jefe y cómo lo le dijeron esto es mío, se quedaron callados no más y a mí por qué me corrieron, porque con la debilidad se abusa, es fácil abusarse de una debilidad. Yo no peleo por lo que no es mío yo no he comprado esta cuestión y si ustedes han comprado y es de ustedes me voy, pero voy avisar primero, no me he ido, ni ganas de irme, alguna vez que me muera podrá haber un cambio y eso que tengo un contrato que dice padres e hijos, me muero yo, quedan los hijos” (Rosalindo)*

La memoria encierra recuerdos de un largo período lleno de fracturas: la ruptura de los puntos de integración de la cultura, la imagen de un mundo rural compartido. Pese a ello se va al pasado con una enorme y profunda nostalgia. Los ancianos/as sienten en el presente la pérdida del sentido comunitario de sentirse formando parte de un conjunto; la falta de solidaridad y empatía, el no ser ya sujetos colectivos es una visión común a hombres y mujeres, hoy prima el descontento y la localidad se ve marcada por el conflicto.

Los profundos desajustes en la vida social, económica y política fueron presionaron a las unidades domésticas a modificar sus estrategias de mantención y reproducción familiar. Las mujeres rurales emprendan nuevas actividades económicas de refuerzo al salario de sus maridos y en general las generaciones jóvenes recurren a la migración rural –urbana.

La falta de espacios de integración es una característica indiscutible del presente, los ancianos/as expresan con resignación lo que implica la ausencia de instancias que garanticen la cooperación y el fortalecimiento de las solidaridades internas, todo lo cual se ha convertido en una situación corriente que escapa a una resolución local.

*“Aquí hay un problema que tiene que legalizarse la sociedad, si es mucha la deuda que hay para atrás condonaron una deuda de cien millones pero después de so hay una deuda de cómo de noventa, casi sesenta para que se aclaren los títulos tienen que pagar cada uno lo que le corresponde y hay algunos que no tienen, yo no tengo ningún título, aquí nosotros vivimos no más pero uno no le paga a nadie porque no hay a quien pagarle, porque nadie va a decir esto me pertenece me tiene que pagar a mí, yo encantado de la vida pago pero tiene que mostrarme los papeles y si no los presenta cómo le voy a pagar. Si esto no se arregla en unos años más esto a lo mejor los pueda tomar el Estado, toma todo esto porque si no han pagado estos fondos, hay deudas de contribuciones todo eso y no hay producción eso es lo peor, no producen nada” (Juan)*

Los cambios son evidentes aunque no por ello resueltos, las fronteras persisten y separan al mundo campesino de los espacios y posibilidades de decisión. La dificultad que representa la burocracia dificulta alternativas reales, las mentes campesinas reflexionan acerca de las diferencias de clase, del poder y el Estado (y de las relaciones de género) y conocen muy bien sus limitaciones y la brecha que dificulta su actuación. El futuro se vive incierto, los múltiples trámites municipales, cobro de pensiones, cargas familiares parecieran ser las únicas instancias que dinamizan la vida social en el presente fuera del hogar.

*“Yo no soy hombre malo, yo tengo buena fe y si puedo yo ayudar a la gente la ayudo, principalmente a la gente, porque yo fui pobrecito y soy pobre, quiero la gente pobre la gente de capital no la quiero ¿me entiende? porque yo he sido explotado por el capital 50, 60 años explotado por el capital y ahora me doy cuenta yo (...) ¿A dónde va a reclamar usted? Si la razón del pobre es como la campana de palo, no se escucha, el rico tiene para defenderse y se opone a la ley, si hasta el presidente no hace lo que él quiere, dicta una ley y ya los industriales, los mayoristas no les conviene no la*

*firman y qué hace el presidente si él es el papá de todos, él es el papá de todos los chilenos ¿qué es lo que hace?, en todas partes se mete el capital, las leyes no las cumplen, pero hay unas cosas que son indiscutibles...yo no leo, pero la experiencia, seamos correctos..." (Rosalindo)*

En la actualidad las alternativas al interior de la localidad son escasas, sobre los sujetos pesa un profundo sentimiento de marginación, pobreza y la falta de oportunidades. La generación joven ha migrado, las mujeres se han incorporado a la fuerza de trabajo asalariada fuera del hogar. Las condiciones de trabajo que rodean al entorno son precarias: el deterioro del medio ambiente (la erosión de los suelos y falta de agua), la falta de claridad sobre el recurso suelo en términos de legalidad que también se expresa en un detrimento de la producción agropecuaria. La imposibilidad de actuar o de intervenir sobre medio natural, entonces, se debe fundamentalmente a que la gran mayoría de las familias en Tilama son ocupantes, puesto que la propiedad de la tierra se concentra en escasas manos, carencia de recursos y capacitación técnica y la fragilidad del ecosistema.

## 6.- CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta investigación hemos intentado mostrar como los campesinos y campesinas de Tilama han dado contenido a su historia y como han significado sus experiencias en ella. A través de la fuente oral hemos podido acceder a la memoria de los/as ancianos/as de la localidad y aproximarnos así, a la vida cotidiana e íntima de nuestros/as entrevistados/s y, sobre todo, a su propia visión sobre determinados acontecimientos importantes en su historia social.

Desde el género, desde las memorias y vivencias de hombres y mujeres hemos podido entender cuales son, en términos generales, las áreas temáticas que unos y otras aportan a la historia local, dónde se encuentran y cómo organiza cada cual los datos de sus experiencias. Cada memoria individual, se configura en torno a las relaciones que se establecen con el grupo, entre hombres y mujeres y el espacio, por tanto los datos de las experiencias contienen implicancias que se ajustan a estas relaciones en un sentido multidimensional y afectivo. Es en este contexto que se vislumbran y/o evidencian las identidades locales y las siempre presentes identidades de género, que a su vez revelan los elementos significativos del imaginario colectivo.

De este modo, hemos dejado de entender la historia como una descripción sucesiva de hechos objetivos, para comprenderla como historia viva, es decir, donde coexisten construcciones de significados, interpretaciones e ideas en relación a la propia experiencia, que configuran los procesos identitarios y, por tanto, como una manera de aprehensión de la realidad que contiene elementos subjetivos.

Asimismo, hemos señalado que los sujetos campesinos, en tanto sujetos orales, utilizan la memoria como base del conocimiento de su propia historia y por tanto constituye un elemento vital de su existencia. En ese sentido creemos importante que se valide la memoria no sólo como un recurso para hacer historia, sino además como

herramienta necesaria, como fuente potenciadora y generadora de proyectos sociales de cambio basados en el rescate de las experiencias del pasado. Mantenemos la convicción de que el presente no puede entenderse en el vacío y que indagar en la historia reciente y pasada permite actuar sobre la realidad considerando las distintas variables en juego.

Las polaridades tradicional/moderno y rural/urbano marcan y forman parte de la memoria histórica y la experiencia colectiva, pues en esa dialéctica los/as ancianos/as entrevistados/as significaron sus vivencias y configuraron sus discursos en torno a la propia historicidad. La memoria, evidentemente atañe a la historia: la alimenta.

Así, hemos visto que mientras el pasado se dibuja de manera nostálgica en la memoria colectiva de nuestros entrevistados, el presente se ve marcado por el conflicto. Los procesos de transformación social acontecidos bajo el proyecto modernizador impulsado por el Estado provocaron modificaciones estructurales al interior de la localidad. Poco a poco se produjo un fenómeno de reacomodo en amplios aspectos de la vida campesina, se alteró el universo cultural y simbólico, las relaciones sociales, económicas y productivas de sus habitantes. Con el devenir de los cambios se fue generando una mayor diferenciación interna, que significó distanciamiento y desajustes en la vida comunitaria.

Con todo, a partir de la reconstrucción de la historia local hemos reconocido una serie de características que componen el complejo entramado que ha configurado la vida local y ha sido posible identificar una serie de problemas que dificultan tanto la convivencia interna así como las estrategias cotidianas para hacer frente al diario vivir y que escapan a una resolución netamente local. Es en este sentido es que nos atrevemos a proponer algunos elementos básicos que consideramos importantes

previos a cualquier planificación o estrategia de intervención tendientes al desarrollo de la zona:

Si bien, la zona estudiada constituye un área territorial relativamente pequeña, en la actualidad nos encontramos frente a una realidad no del todo homogénea. En su interior es posible identificar sujetos que presentan distintos tipos de necesidades, problemas, conflictos y niveles de vulnerabilidad, por lo que cualquier proyecto que se inicie en la localidad debe considerar las diferencias internas.

El conflicto de tenencia de tierra que existe actualmente en Tilama dificulta la posibilidad de generar proyectos y articular ejes de desarrollo global en la localidad. Asimismo, la poca claridad con respecto al recurso suelo va en desmedro de la producción agropecuaria, lo que sugiere que mientras el problema de tenencia no sea resuelto la microrregión seguirá siendo inestable. Es indispensable que el Estado intervenga en el saneamiento de la propiedad.

La ganadería caprina constituye una de las principales actividades productivas en la que unidad familiar campesina actúa como un todo, pues requiere de la presencia activa y conjunta de mujeres y hombres incluso de distintas generaciones. Cada miembro asume un rol y una responsabilidad particular, existiendo ámbitos considerados femeninos y masculinos. Cualquier instancia de gestión y mejoramiento en este aspecto deberá considerar dichas relaciones.

Debido a la complejidad de la realidad rural es importante la formación de equipos interdisciplinarios. Los niveles de pobreza generalizados, los altos índices de degradación del medio ambiente, la dificultad que representa para el mundo campesino enfrentarse al ejercicio del poder y a los ámbitos de la legalidad, hacen necesario abordar e implementar proyectos desde una perspectiva integral, por lo que los aportes de distintas disciplinas resultan fundamentales.

La incorporación de la variable género, tanto en los estudios rurales como en los históricos, ha permitido profundizar en el conocimiento del funcionamiento de la comunidad campesina en general. Las relaciones de género afectan a la totalidad de los espacios en los que se desenvuelve la familia campesina, por lo que cualquier instancia de cambio tendiente al desarrollo en una esfera, productiva por ejemplo, alterará necesariamente otros aspectos cotidianos tales como decisiones familiares o relaciones entre hombres y mujeres.

En síntesis, si entendemos la historia desde las experiencias y memoria de hombres y mujeres, vemos que sus interpretaciones y significaciones varían ampliamente puesto que la experiencia marca parte importante del contenido de la memoria. No obstante, a la hora de reconstruir la historia local, en términos de procesos, de devenir, de hitos y transformaciones, no hay grandes diferencias de género pues que cada uno aporta y hace mención a los mismos grandes temas que son *significativos colectiva y localmente*. *En este contexto, creemos se justifica no sesgar* el conocimiento histórico inclinándose hacia la perspectiva de los hechos y/o acontecimientos objetivos, empíricos o, ya sea, desde una mirada única, sea esta femenina o masculina. En cuanto a lo que al campo se refiere, una mirada integral se torna, por decirlo de alguna manera, una necesidad primaria dado que su organización interna implica una simultaneidad de implicancias que se superponen de acuerdo a una particular secuencialidad de situaciones. Por ello la realidad campesina, se entiende, no puede ser estudiada o entendida sin una perspectiva de género como tampoco de manera aislada ni ahistórica.

Finalmente, esperamos que el resultado de esta investigación pueda servir de material que alimentará las bibliotecas y salas de clases de aquellos/as que se interesan por la historia. Para que los más jóvenes entiendan y otorguen el reconocimiento, primordial, de que la historia no es masculina solamente sino de los géneros. Que una sociedad sin memoria es un laberinto de soledades que sólo se disputan un espacio por

cuanto no les pertenece tiempo común alguno. Que las transformaciones venideras promuevan la equidad en las relaciones de género y las oportunidades de hombres y mujeres.



## 7.- EPÍLOGO

LOS  
RECUERDOS.  
DE MI  
FAMILIA

mi abuelito me contaron  
que antes cocinaban en ochar  
de gilda y cocaban el por  
en hornos de barro y antes  
la vida era más buena  
porque antes llovía mucho  
uno cosechaba muchos cosechos  
y la plata valía más  
antes se tomaba la chicha  
en un cacho de toro en ese  
tiempo no habían muchos aldeas  
futuras. Antes los arbales  
se regalaban a balde.

Mi abuelito me contaron  
que antes cocinaban en ollas  
de greda y asaban el pan  
en hornos de barro y antes  
la vida era más buena  
porque antes llovía mucho  
uno cosechaba muchas cosechas  
y la plata había más  
antes se tomaba la chicha  
en un cacho de toro en ese  
tiempo no habían muchos arboles frutales.  
Antes los arboles se regaban a balde.

(Williams Venenciano Villalobos)

mama: Los recuerdos de mi familia

Donde yo vivía era solo no tenía vecinos.

Los recuerdos están vivos. Mi casa era de barro.

No abían árboles frutales con el tiempo se plantaban pero era difícil tener otros porque

porque tenían que acariciar agua.

En volaba porque en ese tiempo no abían mangos.

Los años eran bueno pero la vida era sacrificada ya que no abían comodidades y más trabajábamos

de caballo o en tres.

La gente no se contactaban porque no abían médicos no abían tantas enfermedades es un pueblo.

Las fiestas de antes eran muy bonitas y bonitas y

los ramobles y los rodios en ese tiempo solo abían perales sencillos de madera y los acilinos, los rodios

unos todo esto fruto se hacían guelto pero

yo trabajaba regando de rondo de la y acarriando

cuervo y pasto yo no tuve estudio por falta de dinero

que mi padre me tenía yo no era desordenado en ese tiempo los cosas eran más bonitas.

En ese tiempo no abían tanto rodios como ahora.

Tocaban con opra en los puestos, y era guelto.

Un día le solio toronte y yo arregu con mi hermano y mis amigos.

Nombre: Alicia del Carmen Cullorova

Curso: 6º año Básico

Mamá: Los recuerdos de mi familia.

Donde yo vivía era solo no tenía vecinos.

Los vecinos estaban lejos. Mi casa era de barro.

No habían arboles frutales con el tiempo se plantaban pero era difícil tener hartas plantas porque tenían que acarrear agua

en balde porque en ese tiempo no habían mangueras.

Los años eran bueno pero la vida era sacrificada

Ya que no habían comodidades y nos movilizábamos de de a caballo o en tren.

La gente no se controlaban porque no habían medios no habían tantas enfermedades incurables.

Las fiestas de ante eran muy bonita y las trilla y

las ramadas y los rodeos en ese tiempo sólo habían perales, ciruelos, damasco, higos, aceitunas, naranjos, uvas toda esta fruta. Se cosechaban huesillo pero

yo trabajaba segando, sacando lecha y acarreando cuarzo y pasto. Yo no tuve estudios por falta de medios que mi padre no tenían yo no era desordenada.

En ese tiempo las cosas eran más baratas.

En ese tiempo no habían tantos rodeos como ahora.

Tocaban con arpa en las fiestas y con guitarra.

Un día le salió el torrante y yo arranque con mi hermana y mis amigas.

(Alicia del Carmen Villalobos)

La vida cuando yo era grande  
era bonita.

¿Por que?

Por que solíamos ir a fiestas con  
mis amigos y lo pasamos bien.

Lo tiempo no era así como  
ahora, ante eran más bonitas

Era más bueno para el parto.

Había más parto y hacían bailes  
en una ramada no en sede y tocaban con  
guitarra los cueros.

Y en esos tiempos hacían carrera de perro  
carrera a los chilenos y a picarlo  
le solo al chanchos.

La vida cuando yo era grande  
era bonita.

¿por qué?

Porque salíamos a las fiestas con  
mis amigas y lo pasábamos bien.

Los campos no eran así como ahora, ante eran más bonito.

Era más bueno para el pasto.

Había más pasto y habían bailes

en una ramada no en sede y tocaban con guitarra las cuecas.

Y en esos tiempo hacían carrera de perro

carrera a las chilenas y a pillarle

la cola al chancho.

(Sin nombre)

U AUA

Los recuerdos de mi mamá

Cuando mi mamá fue ella vivía en celima el lugar no era como ahora  
ahora más árboles más agua casi de todo ahí más  
las cosas eran de braso y de cinta y hechas de  
coton.

La gente era más unido no como

ahora ahora más partidos más

fuertes.

El clima era bueno ahora  
está.

La gente iracunda a los mss.



Mamá: Los recuerdos de mi mamá

Cuenta mi mamá que ella vivía en Culimo, el lugar no era como ahora.

Habían más arboles, más agua, casi de todo había más.

Las casas eran de barro y de quincha y techada de coirón.

La gente era más unida no como ahora

habían más partidos más fiestas.

El clima era bueno llovía harto.

La gente iba toda a misa.

(Sin Nombre)

MEMO: LOS RECUERDO DE MI FAMILIA

Fue mi mamá que recuerdo que en los años 75 el lugar era habitado por muchas más familias que en el momento. Vivía mucho. En las fiestas patrias los hombres se juntaban en algunas casas y celebraban por semanas enteras tomaban vino y no cerveza. Mi abuelito cuenta que cuando era niño no había ropa que a él le hacían pantalones de saco y que usaba ojota de cuero.

PAPA.

Nombre: EMANUEL PABLO CERVANTES A.

Curso: 5 AÑO BÁSICO

Fecha: 01 DE OCTUBRE DE 1998

Mamá: Los recuerdos de mi familia

Dice mi mamá que recuerda que en los años 75 el lugar era habitado por muchas más familias. Que en el invierno llovía mucho. En las fiestas patrias los hombres se juntaban en alguna casa y celebraban por semanas enteras, tomaban vino y no cerveza. Mi abuelito cuenta que cuando era niño no había ropa que a él le hacían pantalones de saco y que usaba ojota de cuero.

(Emiliano Patricio Venenciano)

## 8.- BIBLIOGRAFÍA

1. Aceves, Jorge, (compilador) **“Historia oral”**, Editado por Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México 1992.
2. Aguirre, Angel, (Ed.) **“Diccionario temático de antropología”**, 2ª edición. Editorial Boixareu Universitaria, Universidad de Barcelona, España, 1993.
3. Alonso, Luis Enrique, **“Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”** en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Delgado, M., Gutiérrez Juan (Editores), Proyecto editorial Síntesis Psicológica, España, 1995.
4. Anales de la Universidad de Chile, **“Vicisitudes y cambios en el mundo rural chileno”**, Sexta Serie, N°5, Santiago, Chile, octubre de 1997.
5. Aylwin, Mariana y otros, **“Chile en el siglo XX”**, Editorial Planeta, Chile, 1990.
6. Baraona, Rafael, **“Conocimiento campesino y sujeto social campesino”** (pp 31-60) en *La producción de conocimientos en el medio campesino*. Editado por Gonzalo Tapia, PIIIE, Santiago, Chile, 1987.
7. Bengoa, José, **“Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación”**. Tomo I Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, Santiago, Chile, 1988.
8. Bosi, Ecléa, **“Memoria sueño y memoria trabajo”**, traducción de Verónica Valenzuela del capítulo 1 de memoria y sociedad. Lembranças de Velhos. EDUSP, T.A. Queiroz, Sao Paulo, 1987.

9. Buxó, M<sup>a</sup> Jesús, **“Vitrinas, cristales y espejos : dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres Quiché de Quetzaltenango (Guatemala)”**, en **Mujeres y Sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos**. Lola G. Luna (comp.) Editorial del seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad, Universitat de Barcelona, España, 1991.
10. Cano, Gabriela, Radkau, Verena, **“Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (historia de mujeres 1920-1940)”** en **Textos y pre-textos, once estudios sobre la mujer**. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, 1991
11. CODEFF, **“Perfil Ambiental de la zona semidesértica de la IV Región”**, s/e, Chile, 1993.
12. De Barbieri, Teresita, **“Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”**, en **Fin de siglo y cambio civilizatorio**. Ediciones de las mujeres, N°17. Isis, Santiago, Chile, 1992
13. Eco, Educación y comunicaciones, **“Historias para un fin de siglo, 1º Concurso de Historias Locales y sus Fuentes”**, Pehuén Editores, Chile, 1994.
14. Farías A., Carcés M., Nicholls N., **“Historias locales y democratización local”**, Eco, Educación y Comunicaciones, santiago, Chile, 1993.
15. Garcés, M., Ríos, B., Suckel, H., **“Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local”**, editor Pedro Milos, CIDE, ECO, JUNDEP, FONDEC, santiago, Chile, 1993.

16. Gissi, Nicolas, **“Aproximación al conocimiento de la memoria mapuche-huilliche en San Juan de la Costa”**, Tesis de grado para optar al título de Antropólogo Social, Universidad de Chile, Santiago, 1997.
17. Goicovic, Igor, **“Pasando a la historia de Los Vilos 1855-1965”**, Editado por la I. Municipalidad de Los Vilos IV Región, Chile, 1996.
18. Guerrero, Patricio, **“El saber del mundo de los cóndores. Identidad e insurgencia de la cultura andina”**. Colección Antropología Aplicada N°5, ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1993.
19. Halbwachs, Maurice, **“Espacio y memoria colectiva”**, Traducción del Dr. Javier C. Bravo Magaña (Lingüista investigador del Centro de Investigaciones en Humanidades, Universidad de Colima) del capítulo cuarto de *Collective memory* Maurice Halbwachs, New York, 1980.
20. ISIS Internacional, **“Mujeres campesinas en América Latina. Algunas experiencias Chile, Ecuador, Perú”**, Ediciones de las Mujeres N°6, Santiago, Chile, 1987.
21. Kay, Cristobal., GEA-AHC, **“Hacia una teoría del cambio agrario en Chile”**, Serie Abriendo caminos, editores Rodolfo Gálves y César Valdés, Santiago, Chile, 1986.
22. Lagarde, Marcela, **“Los Chismes”**, en *Espejos y Travesías. Antropología y mujer en los 90*, Isis, ediciones de la Mujer N°16, Santiago, Chile, 1992.
23. Lamas, Marta, **“La antropología feminista y la categoría género”**, en *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N°30, Mexico, 1986.

24. Larráin, Jorge, “El postmodernismo y el problema de la identidad” en *Persona y Sociedad. Identidad, modernidad y posmodernidad en América Latina*. Vol. X, N°1, Ilades, Chile, 1996.
25. Le Goff, Jacques, “El orden de la memoria. El tiempo como imaginario”, Ediciones Plaidos, España, 1991.
26. Meyer, Eugenia, “Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina” en *Historia y Fuente Oral*, N°13, Universitat de Barcelona, 1995.
27. Moore, Henrieta, “Antropología Feminista. Nuevas aportaciones” en *Espejos y Travesías. Antropología y mujer en los 90*, Isis, ediciones de la Mujer N°16, Santiago, Chile, 1992.
28. Montecino, Sonia, “Testimonio y Mujer: algunas reflexiones críticas” en *La invención de la memoria*. Santiago, Chile, 1988.
29. Montecino, Sonia, “Presencia y ausencia. Género y mestizaje en Chile” en *Proposiciones 21 Género, Mujer y Sociedad*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1992.
30. Montecino, Sonia, “Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular” en *Conceptos de Género y Desarrollo*, Serie Apuntes Docentes 1, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, 1996.

31. Montecino, Sonia, “**Identidad de género en América Latina : mestizajes, sacrificios y simultaneidades**” en *Persona y Sociedad. Identidad, modernidad y posmodernidad en América Latina*. Vol. X, N°1, Ilades, Chile, 1996.
32. Montecino, S., Acuña, M.E. (compiladoras) “**Diálogos sobre el género masculino en Chile**”, Universidad de Chile, Programa de Estudios de Género (PIEG), Bravo y Allende editores, Santiago, Chile, 1996.
33. Muñoz, Soledad, “**La menstruación como pre-texto : Estudio antropológico sobre la transmisión de saberes en torno a la menstruación entre tres generaciones de mujeres chilenas de clase media**”, Memoria para optar al título de Antropóloga, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 1997.
34. Niethammer, Lutz, “**¿Para qué sirve la historia oral?**” en *Historia Oral*, Editado por Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992.
35. Ong, Walter, “**Oralidad y Escritura. Tecnologías de la Palabra**”, Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios Literarios. México, 1987.
36. Paz, Octavio “**El laberinto de la soledad**”, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
37. Piña, Carlos, “**Verdad y objetividad en el discurso autobiográfico**” en *La invención de la memoria*. Santiago, Chile, 1988.
38. Perrot, Michelle, “**¿Es posible una historia de mujeres?**”, Serie Historia N°1, Floratristán Centro de la Mujer Peruana, Perú, s/f.



39. Rebolledo, Loreto, **“Fragmentos. Oficios y percepciones de las mujeres del campo”**, Ediciones CEDEM, Santiago, Chile, 1988.
40. Rebolledo, Loreto, **“Percepciones y representaciones femeninas: dibujos sobre la historia agraria”** en *Notas sobre una Intervención Educativa*, CEM, Chile, 1988.
41. Rebolledo, Loreto, **“Análisis propuesta para los estudio de género y campesinado”** en *Huellas, Seminario Mujer y Antropología, problematización y perspectivas*, Editoras Sonia Montecino y Maria Elena Boisier. CEDEM, Santiago, Chile, 1992.
42. Rebolledo, Loreto, **“Género y espacios de sociabilidad: el barrio, la calle, la casa”** Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile, santiago, chile, 1998.
43. Rivera, Rigoberto, **“Los campesinos chilenos”**, Serie GIA/3, Santiago, Chile, 1988.
44. Salazar, Gabriel, **“La mujer de “bajo pueblo” en Chile: bosquejo histórico”** en *Proposiciones 21 Genero, Mujer y Sociedad*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1992.
45. Valdés, X., Rebolledo, L., Wilson A., **“Masculino y Femenino en la hacienda chilena en el siglo XX”**, FONDART-CEDEM, Santiago, Chile, 1995.
46. Valdés, A., **“Mujeres, Culturas y Desarrollo. Perspectivas desde América Latina”**, Serie Mujer y Desarrollo N°5 , CEPAL, Santiago, Chile, 1991.

47. Valdés, Ximena, **“Mujer, Trabajo y Medio Ambiente. Los nudos de la modernización agraria”**, CEDEM, Santiago, Chile, 1992.
48. Valdés, X., Araujo K, **“Vida privada. Modernización agraria y modernidad”** CEDEM, Santiago, Chile, 1999.
49. Vega, Imelda, **“Doña Carolina: Tradición oral, imaginario femenino y política”** en *Espejos y Travesías. Antropología y mujer en los 90.* Isis, ediciones de la Mujer N°16, Santiago, Chile, 1992.

## 9.- ANEXOS

### Anexo 1: Ejes principales de las entrevistas

#### 1.- Presentación personal

- Nombre, edad, grupo familiar
- Breve relato de vida

#### 2.- Acerca del espacio local y su historia

##### 2.1. Historia remota

- Historia del asentamiento humano en el lugar
- Los habitantes más antiguos que se recuerdan
- Lugar de origen de padres y abuelos, madres y abuelas.

##### 2.2. Ocupación del espacio

- Descripción y significaciones en torno a la hacienda.
- Los patronos, los inquilinos, peones, hombres y mujeres.

##### 2.3. Descripción Geográfica

- Paisaje y distancias
- Recursos naturales (vegetación)
- Clima

##### 2.4. Trabajo

- Tipos de actividades (oficios)
- División sexual del trabajo
- Recursos y productos
- Ingresos
- El ferrocarril y la minería

### 2.5. Socialización

- Educación formal (escuela)
- Educación informal (familia)

### 2.6. Historias colectivas

- Festividades
- Religión (mitos y creencias)
- Personajes reales y simbólicos
- Cuentos y juegos

### 2.7. Grupos dominantes y Gobierno

- Conflictos (la tierra)
- Reforma Agraria
- Dictadura
- Democracias.

### 3. Identidad

- Autoadscripciones
- Percepciones y autopercepciones
- Ideas
- Conocimientos
- Expectativas.

## Anexo 2: Registro Fotográfico

### Juan de Dios Saavedra Olivares



*“Toda la vida aquí no más en el campo, nunca he aspirado a otra parte, yo no me decidiría a irme a la ciudad, el campo es más libre, uno se va a la ciudad a vivir achicado, qué va a hacer...”*



*“A mi modo de pensar podría ser que viniera un dueño absoluto, uno que comprara, que se hiciera cargo un solo dueño y se llegara a un acuerdo con toda la gente y a trabajar no más como se trabajaba antes...”*



Carlos Enrique Tapia Tapia



*“Uno era obligado a ir a trabajar al fundo, ir a pagar obligación, así nos criamos nosotros a medida que iba uno creciendo lo iban sacando a los mayores, el Ramiro fue el que más trabajó ocho años, después me echaron a mí, después el choclo... y así...”*





Rosalindo González



*“Yo trabajaba en vialidad y como esto paso a ser camino vialidad me mando para acá a mi como para conservar camino, tapar hoyitos, cortar piedras, cortar montes, así, limpiar el camino...”*

Emma Vicencio González

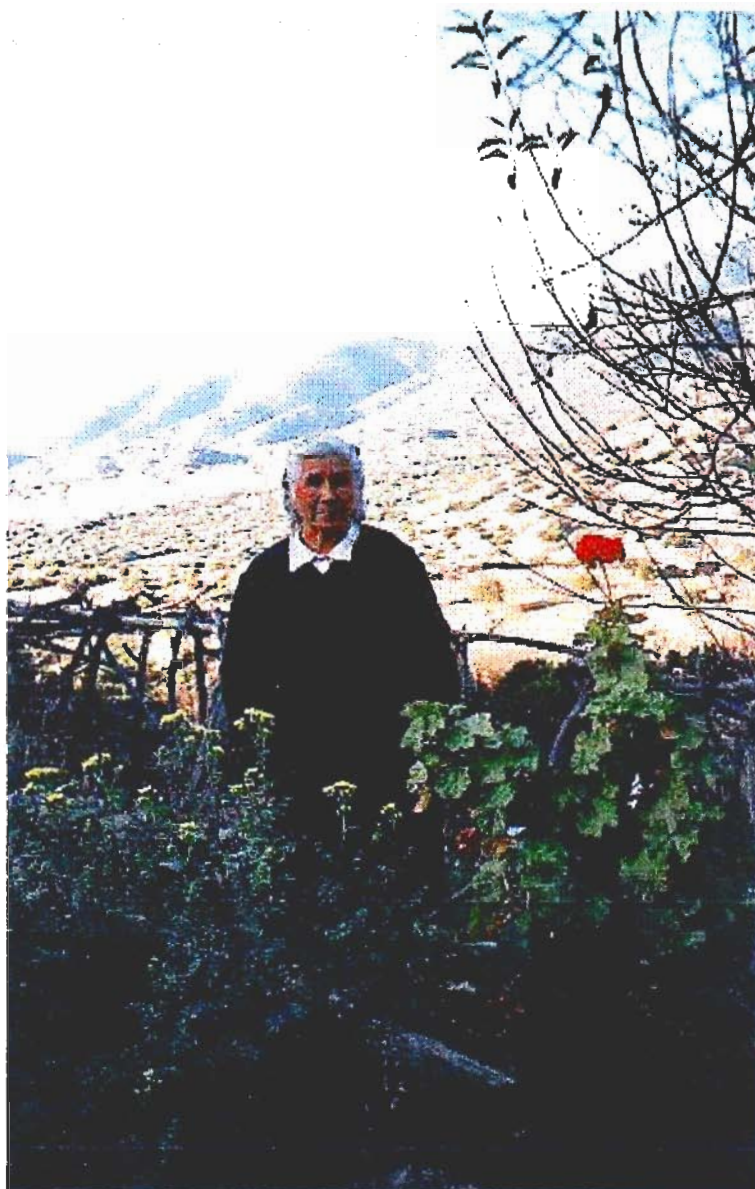


*“Yo soy una mujer campesina, porque yo soy nacida en el campo, he vivido toda mi vida en el campo me he criado y criado a la familia toda, a mis nietos. Yo prefiero el campo no la ciudad, yo creo que yo hasta el fin de mi, que yo tenga vida, voy a vivir en el campo, así que yo soy campesina neta, no me gusta el pueblo, si salgo a Cabildo me aburro, llego con dolor de cabeza, llego enferma y llego acá y se me pasa todo. Así que yo soy una campesina totalmente neta en el campo”*





Ana Rosa Maturana Pérez



*“Mi vida ha sido una vida de campo, mi papá se vino a los trabajos del  
tranque y ahí anduvimos un tiempo de allegados porque no teníamos dónde  
vivir, mi papá no tenía casa después se hizo un arriendo que fue de la señora  
Adela Prado ahí nos criamos y nacieron los demás, fuimos once y de aquí no  
me he movido”*

Crecencia del Carmen López Saavedra



*“Mi marido era super bueno siempre trabajamos unidos él iba a trabajar al fundo y me dejaba a mi con los niños chicos(...) Tuve 15 hijos y jamás fui a un hospital a tener un niño”*





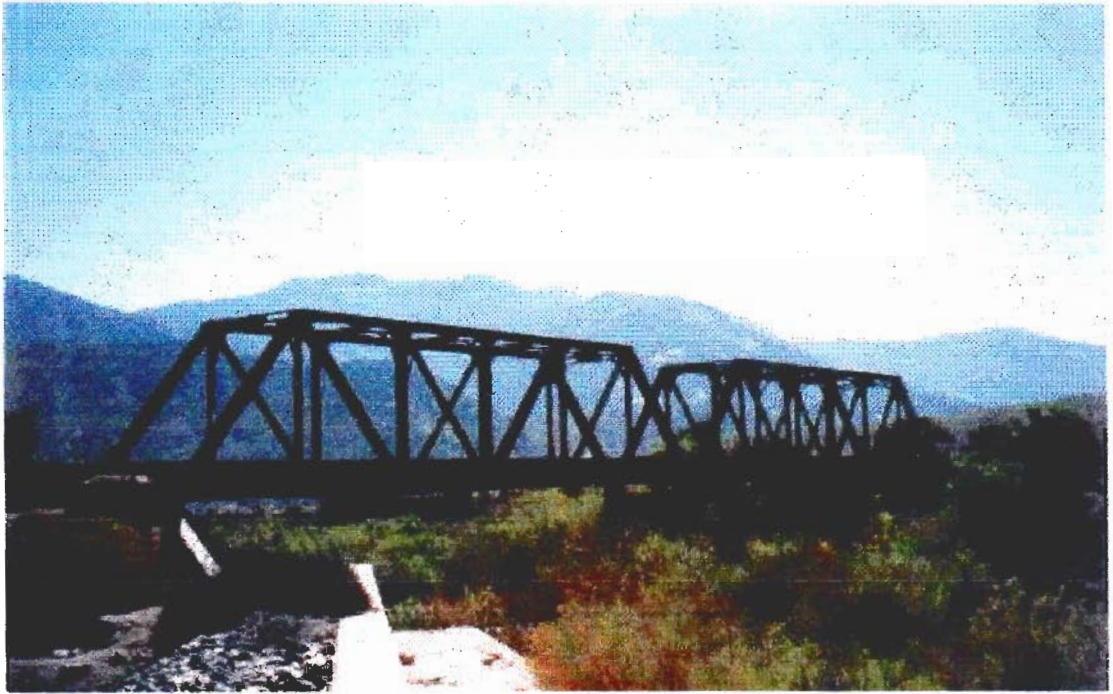
**Julia Aguilera**



*“...mucho tiempo que vivimos nosotros aquí no ve que murió mi abuelo y ahora murió mi esposo y nosotros aquí en este lugar... Yo trabajaba estable en el fundo, en lo que quisieran ellos me ponían a trabajar barriendo, limpiando si trabajé muchos años allá, pero no les gustaba que nosotros aprendiéramos a leer por eso no pusieron escuela había que ir a Tilama”*

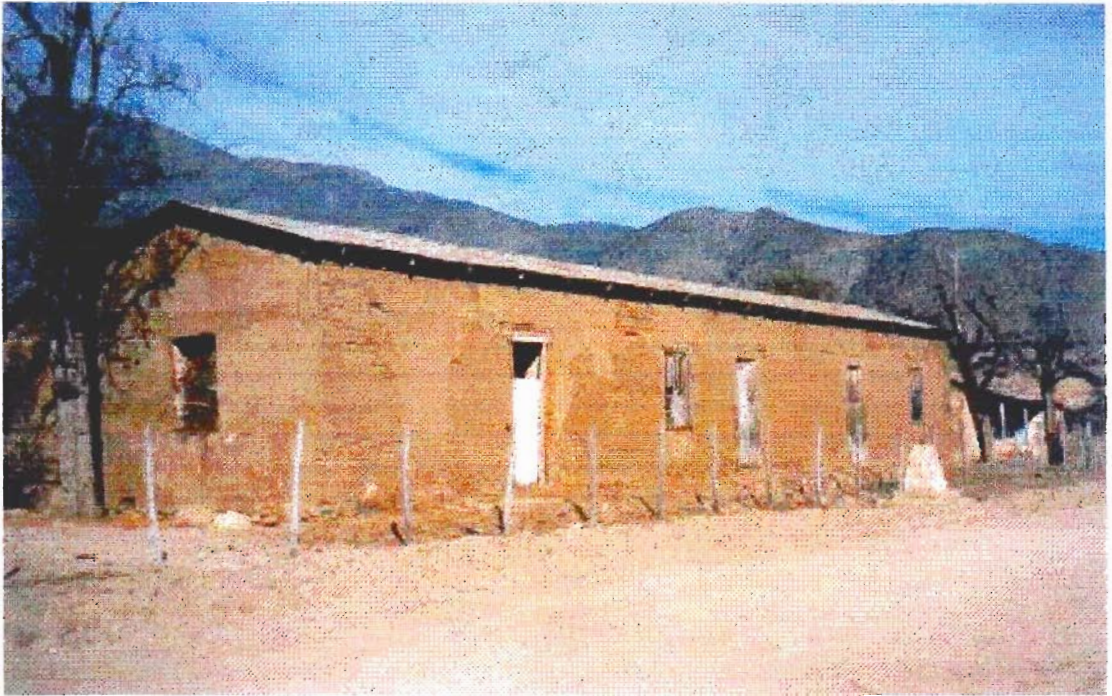


**Tilama huellas del pasado: El paso del ferrocarril del Norte**





**La antigua Escuela de Tilama**



**El Tranque Culimo**





**La Virgen del Carmen del Palo Colorado**



**Las casas de quincha y barro techadas con coirón**

